



Grado en Derecho
Facultad de Derecho
Universidad de León
Curso 2016 / 2017



DE LOS PADRES FUNDADORES A DONALD TRUMP: RÉGIMEN JURÍDICO DEL SISTEMA ELECTORAL NORTEAMERICANO

FROM THE FOUNDING FATHERS TO DONALD TRUMP: LEGAL REGULATIONS OF THE AMERICAN ELECTORAL SYSTEM

Realizado por el alumno D. MARIO POLVORINOS GARCÍA.
Tutorizado por el Profesor D. JUAN JOSÉ LANERO FERNÁNDEZ.

RESUMEN

En el presente trabajo trata de analizar detalladamente los entresijos del sistema electoral de los Estados Unidos, así como lo ocurrido en el marco histórico electoral y lo acontecido en las elecciones del presente año. En lo que sigue, se hace hincapié en tres puntos fundamentales en los cuales se apoya el trabajo. En primer lugar, se hace referencia al marco jurídico de la elección, analizando por separado las leyes electorales y los cambios que se han producido en las mismas a lo largo de los años, los principales poderes que componen el estado y su influencia dentro del sistema de elección presidencial, así como la separación existente entre los mismos y la efectividad de dicha separación. Asimismo, el trabajo se centra a su vez en realizar un análisis detallado del proceso de nominación presidencial explicando los diferentes procesos y factores que influyen en el mismo y la forma en que lo modifican. Además, se hace un análisis del fenómeno de la carga frontal existente en el calendario de primarias del país y de los casos particulares de los comicios que se celebran con más antelación. Finalmente, se realiza un análisis del llamado colegio electoral donde se define y se perfilan sus características principales además de hacer un estudio de la evolución histórica del colegio electoral desde sus orígenes y, a su vez, se da una visión de las diferentes elecciones del colegio electoral a lo largo de la historia prestando especial atención a lo ocurrido en el proceso electoral durante la segunda guerra mundial y al colegio electoral del año 2000 que enfrentó a Al Gore y al finalmente presidente George W. Bush y que fue el más polémico que se recuerda hasta la fecha.

PALABRAS CLAVE

Colegio Electoral; Derecho Constitucional Estadounidense; Donald Trump; Elecciones de 2000; Elecciones de 2016; Padres Fundadores; Sistema Electoral Norteamericano.

ABSTRACT

The present paper has the target of thoroughly analyzing every detail of the American electoral system as well as what has happened within the historical electoral framework and the main figures of the elections held this year. In the following pages attention is paid to three main points the present paper is based upon. First of all, a reference is made to the legal framework of the election, analyzing separately the electoral Acts and the changes which have taken place in them along the years; the main powers of the States and their influence within the system of the presidential election as well as the existing separation amongst them and efficiency of that separation. At the same time the paper is dealing with a detailed analysis of the process of the presidential nomination explaining the different processes and factors influencing on it and the way by which they change it. On the other hand, another analysis is made about the phenomenon of the stress in the calendar of the elections held in the country and the special cases of the balloting which is held earlier. Finally, an analysis is made on the Electoral College where the main characteristics are defined and described together with a study of the historic evolution of the Electoral College since its origins and, at the same time, a general view of the different elections along the history of the Electoral College is offered, paying special attention to what it happened in the electoral process in the Second World War as well as the Electoral College of 2000 in which there was a damaging confrontation between Al Gore and the would-be President George W. Bush, which happened to be the most confrontational to day.

KEYWORDS

2000 Election; 2016 Election; Donald Trump; Electoral College; Founding Fathers; North-American Electoral System; U.S. Constitutional Law.

ABREVIATURAS

DNC	Democratic National Committee
EEUU	Estados Unidos
FEC	Federal Election Committee
FECA	Federal Election Campaign Act
FLOTUS	First Lady of the United States
FDR	Franklin Delano Roosevelt
HAVA	Help America Vote Act
NVRA	National Voter Registration Act
OPM	Office Personal Manager
PECF	Parties Election Campaign Found
POTUS	President of the United States
RNC	Republican National Committee
SLC	South Legislative Conference
SCOTUS	Supreme Court of the United States
UOCAVA	Uniformed and Overseas Citizens Absentee Voting Act
VAEHA	Voting Accessibility for the Elderly and Handicapped Act
Vid.	Véase
VRA	Voting Rights Act
WWII	Segunda Guerra Mundial (World War II)

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
OBJETO DEL TRABAJO	5
METODOLOGÍA	7
I. MARCO JURÍDICO DEL SISTEMA POLÍTICO FEDERAL AMERICANO	10
1. EL PODER EJECUTIVO: EL PRESIDENTE.....	10
2. EL PODER LEGISLATIVO: LA CÁMARA DE REPRESENTANTES Y EL SENADO	12
A) <i>La Cámara de Representantes</i>	12
B) <i>El Senado</i>	14
a) Historia del Senado Americano	14
i) Primeros Años	14
ii) Organización del Nuevo Gobierno, 1789-1794.....	16
iii) El Siglo XIX	18
iv) El Siglo XX y su papel en la Actualidad	19
b) Competencia del Senado	20
i) La labor de los Comités Senatoriales.....	20
ii) Poderes y competencias del Senado	21
3) EL PODER JUDICIAL: EL TRIBUNAL SUPREMO	22
A) <i>El proceso de nominación de los miembros del Tribunal Supremo</i>	22
B) <i>Factores en la designación de los Miembros</i>	23
C) <i>Historia del Tribunal Supremo</i>	24
4. SISTEMA ELECTORAL AMERICANO: NORMATIVA	25
A) <i>Leyes de Derechos Civiles</i>	25
B) <i>Ley de Derechos Electorales (VRA)</i>	26
C) <i>Ley de Votos Ausentes de los Ciudadanos Militares y de Ultramar (UOCAVA)</i>	27
D) <i>Ley Nacional de Registro de Votantes (NVRA)</i>	29
E) <i>Ley de Ayuda para América</i>	29
II. EL PROCESO DE NOMINACIÓN PRESIDENCIAL	30
1. INTRODUCCIÓN A LOS PROCESOS DE PRIMARIAS	30
A) <i>La selección de los delegados</i>	30
B) <i>Cómo ganar la nominación</i>	31
C) <i>El proceso de nominaciones contemporáneo</i>	32
2. SISTEMAS DE ELECCIÓN EN LOS PROCESOS DE PRIMARIAS.....	34
A) <i>El proceso de Caucus</i>	34
B) <i>Elecciones Primarias</i>	38
a) Primarias en el Partido Republicano.....	38
b) Primarias en el Partido Demócrata	41
C) <i>Los delegados</i>	41
a) Determinación del número de delegados	42
i) Determinación del número de delegados en el Partido Demócrata	42
ii) Determinación del número de delegados en el Partido Republicano.....	42
b) Los delegados en la elección de los candidatos	43
i) Papel de los delegados en el Partido Demócrata	43
ii) Papel de los delegados en el Partido Republicano.....	44
c) Distribución de los delegados de las candidaturas suspendidas.....	45
d) Los superdelegados	45
D) <i>Sistemas “Multi-Papeleta”: ¿El futuro de los procesos de primarias?</i>	47
E) <i>Singularidades de los procesos de elección de candidatos</i>	48
4. FINANCIACIÓN DE LAS PRIMARIAS	52
5. LA CONVENCION NACIONAL DE LOS PARTIDOS	53

III. LA ELECCIÓN DEL PRESIDENTE: EL COLEGIO ELECTORAL	55
1. SISTEMA DE ELECCIÓN DEL PRESIDENTE.....	55
2. HISTORIA DEL COLEGIO ELECTORAL	55
A) <i>El Colegio Electoral en la Convención Constituyente</i>	56
B) <i>El Colegio Electoral constitucional en su forma originaria</i>	57
a) Estructura fundamental del sistema de Colegio Electoral.....	58
b) Los electores.....	58
C) <i>El Colegio Electoral de la Duodécima Enmienda</i>	59
D) <i>Configuración actual del Colegio Electoral</i>	60
a) El nombramiento de los electores	60
b) La programación de las elecciones	62
3. CASUÍSTICA Y PROBLEMÁTICA HISTÓRICA EN EL COLEGIO ELECTORAL	62
A) <i>La elección de 1800</i>	63
B) <i>La elección de 1824</i>	63
C) <i>La elección de 1836</i>	64
D) <i>La elección de 1872</i>	65
E) <i>La elección de 1876</i>	65
F) <i>La elección de 1888</i>	67
G) <i>La elección de 2000</i>	67
H) <i>La elección de 2012</i>	76
I) <i>La elección de 2016</i>	77
4. LOS TRABAJOS ACTUALES DEL COLEGIO ELECTORAL	78
5. DEBATE SOBRE EL COLEGIO ELECTORAL: PROS Y CONTRAS	80
A) <i>Argumentos en contra del Colegio Electoral</i>	80
B) <i>Argumentos a favor del Colegio Electoral</i>	84
CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	96
ANEXOS	I
ANEXO I: ELECCIONES PRESIDENCIALES EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.....	I
ANEXO II: RESULTADOS HISTÓRICOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES	VIII

INTRODUCCIÓN

DESDE EL PUNTO DE VISTA JURÍDICO, el sistema electoral estadounidense es un sistema bastante complejo que se compone de dos fases principales y que está controlado por un gran número de leyes tanto estatales como federales así como por los principales poderes del estado además de otros muchos factores.

Introduciéndonos un poco en lo que es el sistema, y siempre hablando desde el punto de vista jurídico, lo primero que nos vamos a encontrar a la hora de analizar el mismo va a ser la Constitución del país del año 1787. En su artículo II, se dan una serie de directrices sobre la figura del Presidente y los requisitos que son necesarios para convertirse en el considerado como “presidente del país más poderoso del mundo”.

Asimismo, y como hemos indicado, uno de los factores que otorga esta complejidad al sistema americano es la participación dentro del mismo de los principales poderes del Estado. Hay que considerar por tanto al poder legislativo, encarnado por el Congreso de los Estados Unidos (*House of Representatives*) y por el Senado y el sistema de elección de las cámaras. Esto es necesario puesto que el legislativo va a ser quien dé legitimidad y quien controle al Presidente electo. Además, será pertinente hablar también del poder judicial; encarnado por los jueces y tribunales del país y abanderados por el Tribunal Supremo y sus nueve magistrados que serán los encargados de analizar todas y cada una de las actuaciones presidenciales y de cerciorarse de que éstas se ajustan a la más estricta legalidad.

No obstante, analizar solamente los factores jurídicos sería un estudio de corto alcance, pues durante muchos años, el sistema ha ido evolucionando y la sociedad ha cambiado dándole al sistema una nueva dimensión en la que influyen factores tanto sociológicos como politológicos. Es por tanto que debemos hacer un análisis histórico del sistema centrándonos en la evolución política y normativa del sistema desde su creación hasta la más rabiosa actualidad.

Focalizándonos ahora en el sistema en sí y no en los factores que influyen dentro del mismo, debemos decir que este se compone de dos fases principales y muy diferenciadas. Por un lado, el proceso de primarias donde cada Estado dentro del seno de los principales partidos vota a su candidato preferido. Y, por otro lado, la fase del colegio electoral en la que, tras la elección en todos los Estados de un candidato, el Colegio Electoral se reúne para oficializar quién va a ser el siguiente inquilino de la Casa Blanca.

En relación con la primera de las fases, dos son los principales procedimientos que se siguen para la designación del candidato preferido para la carrera presidencial; el proceso de primarias y los caucus. La diferencia principal entre ambos radica en que mientras que en las primarias se hace una votación “directa” por los delegados asociados a un candidato presidencial determinado, en el sistema de Caucus existen varias asambleas a diferentes niveles (Condados, Distritos, Estado... etc) que eligen una serie de delegados para la Asamblea Superior hasta llegar a elegir a los delegados de la Convención Nacional del partido que se decantarán por una opción presidencial determinada.

Pero, como todo procedimiento, éste debe estar regido por una serie de normas que asegurarán que la carrera por llegar a la candidatura presidencial se encuentre dentro de la legalidad. Estas normas son creadas por los partidos que regularán el funcionamiento de sus procesos de primarias y caucus siempre dentro de un marco legal creado por las leyes federales.

Nos encontraremos con el Colegio Electoral, que no es otro que el sistema que decide quién de los dos principales candidatos va a hacerse con la presidencia. El Colegio Electoral ha sufrido grandes cambios a lo largo de la historia pero ha sido un sistema válido y funcional durante los últimos doscientos años interviniendo en más de cincuenta elecciones. Consiste básicamente en el reparto de un cierto número de delegados presidenciales a cada estado, que serán elegidos por los ciudadanos y que estarán adscritos a la papeleta o bien republicana o bien demócrata. Salvo en los Estados de Maine y Nebraska, el partido que se haga con la mayoría de votos en cada uno de los Estados se llevará a todos los delegados dándose sólo el reparto proporcional de delegados en los Estados citados anteriormente.

Una vez finalizada la votación popular y con un ganador virtual, el Colegio Electoral se reúne y los delegados votan al candidato presidencial oficializando la victoria del candidato en cuestión que ocupará la Casa Blanca durante, al menos, los siguientes cuatro años.

Habrá que referirse también en este apartado a cuáles son las normas que otorgan al colegio electoral esta consistencia de la que venimos hablando y a cómo los Padres Fundadores sentaron las bases de un sistema que, si bien para muchos no es el más justo de los sistemas, ha demostrado ser férreo y eficaz durante un largo tiempo además de prestarse a ciertas modificaciones (véase la duodécima enmienda) que lejos de tratar de

echarlo por tierra, han mejorado sus prestaciones adaptándolo a una sociedad nueva y a un país que ha evolucionado mucho desde su creación.

Por último y no por ello menos importante, habrá que hacer un balance global de todo el sistema y evaluar si funciona con eficacia o si, por el contrario, se desmorona como un castillo de naipes. Para ello, debemos entrar a valorar los puntos fuertes y las debilidades del sistema.

Nos centraremos en la parte que concierne al colegio electoral, donde vamos a profundizar en los pros y los contras de este sistema.

En la parte de los puntos a favor del sistema de Colegio Electoral, analizaremos la solidez del mismo en el sentido de que aporta una cohesión al país en el sentido de que el vencedor solamente logrará llegar a la Casa Blanca si su apoyo popular se encuentra extendido a lo largo del país y no concentrado en ciertas circunscripciones de gran población. Otro de los puntos que se analizan es la estabilidad política que aporta este sistema pues al ser un sistema indirecto da lugar a un bipartidismo que va a aumentar la estabilidad no dando lugar a un voto muy fragmentado. El último de los puntos fuertes del sistema de Colegio Electoral que se menciona es que se mantiene el sistema federal de gobierno y representación en el que cada Estado elige a sus representantes para el Colegio Electoral.

En el apartado de contras del sistema, analizaremos la argumentación de los detractores del mismo. Esta argumentación se fundamenta, entre otros puntos, en que el sistema de elección indirecta es un sistema de elección injusto pues el ganador del voto popular, tal y como ha ocurrido varias veces a lo largo de la historia siendo la última las todavía presentes elecciones de 2016, puede que sea vencido en el colegio electoral por su oponente por lo que argumentan que el sentir de la población con respecto a la elección del Presidente no va a quedar fielmente reflejado en el resultado final. Analizamos también el posible riesgo de la aparición del fenómeno que se conoce como “electores desleales” que no son otros que aquellos delegados que, aun estando adscritos a la papeleta de un partido concreto, podrían desmarcarse de esa ideología por considerarse contrarios a la opinión del candidato a presidente, votando de esta manera al candidato opuesto a aquel que se suponía estaban llamados a apoyar. Además, los contrarios al sistema de Colegio Electoral, defienden la posibilidad de que sea elegido un presidente de los llamados “en minoría”, lo que puede producir un desaliento en los votantes (especialmente en los más jóvenes), que finalmente llegue a desencadenar en

una pérdida de fe en el sistema y, consecuentemente, la pérdida de afluencia electoral en el futuro.

Quizás podría llegar a pensarse que, por la proximidad de las elecciones presidenciales de 2016, y dada la sorpresa de quien ha resultado ganador, una atención al futuro Presidente pudiera ser importante. Sencillamente: entendemos que una estrategia de ese orden podría satisfacer un morbo ante la llegada de un ignoto y políticamente inexperto a la Casa Blanca. Ese no es el objetivo de nuestro trabajo. Pretendemos, más bien, concentrarnos en las garantías de una separación de poderes y en la aplicación de un sistema que, en cualquier caso, pondría fin a una política errática o, lo que sería más grave, inconstitucional. Ahí está la siguiente cita electoral para dentro de dos años en la que, en virtud de las elecciones parciales a ambas cámaras, se verá, por decirlo de algún modo, si todos los huevos quedan en el mismo cesto o si por el contrario, se produce una nueva mayoría demócrata en alguna de las dos cámaras. Al fin y al cabo, quizás, para esta última elección sea pertinente recordar la frase del Presidente George Washington: “El gobierno no es una razón, tampoco es elocuencia, es fuerza. Opera como el fuego; es un sirviente peligroso y un amo temible; en ningún momento se debe permitir que manos irresponsables lo controlen”.

OBJETO DEL TRABAJO

La sorprendente elección de Donald Trump en 2016 ha hecho que toda la comunidad académica, tanto americana como extranjera, y desde toda óptica de toda rama del saber, se cuestione el papel que las instituciones estadounidenses van a tener en esta etapa tan impredecible que se abre; así como, si el contingente normativo americano podrá soportar al primer presidente neopopulista electo de la esfera occidental.

Y es que se abre una nueva etapa dentro del constitucionalismo americano puesto que precisamente uno de los principios inspiradores presente en la concepción originaria de los Padres Fundadores, era la prevención de la retención del poder por parte de los tiranos y de los oligarcas.

La especial situación que tiene lugar en el momento presente obligará, en primer lugar, a analizar los mecanismos que fueron dispuestos por el constituyente originario para la prevención del uso autoritario del poder, comúnmente conocidos como *checks and balances*. Estos mecanismos estarán presentes dentro de las estructuras políticas del Estado, como evidenciará la adopción del principio de separación de poderes fruto de la obra del pensamiento ilustrado de la época.

El análisis de estas estructuras llevará necesariamente a la comprobación de las garantías previstas también en los procesos de designación de los órganos del Estado. Esto es, el derecho electoral americano. A este respecto, hay que destacar que la ley electoral americana es especialmente compleja, un gran edificio jurídico emprendido a través de la obra conjunta durante siglos y siglos de todo el pueblo americano; resultado de todas las arduas y difíciles pruebas a las que ha tenido que enfrentarse a lo largo de la historia.

La elección de 2016 debe ser tenida por la comunidad académica como una prueba más que debe ser superada por el pueblo americano. En esta labor tendrá el apoyo de toda la comunidad internacional que colaborará siempre para evitar que los horrores del pasado puedan volver a tener lugar en una nueva era marcada por la globalización y la creación del estado del bienestar así como la internacionalización de las instituciones políticas.

En este sentido son mucho los retos a los que deberá enfrentarse el país norteamericano, desde el *guerrymandering* hasta el *disenfranchisement* en los Estados sureños de las minorías con las Jim Crow de segunda generación. Obstáculos y más obstáculos han demostrado que se está haciendo un esfuerzo activo desde las clases

políticas de tratar de vedar el acceso a las instituciones de representación popular a grandes colectivos de población.

No menos importante es el asunto del papel que ha de jugar el Colegio Electoral en la nueva era. El Colegio Electoral fue concebido por los Padres Fundadores como un mecanismo para tratar de solventar dos temas importantes; por un lado, evitar la infrarrepresentación y, alternativamente, la sobrerrepresentación de determinados Estados, en una búsqueda de luchar contra la dictadura de la mayoría de la que advertía Tocqueville. Y por otro lado, dotar a los electores de carácter de guardianes últimos de la preservación de las estructuras ante la posibilidad de que el pueblo pueda elegir como su representante a un sujeto que vaya en contra del interés superior de la nación.

La victoria de Donald Trump en el Colegio Electoral pero la derrota frente a la candidata demócrata en el voto popular, evoca fantasmas del pasado y heridas aún sin cerrar en cuanto al funcionamiento del sistema. Nos referimos obviamente a los sucesos de la elección del año 2000, en la que, menos de mil votos serían los que decantaran la balanza a favor del candidato republicano George W. Bush.

Los problemas en el Colegio Electoral no pueden comprenderse sin entender también los problemas existentes dentro de los procesos primarios de elección de los candidatos. Las elecciones de 2016 revelaron el fracaso de los sistemas previstos por el partido Republicano y el partido Demócrata en cuanto a la elección de sus candidatos. En el lado Republicano, puesto que la existencia de un gran número de candidatos de perfil moderado dejarían el camino despejado para que un candidato como Trump, aprovechara la división del electorado para hacerse con la candidatura. Por su parte, en el lado Demócrata, los correos filtrados por wikileaks revelarían la existencia de una actividad colusoria entre la cúpula de la DNC de Debbie Wasserman Schultz y la candidatura de Hillary Clinton frente al “sí se puede” de Bernie Sanders.

Por todo lo expuesto anteriormente, este trabajo cuenta con dos objetivos fundamentales; entender las estructuras del poder en los Estados Unidos y comprender el sistema de elección de los órganos que lo componen lo que comprenderá tanto los procesos de primarias de los dos grandes partidos, como la designación del presidente por el Colegio Electoral.

METODOLOGÍA

DENTRO DEL DERECHO ELECTORAL tenemos disposiciones constitucionales y legales, instrucciones y reglamentos, jurisprudencia gubernativa y contenciosa, usos y costumbres de trascendencia jurídica; pero tenemos también fines y causas; inducciones y deducciones; análisis y críticas; comparaciones, comprobaciones y síntesis.

El objeto de nuestro trabajo versa sobre la materia electoral norteamericana, en todo lo tocante al derecho. Se trata de la regulación jurídica, de la organización y realización de las elecciones, consideradas como función estatal. Por otra parte, cabe destacar la gran proximidad que tienen los temas que trata el derecho electoral con los temas de la democracia; de hecho, los asuntos que comprenden el objeto del primero pertenecen necesariamente al sistema democrático en su conjunto; es más: del grado de observancia de la temática electoral dependerá gran parte del vigor del sistema democrático como un todo único.

Podríamos agrupar los temas que integran el derecho electoral de la siguiente manera: Características de las elecciones y de los procesos electorales; Principios y garantías; Delitos e infracciones; Sistemas electorales; Campañas electorales; Partidos políticos; Financiación de elecciones y de partidos; Formas de democracia indirecta; Normas de procedimiento electoral; Exigencias en materia de control y de fiscalización de actos electorales; Autoridad electoral; y Normas en materia de observación de procesos electorales.

El derecho electoral es un instrumento de garantía de la democracia, esto es, una técnica jurídica mediante la cual se pretende asegurar la certeza en el otorgamiento de la representación popular. Es, precisamente, a la luz del principio democrático que se deben estudiar los modos de organizar la administración electoral, las formas de confección del censo, los sistemas de votación y escrutinio o, en fin, las diversas vías de control de los procesos electorales.

Retomando el vínculo entre derecho electoral y democracia, estimamos que el derecho subjetivo a elegir está íntimamente relacionado con los demás derechos; con el de igualdad en primer lugar, con los de libertad de expresión y asociación en segundo lugar, con los de libertad y, en fin, con el resto de los derechos del hombre que, por serlo, es precisamente un ciudadano, esto es, un hombre libre que participa en el gobierno de su comunidad.

Nos parece importante destacar que el derecho electoral no es sólo una técnica jurídica al servicio de la democracia, un instrumento, pues, de garantía; también desempeña, y ese es su otro carácter, una función legitimadora, ya que la democracia se afianza precisamente gracias al correcto funcionamiento de los procesos electorales. Pero, para llevar a cabo esa doble función, el derecho electoral debe estar integrado por reglas que sean un vehículo eficaz para asegurar la plena vigencia de los derechos políticos y para el logro de instituciones que hagan transparente el proceso de acceso a los cargos de gobierno, posibilitando así que el Estado de Derecho se consolide.

También resulta relevante tener en cuenta que el derecho electoral comprende dos campos bien determinados entre sus contenidos fundamentales. Existe una subdivisión entre derecho electoral material, sustantivo o primario, y derecho electoral instrumental, adjetivo, procesal o secundario, a pesar de que no haya entre ese binomio una separación legislativa más o menos marcada, tal como opera en otras áreas jurídicas, a semejanza de como ocurre, por ejemplo, en las materias civil, penal o administrativa, sino que la mayor parte, por no hablar de la totalidad de los ya numerosos catálogos legales electorales, han contenido una composición mixta, un entrecruce de normas sustantivas y adjetivas, cuando no, con el agregado de preceptos orgánicos, creando y ordenando cuerpos administrativos; y de órganos jurisdiccionales (desde el punto de vista material, aunque no formalmente judiciales) electorales.

En definitiva, el derecho electoral está integrado por dos cuerpos normativos: el primero aborda el campo material o sustantivo, mientras que el segundo se ocupa de lo estrictamente procedimental. Por último, se debe tener también en cuenta la función cívica que cumple el derecho electoral, en la medida que se constituye en una valiosa herramienta de educación ciudadana. El conocimiento de los diferentes capítulos que lo integran trae aparejada la observación de muchos de los momentos cruciales de la vida política dentro de un marco pluralista. Pensamos que esta característica debe ser tomada en cuenta en el momento de determinar los fines y fundamentos del derecho electoral. En nuestro caso, dentro de los procesos electorales que se producen en Estados Unidos.

La Ley suprema que rige el funcionamiento de Estados Unidos fue adoptada el 17 de septiembre de 1787 en la Convención Constitucional de Filadelfia (Pensilvania), y después ratificada por el pueblo en convenciones en cada estado. Los aspectos esenciales de la **Constitución** son: Contiene todas las reglas fundamentales de la nación. Establece la forma de gobierno y garantiza los derechos y libertades del pueblo estadounidense. Distribuye el poder del Gobierno Federal en tres poderes diferenciados:

ejecutivo, legislativo y judicial, y establece un sistema de contrapesos y control conocido para garantizar el equilibrio entre ellas. Regula la división de competencias entre el Gobierno Federal y los estados. Además, establece que toda competencia que no sea concedida de forma explícita al Gobierno Federal (o se desprenda de forma implícita del texto constitucional) quedará en manos de los Estados de la Unión. Incluye 27 enmiendas posteriores. Las diez primeras enmiendas, adoptadas en 1791, conforman el llamado “Bill of Rights” (Declaración de Derechos) y garantizan la libertad de expresión, religiosa, de prensa, el derecho de reunión, el derecho a presentar demandas contra el Gobierno y una serie de derechos individuales en aspectos procesales y procedimientos judiciales.

Teniendo en cuenta los principios que sustentan el derecho electoral, lo recogido en la Constitución norteamericana y todas las enmiendas introducidas en la misma a lo largo de los años, abordamos en nuestro estudio el sistema y procesos electorales estadounidenses en la búsqueda de las luces y las sombras que lo han acompañado en su historia. A las primeras pertenece la reputación de que Estados Unidos es una nación de vieja tradición democrática; a las segundas se pueden adscribir las deficiencias que se han visto en el transcurrir electoral. En pocas palabras: conviene desentrañar el sistema electoral estadounidense para apreciar si estamos ante un ejemplo paradigmático o manifiestamente mejorable por lagunas jurídicas o mala aplicación de la técnica elegida.

I. MARCO JURÍDICO DEL SISTEMA POLÍTICO FEDERAL AMERICANO

1. El Poder Ejecutivo: El Presidente

Para entender el proceso electoral americano habrá que tener presente los principios inspiradores de tal sistema. Bien es sabido que Estados Unidos constituye una república federal constitucional, con un régimen presidencialista como forma de gobierno basado en la separación de poderes en tres ramas: ejecutivo, legislativo y judicial. Para tener en cuenta los principios señalados, resulta pertinente tener en cuenta algunos hechos que se producen:

- **El federalismo** es el sistema político por el cual las funciones de gobierno están repartidas entre un poder central y unos estados asociados. Un sistema del que Estados Unidos es pionero en la teoría y en la práctica. El Gobierno Federal ejerce de forma exclusiva las competencias mínimas e indispensables para garantizar la unidad política y económica de la nación, en materias como política exterior y defensa, contraponiéndose a los sistemas basados en un estado unitario o centralizado. El resto de competencias corresponden a los estados federados o se ejercen de forma coordinada en ambos niveles de gobierno, como es el caso de la política de Educación. Por debajo del poder federal figura el poder de los Estados y tras ellos, el poder local, que adopta múltiples formas y tiene como unidad administrativa básica el condado. Para su gestión cada estado dispone de un gobernador electo y de una legislatura propia.
- **El presidencialismo** es un sistema de gobierno creado en Estados Unidos, contrario al parlamentarismo, que tiene las siguientes características fundamentales: El Presidente concentra todo el poder ejecutivo, ya que es a la vez Jefe de Gobierno y Jefe de Estado. El poder ejecutivo está completamente separado del poder legislativo. El Presidente se elige por los votantes en elecciones presidenciales independientes de las legislativas. Los miembros del gabinete presidencial no pueden ser miembros del Congreso. No existe vinculación entre el poder ejecutivo y el partido político mayoritario en el Congreso.

El **poder ejecutivo** está formado por el Presidente, el Vicepresidente, el Gabinete del Presidente compuesto por los 15 Secretarios de departamentos (equivalente a los ministerios), la Oficina del Presidente (organizaciones administrativas) y las agencias independientes del Gobierno (como la CIA, el FBI o la FDA). El **Presidente** debe ser mayor de 35 años, debe haber nacido en Estados Unidos y haber vivido en el país por lo

menos catorce años. La Constitución de los Estados Unidos configurará la figura del Presidente como Jefe del Estado y, al mismo tiempo, Primer Ministro o Jefe del Gobierno, por mandato de cuatro años mediante sufragio indirecto¹. Su poder está restringido a dos períodos de cuatro años cada uno y sus principales funciones y responsabilidades son: Jefe del Gobierno, Jefe de Estado y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Designar magistrados del Tribunal Supremo y jueces de tribunales federales menores, todos ellos sujetos a la ratificación del Senado. Designar un gabinete de secretarios de departamento y jefes de agencia que también deberán ser confirmados por el Senado. Nombrar a los jefes de más de 50 comisiones federales independientes, como la Junta de la Reserva Federal o la Comisión de Bolsa y Valores, así como los embajadores y otras oficinas federales. Poder de firma y veto de los proyectos de ley aprobados por el Congreso, aunque esta cámara puede anular un veto con el voto de dos tercios de Congreso y Senado. Capacidad de emisión de órdenes ejecutivas.

No cualquier persona puede ser presidente de los Estados Unidos, para poder serlo hay que cumplir una serie de requisitos y estos se recogen dentro de la constitución en su sección primera del artículo dos y en la cual se establecen los siguientes requisitos²: Ser un ciudadano por nacimiento de los Estados Unidos, tener al menos 35 años de edad, y haber sido un residente de los Estados Unidos durante 14 años³. Cualquier persona que cumpla estos requisitos puede proclamar su candidatura para ser presidente en cualquier momento. Los candidatos deben registrarse en la Comisión Federal de Elecciones (FEC) una vez que reciban contribuciones o realizar un depósito de \$ 5.000. Dentro de los 15 días siguientes, los candidatos deben presentar una declaración de la candidatura en la FEC en la que se autorice un comité director de campaña para recaudar y gastar los fondos en su nombre⁴. Pero para poder llegar a ser el presidente del llamado “país más poderoso del mundo” no basta con ganar una simple elección sino que el candidato deberá hacer frente a dos grandes batallas. La primera ante un rival de su propio partido; y la segunda y más dura contra el candidato del partido opuesto.

¹ KINDER, H. / HILGEMANN, W. / HERGT, M., “Periodo de las Grandes Revoluciones: Estados Unidos II (1777-1817)”, *Atlas Histórico Mundial*, Tomo II, Vigésimosegunda Edición, Madrid, Akal, 2007, Págs. 14-15.

² La Constitución de los Estados Unidos de América 1787; [<https://www.archives.gov/espanol/constitucion.html>], 8 de Septiembre de 2016.

³ “The non-americans’ guide to US elections”; [www.cnn.com]; 7 de Noviembre de 2016.

⁴ Government information and services; [www.usa.gov]; 8 de Septiembre de 2016.

2. El Poder Legislativo: La Cámara de Representantes y el Senado

El poder legislativo, por su parte, estará formado por la Cámara de Representantes y el Senado, que en conjunto forman el Congreso de Estados Unidos, institución que tiene la facultad exclusiva de promulgar leyes y declarar la guerra y poderes sustanciales de investigación. Su sede es el Capitolio de Washington DC. La *Cámara de Representantes* (House of Representatives) la integran 435 representantes, designados proporcionalmente por los estados de acuerdo con su población. Cinco territorios y posesiones de EEUU tienen también representación en la Cámara, aunque sin derecho a voto: el Distrito de Columbia, Samoa Americana, Guam, Puerto Rico y las Islas Vírgenes de Estados Unidos. El *Senado*, por su parte, lo integran 100 senadores, dos por cada estado.

A) La Cámara de Representantes

Los miembros de la Cámara de Representantes son elegidos cada dos años (sin límite de mandatos que pueden ocupar su escaño) y deben tener como mínimo 25 años de edad, ser ciudadanos de Estados Unidos durante al menos siete años y ser residentes del estado (pero no necesariamente el distrito) que representan. El Presidente de la Cámara (speaker) es elegido por los representantes y es el tercero en la línea de sucesión a la Presidencia tras el Presidente y el Vicepresidente. Algunas de las responsabilidades exclusivas de la Cámara son: La facultad de someter a juicio político al Presidente y a los jueces de la Corte Suprema. La capacidad de elegir al Presidente en caso de empate. Aprobar cualquier tratado que implica el comercio exterior. En el proceso de designación de la Cámara de Representantes jugará un papel vital el “Reparto”, que es el proceso de dividir los 435 escaños, en la Cámara de Representantes entre los 50 estados. La Oficina del Censo actualiza el censo a intervalos de 10 años. Al final de cada censo, los resultados se utilizan para calcular el número de escaños de la Cámara a los que cada estado tiene derecho. El reparto es el uso inicial de los resultados de cada censo. Aunque hay otros muchos usos para los datos del censo, un segundo uso importante es para definir geográficamente los distritos legislativos estatales. Redactada por la Convención Constitucional en 1787 y posteriormente ratificada por los Estados, la Constitución de los Estados Unidos incluye este pasaje del Artículo I, Sección 2:

“Los representantes y los impuestos directos se repartirán entre los varios Estados que pueden ser incluidos dentro de esta Unión, de acuerdo con sus respectivos números. La

Enumeración será hecha dentro de los tres años siguientes a la primera reunión del Congreso de los Estados Unidos, y Dentro de cada Período posterior de diez años, de la manera que ellos dicten en la Ley”.

Ratificada en 1865, la enmienda XIV, sección 2, de la Constitución dio una orientación adicional sobre la realización del censo. La enmienda XVI (1913) rescindió el vínculo del censo con la recaudación de impuestos de los estados. Las directrices contemporáneas sobre el censo decenal se encuentran en el Título 13 del Código de los Estados Unidos (1976). Según lo prescrito por la Constitución, el primer censo decenal se llevó a cabo en 1790. Thomas Jefferson, Secretario de Estado en el momento, dirigió la enumeración. Desde entonces, el censo se ha tomado en cada año que termina en el dígito cero. Así, la enumeración más reciente (Censo 2010) fue el primer censo del siglo XXI.

El cálculo del prorrateo se basa en la población residente total (ciudadanos y no ciudadanos) de los 50 estados⁵. En el Censo del 2010, la población de reparto también incluye personal de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y empleados civiles federales estacionados fuera de los Estados Unidos (y sus dependientes que viven con ellos) que pueden ser devueltos a un estado de origen. Estos segmentos también se incluyeron en la población de distribución en los censos de 1970, 1990 y 2000. La población del Distrito de Columbia no está incluida en la población asignada.

La Constitución establece que cada estado tendrá un mínimo de un miembro en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, y luego el cálculo de reparto divide los 385 escaños restantes entre los 50 estados. El Congreso decide el método utilizado para calcular el prorrateo.

El método para calcular el prorrateo ha cambiado con el tiempo. Los métodos utilizados durante la mayor parte del siglo XX se han basado en el uso de una lista de estados de prioridad determinada matemáticamente. Adoptado por el Congreso en 1941 y utilizado cada censo posteriormente, el método de iguales proporciones también da como resultado una lista de los estados de acuerdo a un valor de prioridad – calculado dividiendo la población de cada estado por la media geométrica de sus asientos actuales y siguientes - -que asigna asientos 51 a 435. El método de proporciones iguales se calcula de acuerdo con las disposiciones del Título 2 del Código de los Estados Unidos.

⁵ HERRNSON, P., *Congressional elections: Campaigning at home and in Washington*, Washington D.C., CQ Press, 2003.

El Título 13, Código de los Estados Unidos requiere que los recuentos de población de la distribución se entreguen al Presidente dentro de los 9 meses de la fecha del censo. En el censo de 2010 y en la mayoría de los censos del siglo XX, la fecha del censo fue el 1 de abril, lo que significa que la Oficina del Presidente recibió los cargos antes del 31 de diciembre de cada año censal. De acuerdo con el Título 2 del Código de los Estados Unidos, dentro de una semana de la apertura de la próxima sesión del Congreso, el Presidente deberá informar al Secretario de la Cámara de Representantes de la población por cada estado y el número de Representantes a los que cada estado tiene derecho. También según el Título 2 del Código de los Estados Unidos, dentro de 15 días, el Secretario de la Cámara debe informar a cada gobernador del estado del número de representantes a los que cada estado tiene derecho⁶.

B) El Senado

El Senado es la Cámara Alta del Congreso de los Estados Unidos, formado por dos miembros por cada Estado⁷. Los miembros del Senado tienen un mandato de seis años, sin límite en el número de periodos que pueden servir. Un tercio del Senado se renueva cada dos años. Los senadores deben tener como mínimo 30 los de edad, deben haber sido ciudadanos de Estados Unidos durante al menos nueve años y tienen que residir en el estado al que representan. El Vicepresidente de los Estados Unidos sirve como Presidente del Senado y puede emitir el voto decisivo en caso de empate en el Senado. Algunas de las facultades exclusivas del Senado son: Confirmas las designaciones presidenciales a la Corte Suprema, los tribunales federales menores y los puestos clave del Ejecutivo. Aprobar los tratados internaciones que ha negociado el Presidente. Actuar en calidad de jurado en caso de juicio político contra el Presidente o algún miembro del Tribunal Supremo.

a) Historia del Senado Americano

i) Primeros Años

Los redactores de la Constitución crearon el Senado de los Estados Unidos para proteger los derechos de los estados individuales y salvaguardar la opinión minoritaria

⁶Congressional apportionment; [<http://www.census.gov/topics/public-sector/congressional-apportionment/about.html>]; 16 de Noviembre de 2016.

⁷KINDER, H. / HILGEMANN, W. / HERGT, M., "Periodo de las Grandes Revoluciones: Estados Unidos II (1777-1817)", *Atlas Histórico Mundial*, Tomo II, Vigésimosegunda Edición, Madrid, Akal, 2007, Págs. 14-15

en un sistema de gobierno diseñado para dar mayor poder al gobierno nacional. Ellos modelaron el Senado en los consejos de gobernadores de la era colonial y en los senados estatales que habían evolucionado desde la independencia. Los redactores pretendían que el Senado fuera un cuerpo independiente de ciudadanos responsables que compartirían el poder con el presidente y la Cámara de Representantes. James Madison, parafraseando a Edmund Randolph, explicó en sus notas que el papel del Senado era “primero proteger al pueblo contra sus gobernantes y, en segundo lugar, proteger al pueblo contra las impresiones transitorias en las que ellos mismos podrían ser conducidos”. Para equilibrar el poder entre los estados grandes y pequeños, los redactores de la Constitución acordaron que los estados estarían representados por igual en el Senado y en proporción a sus poblaciones en la Cámara. Conservando aún más la autoridad de los estados individuales, preveían que los legislativos estatales elegirían a los senadores. Para garantizar la independencia de los senadores ante las presiones políticas a corto plazo, los redactores diseñaron un mandato de seis años en el Senado, tres veces más largo que el de los miembros elegidos por la población del congreso. Madison razonó que términos más largos proporcionarían estabilidad. “Si no es un cuerpo firme”, concluyó, “la otra rama será más numerosa, y viniendo inmediatamente del pueblo, la abrumará”. Respondiendo a los temores de que un mandato de seis años en el Senado produjera una aristocracia inaccesible en el Senado, los redactores especificaron que un tercio de los términos de los miembros expiraría cada dos años, dejando a dos tercios de los miembros en el cargo. Esto combinaba los principios de continuidad y rotación en el cargo⁸. En las primeras semanas de la Convención Constituyente, los participantes habían decidido provisionalmente dar al Senado el poder exclusivo de hacer tratados y nombrar jueces federales y embajadores. Cuando la convención llegó a su fin, sin embargo, se movieron para dividir estos poderes entre el senado y el presidente, siguiendo el razonamiento de Gov. Morris que “como el presidente nombraría, habría responsabilidad, y como el senado estaba a concurrir, Habría seguridad “. Debido a la preocupación de los estados individuales de que otros estados puedan combinar contra ellos, por mayoría simple, para obtener ganancias comerciales o económicas, la aprobación de un tratado requeriría un voto de dos tercios. Al tratar con las nominaciones, los redactores creían que los senadores – como

⁸ LOTT, T., *Senate Election Law Guidebook 2006. A Compilation of Senate Campaign Information, Including Federal and State Laws Governing Election to the United States Senate*. Washington D.C., Committee on rules and administration United States, 1980.

funcionarios de todo el estado – estarían capacitados para identificar candidatos adecuados para puestos judiciales federales y los confirmarían junto con los secretarios de gabinete y otros funcionarios federales clave por una mayoría simple.

ii) Organización del Nuevo Gobierno, 1789-1794

El Senado de los Estados Unidos se reunió por primera vez el 4 de marzo de 1789, en una elegante cámara del segundo piso del recién remodelado Salón Federal de la Ciudad de Nueva York. Sólo ocho de los 22 miembros elegibles (de los 11 estados que ya habían ratificado la Constitución) estaban presentes ese día. El 6 de abril, 12 miembros estaban presentes para establecer un quórum y el Senado se puso a trabajar. Como su primer asunto, el Senado eligió a John Langdon, presidente pro tempore de New Hampshire, e invitó a la Cámara de Representantes a su cámara a contar las votaciones electorales para presidente y vicepresidente. El 21 de abril, John Adams tomó su juramento como vicepresidente, asumiendo así su responsabilidad bajo la Constitución de servir como presidente del Senado y presidente. Nueve días después, los miembros de la Cámara volvieron a reunirse en la cámara del Senado para presenciar la inauguración de George Washington⁹.

En sus primeras semanas, el Senado recurrió a diversos asuntos de organización. Los miembros nombraron a un personal de seis miembros, incluyendo un portero, un secretario, un capellán, y dos empleados. Se establecieron comités temporales para formular un código de reglas que guiaría los procedimientos del Senado y para redactar una ley que diera forma al poder judicial del gobierno. El Senado dividió a sus miembros en tres clases iguales y seccionalmente equilibradas, con los términos que expiran a intervalos de dos, cuatro y seis años. A medida que nuevos Estados entraran en la Unión, sus senadores serían asignados a dos de las tres clases.

En su primera sesión, el Senado se ocupó cautelosamente de sus responsabilidades constitucionales, teniendo en cuenta el carácter precedente de su interacción con la Cámara de Representantes y el presidente. Los senadores prestaron seriamente atención a su deber de asesorar y dar su consentimiento a las nominaciones y tratados del presidente. Una objeción del senador de Georgia a la designación de un oficial de la marina en su estado dio lugar al primer rechazo del senado a un candidato presidencial, reflejando la comprensión que los senadores eran los mejores jueces de nombramientos

⁹ ASIMOV, I., “La dominación federalista”, *El nacimiento de los Estados Unidos, 1763-1816*, Segunda Edición, Madrid, Alianza Editorial, 1984, Págs. 202-209.

de sus estados a los cuales otros miembros diferirían como “Cortesía senatorial“. Cuando el Presidente Washington visitó el Senado en agosto de 1789 para consultar sobre un tratado de la India recientemente negociado, esperaba una respuesta inmediata. A su gran frustración, el Senado decidió remitir la cuestión a la comisión para su estudio. Después de que Washington finalmente recibió la aprobación del Senado de ese tratado, juró que nunca volvería a buscar el consejo de la cámara y el consentimiento en persona.

La carga de trabajo del Senado aumentó considerablemente durante las últimas semanas de la primera sesión de 1789. Esto reforzó la idea de que la Cámara de Representantes sería el principal taller para elaborar legislación, mientras que el Senado podría pulir y reelaborar esa legislación teniendo en cuenta lo que eran presumiblemente los intereses más amplios ya más largo plazo de la nación.

La segunda sesión del primer Congreso se celebró en enero de 1790 y duró siete meses. Durante este período el Senado recurrió a la legislación que colocaría a la nación en una base financiera firme, y proporcionó un asiento permanente del gobierno en un distrito federal especial a lo largo del río de Potomac. Mientras se preparaba ese sitio, el Congreso acordó trasladar el gobierno a Filadelfia, donde la sesión final del Primer Congreso se reunió entre diciembre de 1790 y marzo de 1791.

Durante su residencia de diez años en Filadelfia, el Senado llevó a cabo sus actuaciones en la cámara del segundo piso de la recientemente reconstruida “Sala de Congresos” de esa ciudad. Durante los diez años en que el Senado se reunió en esa cámara, los partidos políticos se convirtieron en el principal determinante del debate y el logro legislativo.

Al igual que el Congreso Continental y la Convención Constitucional, pero en contraste con la Cámara de Representantes, el Senado en 1789 había decidido llevar a cabo sus sesiones a puerta cerrada. Un enfrentamiento en 1794 entre federalistas y anti-federalistas sobre el asiento del recién elegido senador de Pennsylvania Albert Gallatin trajo un abandono parcial de la política cerrada del Senado. Los miembros de la mayoría federalista temían que su rechazo planeado de Gallatin, un anti-federalista, accionaría cargas del comportamiento incorrecto si hecho en secreto. Los llamados a una política de puertas abiertas no eran nuevos. Las demandas de sesiones abiertas vinieron principalmente de las legislaturas estatales, cuyos miembros argumentaron que las sesiones secretas no les permitían evaluar efectivamente la conducta de los senadores que habían elegido. También, la cobertura de prensa de las sesiones abiertas en la

Cámara de Representantes ayudó a popularizar su papel legislativo en el nuevo gobierno, pero la acción menos visible del Senado puso en peligro de convertirse en la cámara olvidada. En consecuencia, el Senado aprovechó la oportunidad de las elecciones disputadas de Gallatin para abrir sus puertas a todos los asuntos legislativos. (Las puertas generalmente permanecían cerradas, sin embargo, para asuntos ejecutivos relacionados con nominaciones presidenciales y tratados hasta 1929.)

iii) El Siglo XIX

El 21 de noviembre de 1800, el Senado se instaló en un sótano en el Capitolio inacabado de Washington D.C. Diez años más tarde, se trasladó a una cámara mayor en el segundo piso del Capitolio (ahora conocida como “Cámara del Senado Viejo”), donde se mantuvo hasta 1859. Esta gran sala, semicircular, con paredes llanas y techo abovedado de cúpula baja, proporcionó un escenario ideal, tanto acústica como dramáticamente, para el Senado, ya que se trasladó a su llamada Edad de Oro. Aunque el Senado había operado a la sombra de la Cámara de Representantes más grande y bulliciosa durante sus primeros años, en la década de 1820 dominó la Casa y la presidencia, con excepción de los años de la Guerra Civil, durante el resto del siglo XIX. En su elegante cámara del segundo piso, el Senado se convirtió en el agente de compromiso que ayudó a evitar la guerra civil durante cuatro décadas.

En 1833 la membresía del Senado había aumentado a sólo 48, en comparación con 242 en la Cámara de Representantes. Con menos números y un equilibrio entre los Estados esclavos y los libres, el Senado ofreció un foro más adecuado para el debate animado y discursivo. Frente a las crecientes tensiones nacionales asociadas con la autoridad federal frente a los derechos de los estados, y la extensión de la esclavitud a los territorios de la nación, el Senado sirvió como taller para la formulación de acuerdos de compromiso importantes. En esta época, Daniel Webster, de Massachusetts, articuló más dramáticamente los intereses del norte, John C. Calhoun de Carolina del Sur, los del Sur, y Henry Clay de Kentucky, Thomas Hart Benton de Missouri y Stephen Douglas de Illinois hablaron por Occidente. Los acuerdos seccionales que debatieron vigorosamente compraron tiempo para una nación madura. Cuando la guerra civil

comenzó en 1861, cuatro décadas de compromisos habían permitido al gobierno nacional ganar tiempo, equilibrio y fuerza para sobrevivir a la prueba¹⁰.

La expansión territorial de la nación a través del 1800 dio lugar a nuevos estados que requirieron cuartos adicionales en el Capitolio para acomodar a los senadores y representantes de estos estados. En consecuencia, el 4 de enero de 1859, apenas dos años antes de que comenzara la Guerra Civil, los sesenta y cuatro miembros del Senado se trasladaron a una gran cámara en el recién terminado ala norte del Capitolio. Esta sala, donde el Senado sigue reuniéndose hoy, fue testigo de la crisis de la Guerra Civil. En 1868, en medio de la agitación de la reconstrucción de la posguerra, proporcionó el ajuste para el juicio del acusado Andrew Johnson del *impeachment*. También fue testigo de la evolución del Senado de agente de compromiso a un club de élite de los presidentes de los comités de gran alcance. Mientras que la mayoría de los miembros consideraban al Senado como una estación temporal en una carrera política o de negocios y cumplían un solo mandato, algunos senadores que habían servido mucho tiempo capitalizaron su antigüedad para controlar la agenda legislativa del Senado. El siglo XIX terminó con el Senado efectivamente controlado por un puñado de estos líderes poderosos, tales como Nelson Aldrich de Rhode Island, William B. Allison de Iowa, Orville Platt de Connecticut, y John Spooner de Wisconsin – colectivamente conocido como “El Senado Las Cuatro.”

iv) El Siglo XX y su papel en la Actualidad

Un cambio importante en la estructura institucional del Senado ocurrió en 1913 con la ratificación de la XVII Enmienda de la Constitución, que prevé la elección popular directa de los senadores. La selección de senadores por las legislaturas estatales había funcionado razonablemente bien para el primer medio siglo del Senado. Con el tiempo, sin embargo, los bloqueos comenzaron a ocurrir entre las casas superiores e inferiores de esos cuerpos. Este problema retrasó las actividades legislativas estatales y privó a los estados de toda su representación en el Senado. A comienzos del siglo XX, la elección popular directa de senadores se había convertido en un objetivo principal para los reformadores progresistas que buscaban eliminar el control del gobierno de la influencia de intereses especiales y de los corruptos legisladores estatales. Aunque esta enmienda

¹⁰LOTT, T., *Senate Election Law Guidebook 2006. A Compilation of Senate Campaign Information, Including Federal and State Laws Governing Election to the United States Senate.*, Washington D.C., Committee on rules and administration United States, 1980.

no afectó significativamente la calidad de las personas posteriormente elegidas para el Senado, su paso fue la única modificación estructural del diseño original de la institución. Durante el siglo XIX, el liderazgo del Senado provenía en su mayoría de los presidentes de los comités y de otros miembros de alto rango, pero a principios del siglo XX se desarrolló la posición de los líderes de los partidos, líderes de la mayoría y de las minorías. El demócrata John Worth Kern de Indiana y el republicano Henry Cabot Lodge de Massachusetts asumieron extraoficialmente tales papeles de liderazgo en 1915, y en 1921 los demócratas designaron a su primer “líder de piso” oficial – Oscar W. Underwood de Alabama. En 1925, los republicanos eligieron a Charles Curtis de Kansas como su primer “líder de la mayoría”. En los años que siguieron, las posiciones de líder mayoritario y minoritario ganaron respeto y poder. Hoy, los líderes son elegidos por sus compañeros senadores al comienzo de cada Congreso. Las reglas del Senado requieren que el presidente reconozca a los líderes ante otros senadores presentes en la cámara, dándoles la primera oportunidad de proponer legislación, ofrecer enmiendas y controlar la agenda legislativa del día.

b) Competencia del Senado

i) La labor de los Comités Senatoriales

En sus primeros años, el Senado se basó en comisiones temporales para redactar un lenguaje legislativo específico después de que todo el cuerpo había llegado a un consenso sobre los objetivos generales de una medida. La guerra de 1812 demostró la necesidad de una pericia consistentemente disponible basada en comités permanentes o permanentes. En 1816, el Senado estableció comités permanentes organizados de acuerdo con las amplias categorías del mensaje anual del presidente. A lo largo de finales del siglo XIX y principios del XX, los comités del Senado proliferaron. A finales del siglo XX, cuando el Senado otorgó personal y espacio de oficinas sólo a los presidentes de sus comités, el número de comités casi igualó el número de miembros. En 1920 y de nuevo después de la Segunda Guerra Mundial, el Senado eliminó muchos comités y reorganizó otros. Desde la década de 1950 el Senado ha empleado personal profesional en los comités y ha establecido reformas para minimizar el control autocrático de los presidentes de comités que habían existido anteriormente. Hoy en día,

hay 16 comités permanentes, cada uno con su propio conjunto de subcomités para hacer frente a la amplia gama de legislación que el Senado considera cada año¹¹.

En el siglo XX los comités del Senado también han asumido un mayor papel de investigación. Entre las investigaciones especiales más notables llevadas a cabo por los comités del Senado han sido el arrendamiento de petróleo en la década de 1920, la regulación de valores en la década de 1930, el especulador de guerra en la década de 1940, el crimen organizado en la década de 1950, la guerra de Vietnam en la década de 1960, Operaciones en la década de 1980, financiamiento de campaña en la década de 1990, y la industria de la energía a principios del siglo XXI.

ii) Poderes y competencias del Senado

Aunque mucho ha cambiado en el Senado en los últimos dos siglos, los redactores de la Constitución probablemente reconocerían varios de los papeles del Senado moderno, particularmente su responsabilidad constitucional única de proporcionar consejo y consentimiento a nominaciones y tratados. Durante los años el Senado ha rechazado muy pocos nominados del gabinete, reflejando una actitud que los presidentes tenían derecho a elegir a sus propios consejeros, a menos que esos funcionarios demostraban claramente incapacidad para servir. Sin embargo, el Senado dio un mayor escrutinio a los nominados a cargos judiciales con mandato vitalicio. Dirigiendo particular atención a la Corte Suprema, el Senado ha rechazado aproximadamente el veinte por ciento de los nominados al más alto tribunal de la nación. De los miles de tratados presentados, el Senado rechazó menos de dos docenas, pero influyó rutinariamente en las negociaciones de los tratados con amenazas de modificación mediante la adición de varias enmiendas, reservas o entendimientos.

Los encuestadores también encontrarían mucho en el Senado, como en la América moderna, lo que los sorprendería. Seguramente estarían sorprendidos de que el Senado haya crecido a 100 miembros, con 7.000 miembros del personal alojados en tres grandes edificios de oficinas, y que los senadores ahora ven el servicio en el cuerpo como una

¹¹LOTT, T. *Senate Election Law Guidebook 2006. A Compilation of Senate Campaign Information, Including Federal and State Laws Governing Election to the United States Senate*, Washington D.C., Committee on rules and administration United States, 1980.

carrera a largo plazo. También se sorprenderían de la importancia que el Senado otorga a su sistema de comisiones¹².

3) El Poder Judicial: El Tribunal Supremo

El **poder judicial**, finalmente, está constituido por el Tribunal Supremo, los tribunales de apelación, los juzgados federales de distrito y los tribunales especiales como el Tribunal de Cuentas, el Tribunal de Reclamaciones y el Tribunal de Apelación de ex combatientes. Los jueces federales son nombrados por el Presidente con la aprobación del Senado, y ejercen el puesto de forma vitalicia excepto que exista un juicio político en la Cámara de Representantes y con la aprobación del Senado. El sistema jurídico de la Common Law británica es el predominante en toda la nación salvo en el Estado de Louisiana, donde existe un derecho particular de tradición francesa. Los tribunales federales gozan de la competencia exclusiva para interpretar la ley, determinar la constitucionalidad de la ley y aplicarla en los casos individuales.

El legendario juez Oliver Wendell Holmes, sobre los magistrados del SCOTUS, diría una vez que un juez del Tribunal Supremo debería ser una “combinación de Justiniano, Jesucristo y John Marshall”. En este sentido la Constitución no menciona las calificaciones judiciales. Meticulosamente describe las calificaciones para la Cámara de Representantes, el Senado y la presidencia, pero no da ningún consejo para los nombramientos judiciales, aparte de declarar que los jueces deben exhibir “buena conducta”. Como resultado, las selecciones se rigen principalmente por la tradición.

A) El proceso de nominación de los miembros del Tribunal Supremo

La Constitución establece amplios parámetros para el proceso de nominación judicial. Otorga la responsabilidad de nominar jueces y jueces federales al presidente. También requiere que las nominaciones sean confirmadas por el Senado.

Más de 600 jueces forman parte de los tribunales de distrito, casi 200 jueces forman parte de los tribunales de apelación y 9 jueces forman el Tribunal Supremo. Debido a que todos los jueces tienen condición vitalicia, ningún presidente único hará todos estos nombramientos¹³.

¹²Constitutional design of the Senate, 1787;

http://www.senate.gov/artandhistory/history/common/briefing/Origins_Development.htm; 16 de Noviembre de 2016.

¹³ BAUM, L. *El Tribunal Supremo de los Estados Unidos de Norteamérica*, BARCELONA, Librería Bosch, 1987.

Pero muchas vacantes se dan durante el mandato de un presidente. Nombrar jueces, entonces, podría ser un trabajo a tiempo completo. Un presidente confía en muchas fuentes para recomendar candidatos apropiados para cargos judiciales. Las recomendaciones vienen a menudo del Departamento de Justicia, la Oficina Federal de Investigación, miembros del Congreso, jueces y jueces y la Asociación Americana de Abogados. Una tradición especial y muy poderosa para recomendar a los jueces se llama cortesía senatorial. De acuerdo con esta práctica, los senadores del estado en que se produce la vacante realmente toman la decisión. Un senador del mismo partido político que el presidente envía una nominación al presidente, que casi siempre sigue la recomendación. Ignorarlo sería una gran afrenta al senador, así como una invitación para el conflicto entre el presidente y el Senado.

B) Factores en la designación de los Miembros

Los presidentes deben considerar muchos factores al hacer sus elecciones para los jueces del Tribunal Supremo:

- **EXPERIENCIA:** La mayoría de los nominados han tenido una considerable experiencia judicial o gubernamental, ya sea a nivel estatal o federal. Muchos tienen grados de derecho o alguna otra forma de educación superior.
- **IDEOLOGÍA POLÍTICA:** Los presidentes suelen nombrar jueces que parecen tener una ideología política similar a la suya. En otras palabras, un presidente con una ideología liberal suele nombrar liberales a los tribunales. Del mismo modo, los presidentes conservadores tienden a nombrar conservadores.
- **FIDELIDADES PERSONALES Y DEL PARTIDO:** Un porcentaje notablemente alto de los nombramientos de un presidente pertenece al partido político del presidente. Aunque el favoritismo político es menos común hoy que hace unas décadas, los presidentes todavía nombran amigos y seguidores leales a los tribunales.
- **ETNICIDAD Y GÉNERO:** Hasta hace relativamente poco, casi todos los jueces federales eran varones blancos. Hoy en día, sin embargo, la etnicidad y el género son criterios importantes para el nombramiento de jueces. En 1967, Lyndon B. Johnson nombró al primer juez afroamericano del Tribunal supremo, Thurgood Marshall. En 1981, Ronald Reagan nombró a la primera mujer, Sandra Day O'Connor. Todos los presidentes recientes han designado a afroamericanos, latinos, miembros de otros grupos de minorías étnicas y mujeres a los tribunales de distrito y tribunales de apelación.

Debido a que los jueces federales y los jueces del Tribunal Supremo sirven para toda la vida, las decisiones de nombramiento de un presidente son, en muchos sentidos, su legado más importante. Muchos de estos nombramientos perdurarán mucho tiempo después de que termine el mandato de un presidente¹⁴.

C) Historia del Tribunal Supremo

Cuando el Congreso se reunió por primera vez el 4 de marzo de 1789, uno de los primeros asuntos era cumplir con los requisitos del artículo III, sección 1, de la Constitución. El artículo III, sección 1, establece que “el poder judicial de los Estados Unidos será conferido a un Tribunal supremo y a los Tribunales inferiores que el Congreso pueda ordenar y establecer”. El Primer Congreso respondió con la promulgación de la Ley Judicial de 1789, que estableció 13 tribunales de distrito en las principales ciudades, tres tribunales de circuito y un Tribunal Supremo compuesto por un Presidente y cinco Jueces Asociados¹⁵. El presidente George Washington, firmó la Ley de la Judicatura el 24 de septiembre de 1789, y más tarde, ese mismo día, nombró a John Jay de Nueva York como Presidente del Tribunal Supremo. También nombró a James Wilson de Pennsylvania, John Rutledge de Carolina del Sur, William Cushing de Massachusetts, Robert Harrison de Maryland, y John Blair de Virginia para ser Jueces Asociados. Cuando Harrison declinó la oferta, el Presidente Washington nominó a James Iredell de Carolina del Norte. Durante su mandato, el Presidente Washington nombró a tres jueces principales y ocho jueces asociados. Washington Nombró más jueces al Tribunal Supremo que ningún otro Presidente en la historia.

John Jay de Nueva York prestó juramento como el primer presidente del Tribunal Supremo el 19 de octubre de 1789, y llamó al Tribunal a reunirse por primera vez el 1 de febrero de 1790 en el Merchants Exchange Building de Nueva York y luego en el Capitolio de la Nación. Debido a problemas de transporte, el Juez Presidente aplazó la primera reunión del tribunal hasta el día siguiente. En ese momento, William Cushing de Massachusetts y John Blair de Virginia prestaron juramento como Jueces Asociados. John Rutledge de Carolina del Sur prestó juramento el 15 de febrero de 1790. James

¹⁴ How judges and justices are chosen; The juridical branch; <http://www.ushistory.org/gov/9d.asp>; 16 de Noviembre de 2016.

¹⁵ BAUM, L. *El Tribunal Supremo de los Estados Unidos de Norteamérica*, Barcelona, Librería Bosch, 1987.

Iredell, de Carolina del Norte, prestó juramento el 12 de mayo de 1790¹⁶. El Tribunal Supremo original se reunía sólo unas semanas cada Febrero y Agosto. Georgia (1793), condujo a la adopción de la undécima enmienda, que llevó a la eliminación de la jurisdicción federal en los pleitos por los ciudadanos del estado contra otro estado, y el vidrio contra Sloop Betsey (1794), que estableció la jurisdicción del almirantazgo en todas las cortes federales.

El hecho de que los jueces originales tuvieran un número escaso de procedimientos no significaba que no estuvieran ocupados. De hecho, a menudo se agotaron de “hacer el circuito”, un requisito de la Ley Judicial de 1789. Este requisito significaba que los jueces del Tribunal Supremo tenían el mandato de presidir dos veces al año sobre los tribunales de circuito ubicados en todo el país. El Congreso incluyó la disposición en la Ley de la Judicatura para asegurar que los jueces estuvieran al tanto de la opinión local y la ley estatal. “Hacer el circuito” requería que cada Juez viajara a las cortes inferiores dos veces al año. El juez Jay encontró la práctica tan intolerable que amenazó con dimitir. Esto llevó al Congreso a reducir el requisito en 1793 a un viaje por año. No fue sino hasta 1891 que el Congreso abolió el requisito de la Ley Judicial de 1891. Hasta la fecha, ha habido 112 jueces en el Tribunal Supremo, incluyendo 17 jueces principales¹⁷.

4. Sistema electoral americano: Normativa

Las diferentes leyes electorales que han ido afectando a los votantes para las elecciones presidenciales, concediéndoles ciertos derechos y algunos deberes han sido las siguientes: Las Leyes de Derechos Civiles, la Ley de Derechos Electorales de 1965, la Ley de Accesibilidad para Personas Mayores y Discapacitados de 1984, la Ley de Votantes Ausentes y Uniformados y Ciudadanos en el Extranjero de 1986, la Ley del Registro Nacional de Votantes de 1993, y la Ley de Ayuda para América de 2002.

A) Leyes de Derechos Civiles

Las leyes de derechos civiles proporcionan algunas de las primeras protecciones estatales federales contra la discriminación en la votación (42 U.S.C. 1971 y 1974). Algunas de estas protecciones se originaron en la Ley de Derechos Civiles de 1870, y

¹⁶ BAUM, L. *El Tribunal Supremo de los Estados Unidos de Norteamérica*, Barcelona, Librería Bosch, 1987.

¹⁷ The supreme court of the United States – History; [<https://www.judiciary.senate.gov/nominations/supreme-court/history/>], 16 de Noviembre de 2016.

posteriormente fueron enmendadas por las leyes de derechos civiles de 1957, 1960 y 1964.

B) Ley de Derechos Electorales (VRA)

La Ley de Derechos Electorales, también conocida como VRA (*Voting Rights Act*), fue promulgada por el Congreso en el año 1965. De acuerdo con la VRA, el Procurador General realiza investigaciones y tiene legitimación para iniciar litigios en todo Estados Unidos y sus territorios, y además realiza revisiones administrativas de los cambios en las prácticas y procedimientos de votación y supervisa las elecciones. La VRA ha sido modificada en varias ocasiones, con las enmiendas más recientes en la Ley de Reautorización y enmiendas de 2006 de la Ley de derechos de voto¹⁸.

La ley de Reautorización y Modificaciones de 2006 Modifica la Ley de Derechos Electorales de 1965 para revisar los requisitos para el uso de examinadores y observadores en las elecciones federales. Requiere la ley que el Director de la Oficina del Personal (OPM) asigne un número apropiado de observadores para cualquier subdivisión política en cuestión si un tribunal ha autorizado el nombramiento de observadores para la subdivisión; o el Procurador General certifica que la asignación de observadores es necesaria para hacer cumplir las garantías de las Enmiendas 14 y 15 porque hay indicios de que se puedan producir las discriminaciones por razón de raza que la ley pretende evitar. La sección quinta revisa los criterios para una sentencia declarativa sobre la legalidad o constitucionalidad de los cambios en las reglas de votación. Establece que cualquier cualificación o requisito previo para votar, o norma, práctica o procedimiento con respecto al voto será nulo si su propósito o su efecto son la disminución de la capacidad de cualquier ciudadano de los Estados Unidos por razón de raza o color para elegir a sus candidatos preferidos en la elección¹⁹.

La sección séptima amplía los efectos de las elecciones bilingües hasta el 5 de agosto de 2032. La sección novena es un mandamiento que ordena a la Oficina de Control General que estudie e informe al Congreso sobre la implementación, efectividad y eficiencia del requisito de materiales de votación bilingües de la Ley de Derechos Electorales de 1965 y la proposición de alternativas para mejorarlo²⁰.

¹⁸ Statutes enforced by the voting section; [<https://www.justice.gov/crt/statutes-enforced-voting-section#uocava>]; 16 de Noviembre de 2016

¹⁹ MARCHAND, S. N., *Voting in America and election administration : best practices and recommendation*,. New York, Nova Publishers, 2014.

²⁰ Voting rights act reauthorization and Amendments; [<https://www.congress.gov/bill/109th-congress/house-bill/9>]; 16 de noviembre de 2016.

La Sección 2 de la VRA es una prohibición nacional contra las prácticas y procedimientos de votación (incluyendo planes de redistribución y sistemas electorales en general, contratación de trabajadores electorales y procedimientos de registro de votantes) que discriminan por raza, color o pertenencia a un grupo minoritario de idioma. La Sección 2 prohíbe no sólo las prácticas y procedimientos relacionados con las elecciones y supervisa las elecciones que tienen la intención de discriminar racialmente, sino también aquellas que muestran un resultado racialmente discriminatorio²¹.

La Sección 4 de la VRA establece criterios para determinar si una jurisdicción está cubierta bajo ciertas disposiciones especiales de la Ley.

La Sección 3 y la Sección 8 de la VRA otorgan a los tribunales federales y al Fiscal General, respectivamente, la autoridad para certificar los condados para la asignación de observadores federales. Los observadores federales son asignados a los lugares de votación para que puedan monitorizar las prácticas del día de las elecciones en respuesta a las preocupaciones sobre el cumplimiento de la VRA. El personal del Departamento del fiscal también puede ser enviado para monitorizar las elecciones.

Las secciones 203 y 4 de la VRA requieren que ciertas jurisdicciones provean materiales de votación escritos bilingües y asistencia para votar con respecto a las lenguas minoritarias protegidas. El Procurador General ha publicado directrices detalladas que explican estos requisitos para cumplir con las minorías lingüísticas.

La Sección 208 de la VRA protege a los votantes que necesitan ayuda para votar por ceguera, incapacidad física o mental o incapacidad para leer o escribir. Cualquier votante de este tipo puede recibir asistencia de una persona elegida por el propio votante, que no esté relacionado directamente con el procedimiento electoral. Como complemento a la sección 208 de la VRA, el Congreso promulgó La Ley de Acreditación de Votos para Personas Mayores y Discapacitados, también conocida como VAEHA, en el año 1984. VAEHA requiere que los estados tomen ciertas medidas para hacer que el proceso de votación sea accesible para discapacitados.

C) Ley de Votos Ausentes de los Ciudadanos Militares y de Ultramar (UOCAVA)

La Ley de Votos Ausentes de los Ciudadanos Militares y de Ultramar, también conocida como UOCAVA, fue promulgada por el Congreso en 1986. UOCAVA

²¹ Statutes enforced by the voting section; [<https://www.justice.gov/crt/statutes-enforced-voting-section#uocava>]; 16 de Noviembre de 2016.

requiere que los estados y territorios permitan a ciertos ciudadanos estadounidenses que se encuentran fuera de sus hogares, incluidos los miembros de los servicios militares y la marina mercante, sus familiares y ciudadanos estadounidenses que residen fuera del país registrarse y votar en ausencia en las elecciones federales. UOCAVA ha sido enmendada en varias ocasiones, con las más recientes enmiendas en la Ley de MOVE de Militares y Oportunidades en el Extranjero²². Los ciudadanos de los Estados Unidos cubiertos por UOCAVA incluyen: Miembros de los Servicios Militares de los Estados Unidos y la marina mercante; Sus familiares; y ciudadanos estadounidenses que residen fuera de los Estados Unidos. Entre sus disposiciones claves, UOCAVA prevé una aplicación llamada *Federal Post Card Application* que los miembros de servicio militar y los ciudadanos de ultramar pueden usar para registrarse para votar y solicitar una papeleta de ausente simultáneamente. La ley también permite el uso de una papeleta de respaldo para las oficinas federales, llamada la papeleta de voto en ausencia por escrito de Federal. Esta papeleta electoral puede ser emitida por los votantes cubiertos por la Ley que han solicitado oportunamente, pero no han recibido, su papeleta electoral regular de su estado o territorio, sujeto a ciertas condiciones²³. En 2009, un epígrafe de la Ley de Autorización de Defensa Nacional para el Año Fiscal 2010, titulada la Ley de Movilización de Votantes y Extranjeros ("*MOVE Act*"), enmendó a UOCAVA para establecer nuevos procedimientos de votación electoral y ausente que los estados deben seguir en todas las elecciones federales. La mayoría de estos nuevos procedimientos fueron implementados para las elecciones generales de noviembre de 2010. Enmendada por la Ley MOVE, UOCAVA ahora requiere a los funcionarios del estado:

- Ofrecer a los votantes de UOCAVA la opción de solicitar y recibir solicitudes de inscripción de votantes y papeletas de votación en ausencia por medio de transmisiones electrónicas y establecer opciones de transmisión electrónica para la entrega de papeletas de voto en blanco a votantes de UOCAVA;
- Facilitar a los votantes de la UOCAVA las papeletas de voto ausentes solicitadas válidamente a más tardar 45 días antes de una elección para una oficina federal, cuando la solicitud haya sido recibida antes de esa fecha, excepto cuando el Departamento de Defensa apruebe una exención para esa elección;

²² Statutes enforced by the voting section; [<https://www.justice.gov/crt/statutes-enforced-voting-section#uocava>]; 16 de Noviembre de 2016.

²³ JONES, M. P. *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1995.

- Tomar medidas para asegurar que los procedimientos de transmisión electrónica que protejan la seguridad del proceso de votación y la privacidad de la identidad y datos personales de los votantes de UOCAVA usando los procedimientos pertinentes.
- Extender la aceptación de la Votación Ausente Federal de Votante Ausente a todas las elecciones para cargos federales a partir del 31 de diciembre de 2010²⁴.

D) Ley Nacional de Registro de Votantes (NVRA)

La Ley Nacional de Registro de Votantes, también conocida como NVRA o la Ley de Votantes de Motor fue promulgada por el Congreso en 1993 (42 U.S.C 1973gg a 1973gg-10). La NVRA requiere que los estados tengan las oportunidades de registro de votantes para elecciones federales disponibles a través del correo y cuando la gente solicite o reciba licencias de conducir, asistencia pública, servicios para discapacitados y otros servicios gubernamentales. El NVRA también proporciona reglas sobre el mantenimiento de las listas de registro de votantes para las elecciones federales²⁵. La NVRA permite que el Departamento de Justicia pueda entablar acciones civiles en los tribunales federales para hacer cumplir sus requisitos. La ley también confiere a la Comisión Federal de Elecciones (FEC) la obligación de proporcionar a los Estados orientación sobre la ley, desarrollar un formulario nacional de registro de votantes por correo y compilar informes sobre la eficacia de la ley.

E) Ley de Ayuda para América

La Ley de Ayuda para América, también conocida como HAVA, fue promulgada por el Congreso en 2002. HAVA establece estándares mínimos para que los estados sigan en varios aspectos clave de la administración de elecciones federales, incluyendo sistemas de votación, papeletas provisionales, carteles de información de votantes en los días electorales, votantes por primera vez que se registran para votar por correo y bases de datos estatales²⁶.

²⁴ The uniformed and overseas citizens absentee voting act; <https://www.justice.gov/crt/uniformed-and-overseas-citizens-absentee-voting-act>; 16 de Noviembre de 2016.

²⁵ MARCHAND, S. N., *Voting in America and election administration: best practices and recommendation*,. New York, Nova Publishers, 2014.

²⁶ FLETCHER, N. P, *Voting and election reform*, New York, Nova Science Publisher´s, 2011.

II. EL PROCESO DE NOMINACIÓN PRESIDENCIAL

1. Introducción a los procesos de primarias

El proceso de nominación presidencial es un tema de permanente interés para el Congreso de los Estados Unidos. Las elecciones presidenciales son las únicas elecciones nacionales celebradas en los Estados Unidos y la fase de primarias y asambleas nacionales está sujeta a cambios cada cuatro años.

No se ha introducido legislación en el último Congreso electo para reformar el proceso de nominación presidencial salvo por un ligero detalle: La financiación de los contribuyentes de las convenciones nacionales de los partidos fue eliminada con la promulgación de la Ley presidencial 113/94 , en Abril de 2014.

El proceso de nominación provoca una serie de dudas porque se basa en una combinación de las reglas del partido a nivel nacional y estatal y las leyes electorales estatales para llevar a cabo las primarias y asambleas, y se procede de acuerdo con un calendario aparentemente aleatorio de acontecimientos.

Por otra parte, las convenciones nacionales, donde oficialmente se selecciona a los candidatos a la presidencia, aunque la contienda por la candidatura casi siempre se resuelve antes, durante la temporada de primarias, en el momento en que un candidato consigue la mayoría de delegados necesarios para la nominación presidencial.

El papel de las convenciones hoy en día es el de ratificar oficialmente los resultados de la temporada de primarias²⁷.

A pesar de su naturaleza compleja, el proceso de nominación presidencial es simplemente una carrera entre los candidatos presidenciales para acumular la mayoría de los delegados, con el fin de asegurarse la candidatura presidencial en la convención nacional.

A) La selección de los delegados

Los Estados utilizan dos métodos básicos para seleccionar los delegados a la convención nacional, los caucus y las primarias. En algunas partes del estado se combinan ambos para seleccionar a los delegados.

²⁷COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

Un caucus es una reunión local, por lo general a nivel de distrito, donde los participantes manifiestan su preferencia por un candidato presidencial de manera pública, sumándose a un grupo de personas que ya son partidarias de ese candidato.

En algunas asambleas, los participantes dan a conocer simplemente su preferencia por un candidato presidencial en un trozo de papel. Los partidarios de los candidatos presidenciales, escogen seguidamente a los delegados del grupo del nivel inmediatamente superior, por lo general las convenciones del condado, donde se repite el mismo proceso. Los delegados a la convención nacional suelen ser elegidos en las convenciones de distrito y del estado en el congreso²⁸. En contraste con las elecciones primarias, los caucus son dirigidos por los partidos políticos.

Una primaria presidencial está a cargo de los funcionarios electorales del estado, y el votante va a su lugar de votación habitual para emitir su voto. El votante puede marcar la papeleta por un candidato presidencial único, llamada primaria preferente, o puede marcarlo para un candidato presidencial y por un cierto número de delegados que se comprometieran con el candidato, llamada primaria de elección directa²⁹.

En este último caso, los delegados son elegidos en las primarias basado en conteos del voto de los delegados individuales. En ambos tipos de primarias, los puestos nacionales de delegados se asignan a los candidatos presidenciales, según los resultados de las primarias.

B) Cómo ganar la nominación

Hasta los últimos años, las convenciones nacionales de los partidos habían jugado un papel clave en la elección de los candidatos presidenciales.

Era la era de los “jefes de partido,” líderes de los partidos estatales y locales a menudo controlados por bloques de delegados o delegaciones de estados enteros, debido a que los delegados eran elegidos en reuniones cerradas de partido o convenciones³⁰.

Los candidatos presidenciales necesitaban el apoyo de los líderes de los partidos y jefes para ganar la nominación, y la toma de decisiones fue crucial para el proceso. El punto central de esta actividad era la convención nacional en sí, donde el resultado era a

²⁸ The US presidential nominating process; [www.cfr.org]; de Febrero de 2016

²⁹ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

³⁰ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

menudo desconocido hasta que la convención confirmaba la nominación, a raíz de una votación nominal de las delegaciones estatales.

La mayoría de estas convenciones multi-votación eran bastante comunes, pero la última se produjo en 1952, cuando los demócratas necesitaron tres votaciones para designar al gobernador Adlai Stevenson para hacer frente a Dwight D. Eisenhower en las elecciones generales.

La última convención republicana que requirió múltiples votaciones fue en 1948, cuando el gobernador Thomas Dewey lograba la nominación en la tercera votación sobre el senador Robert Taft y el ex gobernador Harold Stassen. Ha habido algunas especulaciones acerca de la convención republicana de 2016, en las que se afirmaba que ninguno de los candidatos obtendría la mayoría de apoyo de los delegados, lo que podría dar lugar a un nuevo proceso de multi-votación sesenta y ocho años después.

Desde la década de 1970, la reforma del proceso de nominación ha disminuido la importancia de las convenciones y el aumento de la importancia de las primarias en la elección de los candidatos³¹.

A pesar de que en las convenciones ya no se seleccionan los candidatos, sino que simplemente se ratifican los resultados de las primarias, que realizan una importante función política mostrando a los ciudadanos los partidos políticos, sus candidatos a presidente y vicepresidente, y dando inicio a la campaña de las elecciones generales³².

C) El proceso de nominaciones contemporáneo

En la década de los años sesenta, varios movimientos de reforma centraron la atención en las desigualdades sociales y en el proceso político en particular. Dentro del Partido Demócrata, la convención nacional 1968 en Chicago dio lugar a una reforma después de la convención. Dentro de la sala de convenciones, surgieron disputas a causa del proceso de selección, mientras que, fuera de la sala de convenciones, el jefe controlado, la policía y los manifestantes contra la guerra se enfrentaron en varias ocasiones durante un período de seis días³³.

Cuando terminó la convención, el partido designó un grupo de investigación para examinar el proceso de nominación. La Comisión investigadora de la estructura del

³¹ DAVIES, G. / ZELIZER, J. E., *America at the Ballot Box: Elections and American Political History*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2015.

³² COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

³³ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

partido y de selección de delegados, más conocida como la Comisión McGovern-Fraser, hizo varias recomendaciones para democratizar el proceso de selección de delegados que fueron adoptadas posteriormente por la *National Committee* (Comité Nacional).

Las nuevas reglas, por primera vez en vigor para las elecciones de 1972, transformaron el proceso convirtiéndolo en un proceso más abierto y receptivo, y que reducía el poder de los líderes del partido y los jefes de las delegaciones para controlar a las convenciones nacionales³⁴.

Uno de los resultados de los cambios realizados era que muchas partes del estado, tanto demócratas como republicanas, adoptaron el proceso de primarias para elegir a los delegados, en lugar de elegirlos en asambleas, convenciones o reuniones de funcionarios del partido y líderes también conocidos como caucus.

El proceso fue percibido como más abierto y transparente. El creciente número de primarias cambió el suspenso de la elección del candidato de la convención para la temporada de primarias, debido a que el conteo de delegados ahora era público. Un candidato podría reclamar públicamente la nominación tan pronto como obtuviera la mayoría de los delegados, como todos los candidatos de ambos partidos principales han hecho en las últimas décadas, con una excepción. En 1976, el ex presidente Gerald Ford y el gobernador Ronald Reagan compitieron por el apoyo delegado hasta el inicio de la convención nacional³⁵.

Algunos candidatos en las primarias recientes se han hecho con la nominación ya en Marzo, después de sólo unas pocas semanas de votación, debido a la tendencia conocida como “carga frontal”, que explicaremos más adelante.

En los últimos 25 años, un número creciente de estados han programado sus eventos de primarias y caucus para las primeras fechas electorales del calendario con el objetivo de atraer la atención de los medios sobre los candidatos presidenciales pero aumentando así la carga frontal³⁶.

Desde el punto de vista positivo, la carga frontal a menudo ha significado que la nominación se resolvió a principios de la temporada de primarias, permitiendo que el presunto candidato a la presidencia pudiese comenzar la campaña para la elección general antes de la convención nacional de los partidos. Dos de las críticas más

³⁴ WRIGHT, R. O. *Presidential Elections in the United States: A Statistical History*, Carolina del Norte, McFarland, 1995.

³⁵ COLOMER, J.M., *Handbook of electoral system choice*, Novena Edición, Basingstroke, Palgrave Macmillan, 2016.

³⁶ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

frecuentes de la tendencia de la carga frontal, eran que la elección del candidato podría resolverse sólo unas semanas después de su inicio.

El calendario para el año 2012 fue el de menor carga frontal de las últimas décadas, lo que contribuyó a una contienda más prolongada en el lado republicano, pero también las quejas generadas dieron como resultado el calendario de 2016, que es de aún menos carga frontal y cuenta con las asambleas de Iowa, el 1 de febrero y las primarias de New Hampshire el 9 de Febrero, casi un mes más tarde que en el año 2012³⁷.

El sistema de nominación contemporánea cuanta con sólo unas pocas décadas de edad. Fue acuñado a partir de las reformas de 1970.

Entre los conceptos que definen el sistema actual es que las primarias son el método dominante para la selección de los delegados; la carga frontal del calendario ha sido frecuente durante la mayor parte de las últimas décadas y las convenciones nacionales son, en gran medida, simbólicas y con el único objetivo de conferir la nominación presidencial al candidato con mayor número de delegados.

Quizás el resultado más importante de la era de la reforma es que, a pesar de la complejidad del sistema, el proceso de primarias y la selección de delegados es ahora un proceso casi transparente, es decir, más democrático.

2. Sistemas de elección en los procesos de primarias

A) El proceso de Caucus

El sistema de caucus convencional se basa en una serie de reuniones para elegir delegados a la convención nacional. Los votantes comunes y corrientes participan en asambleas precinto o reuniones de masas locales en las cuales se toma un voto de preferencia presidencial y los delegados son elegidos para el siguiente nivel en base a los votos emitidos por la asamblea³⁸.

Un ejemplo es el del senador John McCain en la nominación Republicana de 2008.

Primero las convenciones locales, seguidas de las convenciones del condado, distrito del Congreso (o quizás distrito legislativo), las convenciones estatales, y una

³⁷COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

³⁸ How the US presidential primary system works; [www.cfr.org]; 9 de Febrero de 2016

convención estatal. Los delegados a la convención nacional suelen ser elegidos en las convenciones de distrito y estado del congreso³⁹.

Al igual que con otros elementos del proceso de selección de delegados, hay una gran variación en la forma de desarrollo de las convenciones en los estados que emplean el sistema de caucus y, por lo tanto, pocas generalizaciones se pueden hacer sobre él⁴⁰.

La clave para entender el sistema caucus es si las preferencias de los votantes comunes y corrientes en la primera etapa del proceso son o no son el factor determinante en la elección de los delegados a la convención nacional. Si las preferencias de los votantes comunes y corrientes no son el factor determinante, es más probable que se produzca una reunión o serie de reuniones de activistas del partido y líderes que, como “agentes libres”, eligen los delegados a la convención nacional⁴¹.

Una aseveración que se hace, sin embargo, es que en el sistema de caucus es parte de la gestión por parte del propio partido, mientras que una elección primaria se lleva a cabo y es pagada por el estado (con raras excepciones). Como resultado, aunque en algunos lugares el recinto de votación puede ser utilizado para las asambleas, otros lugares no oficiales de las elecciones como por ejemplo escuelas, estaciones de bomberos, edificios gubernamentales... también pueden ser utilizados para constituir asambleas válidas.

Desde el punto de vista de un participante, un caucus convencional es diferente de una primaria debido a que la votación puede ser pública, en lugar de ser una votación secreta, y puede requerir una inversión de tiempo de unas pocas horas, a menudo una noche a la semana.

Las reglas para participar en un caucus también son más complejas que las necesarias para participar en unas primarias, en las que el votante simplemente marca la papeleta para que quede constancia de su elección⁴².

En un caucus, la jornada típica de un votante constaría de un registro de entrada a su llegada para verificar su elegibilidad y para facilitar un recuento de todos los asistentes. Una vez que comienza la bancada, los partidarios de las diversas campañas presidenciales harían breves discursos a favor de los candidatos, después de lo cual se

³⁹COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁴⁰MAYER, W. G., *Pursuit of the White House 2000: How we choose our presidential nominees*. Chatham, Chatham House, 1999.

⁴¹COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁴²How the US presidential primary system works; [www.cfr.org]; 9 de Febrero de 2016.

pedirá a los votantes que se agrupen de acuerdo a su candidato presidencial preferido o a su preferencia no comprometida⁴³.

Para poder ser elegido y poder escoger a los delegados de la siguiente etapa, un grupo necesita constituir un cierto porcentaje de todos los asistentes; el umbral mínimo para la viabilidad, es el 15% para el partido demócrata. El umbral de viabilidad a este nivel podría ser superior al 15%, en función del número total de delegados elegidos que elige el estado en cuestión. Los republicanos no exigen un umbral de viabilidad específico, aunque se dice que no se otorga viabilidad a aquellos grupos por debajo del 20%⁴⁴.

Una vez que se han determinado los grupos viables, los participantes de los grupos no viables tienen la oportunidad de unirse a un grupo viable o salir de la asamblea.

Los miembros de los grupos viables pueden tratar de persuadirlos para unirse a su grupo con argumentos favorables a sus candidatos o posiciones, o incluso ofreciendo delegados o ranuras alternas en el siguiente nivel, con el fin de aumentar el tamaño del grupo viable.

Cuando el período de tiempo para re-caucus (que es el nombre que se le da a ese proceso de ampliación de los grupos viables) ha expirado, se toma un recuento del número de miembros de cada uno de los grupos viables para determinar el número de delegados y suplentes que se elegirán en el próximo nivel.

Un proceso similar ocurre en las asambleas del condado, donde los grupos de preferencia viables para elegir delegados a los siguientes dos niveles, las convenciones de distrito del Congreso y la convención estatal, donde se eligen los delegados y suplentes de la convención nacional⁴⁵.

Los procedimientos para determinar la viabilidad y elegir a los delegados y suplentes por grupo de preferencia en el distrito de congreso y convenciones estatales son similares a los utilizados en las etapas anteriores, a pesar de que los delegados y suplentes, así como los candidatos, requieren de una aprobación a este nivel de un representante de las respectivas campañas presidenciales o alguien designado a tal efecto.

⁴³ BRECKENRIDGE, A. C. / BERNAN, L., *Electing the President*, Washington D.C., University Press of America, 1982.

⁴⁴ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁴⁵ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

El proceso de caucus suele tardar varios meses en completarse, a partir de la fecha de las primeras asambleas hasta que la convención estatal designa a los delegados de la convención nacional. Por ejemplo, las asambleas de Iowa en el seno de los republicanos de este año se llevarán a cabo el 1 de Febrero; Las convenciones del condado se llevarán a cabo el 12 de Marzo; Las asambleas de distrito del Congreso se llevarán a cabo el 9 de Abril; y, por último, la convención estatal se llevará a cabo el 21 de Mayo.

La participación electoral en las asambleas tiende a ser más baja que en las primarias presidenciales. En 2012, hubo 25.000 votantes demócratas y 121.354 votantes republicanos en las asambleas de Iowa, una tasa de participación del 6,5% del electorado⁴⁶. Por otro lado, en el otro proceso de nominación temprano por excelencia, las primarias de New Hampshire, la tasa de participación fue del 31,1%.

Para ilustrar cómo de variado es el sistema de caucus, Iowa es el estado más conocido, pero los demócratas y republicanos no utilizan el mismo sistema para elegir a los delegados a la convención nacional. Para los republicanos, el 1 de Febrero de 2016, se trata tener una mayoría simple de votos de preferencia presidencial usando las papeletas en blanco entregadas a los participantes. Los delegados son elegidos para las asambleas de la siguiente etapa (las asambleas del condado) el 10 de Marzo, pero su selección no está relacionada con la votación de una preferencia presidencial⁴⁷. En las convenciones del condado, los delegados son elegidos para las asambleas de distrito del Congreso el 21 de Abril y la convención estatal del 16 de Junio, donde se elegirán los delegados a la convención nacional. Todos los delegados a la convención nacional están sin consolidar. En consecuencia, el principal evento de la temporada de primarias presidenciales cuenta con una preferencia de voto presidencial para los republicanos, pero la delegación del Estado es elegida en un proceso separado y sin relación alguna con el proceso de voto preferencial⁴⁸.

Los demócratas utilizan un sistema de caucus convencional, como se ha descrito anteriormente en esta sección, con asambleas recinto, seguido por condado, distrito electoral y convenciones estatales⁴⁹.

⁴⁶ JACOBS, B., "How the Iowa caucuses work: a confusing election process explained", *The Guardian*, 2016.

⁴⁷ JACOBS, B., "How the Iowa caucuses work: a confusing election process explained", *The Guardian*, 2016.

⁴⁸ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁴⁹ SQUIRE, P., *The Iowa caucuses and the presidential nominating process*, Boulder, Westview Press, 1989.

B) Elecciones Primarias

El proceso de nominación presidencial es la parte más compleja del sistema electoral de la nación americana, pues se basa en normas nacionales y estatales de los partidos políticos y en las costumbres, así como en los aspectos de las leyes electorales federales y estatales. En consecuencia, hay diferentes criterios para la selección de delegados y asambleas⁵⁰. En general, hay dos tipos de primarias: una primaria y una preferencia primaria elección directa. Una primaria preferencial simplemente permite que un votante pueda marcar su voto por un candidato presidencial o preferencia no comprometida⁵¹.

Una elección directa primaria, por su parte, incluye un voto de preferencia presidencial y da instrucciones al marcar en la papeleta un cierto número de delegados (y suplentes) con los que se compromete con un candidato presidencial para que estos otorguen su voto a ese candidato en la convención nacional⁵².

En una primaria de preferencias que utiliza la regla en la que el ganador se hace con todos los delegados, el candidato presidencial con el total de votos mayor gana los delegados, y al ganador en cada distrito del Congreso se le otorgan los delegados de distrito del Congreso.

En una elección primaria directa, por otra parte, los delegados podrán ser adjudicados de forma proporcional, de acuerdo con el voto para los candidatos presidenciales, y elegidos dentro de cada preferencia de candidato según sus propios totales de votos individuales.

Algunas partes del estado tienen tanto una primaria como un caucus, aunque los dos eventos no siempre funcionan juntos en el momento de la elección de los delegados a la convención nacional. Otros estados, tienen un primer sondeo en el que los votantes marcan sus preferencias presidenciales, pero los resultados no tienen ningún efecto sobre la selección de los delegados a la convención nacional.

a) Primarias en el Partido Republicano

Para los republicanos, el partido establece algunos parámetros generales para el proceso de nominación en las reglas del Partido Republicano y la convocatoria de la

⁵⁰ BARTELS, L. M., *Presidential primaries and the dynamics of public choice*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

⁵¹“ US election 2016: Primaries, Caucuses and delegates”; [www.bbc.com]; 15 de Febrero de 2016

⁵² CROTTY, W. J. / JACKSON, J. S., *Presidential primaries and nominations*, Washington D.C., CQ Press, 1985.

Convención, pero deja muchos de los detalles de selección de delegados a las partes estatales. En consecuencia, hay una variación muy notable en la forma en que cada Estado elige a sus delegados a la convención nacional.

Las leyes electorales estatales y territoriales se aplican también a las primarias presidenciales, y también a algunas asambleas, tanto si están abiertas a todos los votantes como si son cerradas (aquellas en las que la participación se limita a los votantes del partido Registrados).

El Partido Republicano establece que los cambios para las primarias de 2012 constituyen el fondo para la temporada de primarias presidenciales de 2016. Las elecciones de 2012 contaron con un proceso muy prolongado para los republicanos que se inició en Enero de ese mismo año y se mantuvo hasta finales de Mayo. Esto fue debido, en parte, a dos nuevas reglas del partido republicano que condujeron a una batalla de primeras más larga de lo que venía siendo habitual en años anteriores⁵³.

En un esfuerzo por reducir el gran número de procesos en el comienzo de las primarias y caucus, el Partido Republicano adoptó dos importantes cambios normativos a nivel nacional en el año 2012 que fueron los siguientes: Los procesos de selección delegados no podrían celebrarse antes del primer Martes de Marzo, con excepciones para Iowa, Nevada, New Hampshire y Carolina del Sur, que podrían albergar sus eventos a partir del 1 de Febrero; se requiere a aquellos estados que llevan a cabo procesos de primarias o caucus antes del 1 de Abril a asignar a los delegados de forma proporcional, según los resultados obtenidos en dichas primarias o caucus. Anteriormente, muchos Estados habían utilizado un método en el que el ganador se llevaba todos los delegados; pero la nueva normativa exige que los delegados se otorgarán a los candidatos presidenciales en proporción al total de votos obtenidos en las primarias⁵⁴. Los cambios en las reglas redujeron la carga frontal (que explicaremos más adelante), pero también prolongaron el procedimiento en comparación con los ciclos de primarias anteriores y dieron lugar a especulaciones sobre si la convención republicana podría necesitar más de una votación para elegir al candidato a la presidencia, un hecho sin precedentes en las últimas décadas⁵⁵.

⁵³COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁵⁴BRECKENRIDGE, A. C. / BERNAN, L., *Electing the President*, Washington D.C. University Press of America, 1982.

⁵⁵COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

Los Republicanos hicieron revisiones adicionales a las reglas del partido para 2016 que podrían afectar la contienda por la nominación⁵⁶.

Se establece para 2016 que la asignación proporcional de delegados se hará en los eventos realizados entre el 1 y el 14 de Marzo, en lugar de durante todo el mes de Marzo, como se hizo en el año 2012. Los delegados están obligados por los resultados, es decir, deberán votar al candidato del partido al que representen en la Convención Nacional.

Por último, la ventana del calendario que se impuso por segunda vez en la historia por los republicanos (los demócratas habían impuesto esta ventana durante los años anteriores) parece haber contenido los esfuerzos de algunas partes del estado para aumentar el número de eventos programados a principios de año, con el fin de atraer a los medios de comunicación y la atención sobre los candidatos a presidente.

Una serie de nuevos cambios en las reglas del partido republicano se adoptaron para la temporada de primarias presidenciales de 2012, que también van a afectar a la elección de 2016. Estos cambios incluyen una regla de tiempo, que indica cuándo pueden celebrarse las primarias y caucus, y una regla que promueve el uso del sistema de asignación proporcional de delegados en determinadas condiciones, en lugar del sistema en el que el ganador se lleva todos los delegados. Estos cambios, dieron lugar a polémicas que decían que la nominación no se resolvería hasta la convención nacional en Septiembre⁵⁷. En última instancia, el gobernador Mitt Romney, fue capaz de reclamar la mayoría de delegados necesarios para la nominación de Mayo una vez que se conocieron los resultados de las primarias de Texas.

Los republicanos comenzaron a evaluar el rendimiento del proceso de nominación antes de la conclusión de las primarias y caucus del año 2008. La convención nacional de 2008, creó la “Comisión de Selección de Delegado Temporal” para revisar los procedimientos de selección de delegados y hacer recomendaciones al RNC.

Más tarde, en su reunión de verano de 2010, el RNC aprobó una ventana para la celebración de eventos de selección de delegados que era similar a la del Partido Demócrata en las fechas de celebración de los caucus y primarias.

Como resultado de la revisión del artículo 16 de las Reglas del Partido Republicano, veinticuatro eventos de selección de delegados no pueden tener lugar antes del primer

⁵⁶ Understanding the nominating process; [www.billofrightsintute.org]; 21 de Noviembre de 2016.

⁵⁷ COLEMAN, K. J. The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

Martes de Marzo, con las excepciones de Iowa, Nevada, New Hampshire y Carolina del Sur, que pueden albergar sus eventos en Febrero o después de Febrero antes de la fecha indicada para el resto. El cambio supuso la implantación de una regla de sincronización por primera vez para los eventos de selección de los delegados republicanos⁵⁸.

Un cambio en relación con el artículo dieciséis exige a los estados que cuentan con procesos de primarias antes del 16 de Marzo el asignar los delegados sobre una base proporcional, aunque no impone un sistema proporcional específica (solamente dispone que el umbral para recibir los delegados no podrá ser superior al 20%).

El partido no requería previamente la utilización de un método de asignación específica, y la nueva norma pretende descomprimir aún más el calendario al retrasar el uso de la regla del ganador se lleva todos los delegados hasta la segunda quincena de marzo⁵⁹. Muchos estados utilizaban la regla del ganador se lleva todo en el pasado. Sin embargo, gracias a la orientación que se le proporcionó a los estados, la oficina del RNC esbozó una serie de formas de incentivar el sistema de asignación proporcional.

b) Primarias en el Partido Demócrata

Los demócratas se basan en las reglas de selección de delegados para la Convención Nacional Demócrata 2016 y la convocatoria de la Convención Nacional Demócrata 2016 para establecer normas de carácter nacional. Las partes están obligadas en un estado democrático a presentar los planes de selección de delegados al Comité de Normas y Reglamentos del Comité Nacional Demócrata para determinar el cumplimiento de dichas normas y recibir la aprobación de las mismas un año antes de la elección presidencial⁶⁰. Se requiere que el Comité de Normas y Reglamentos esté constituido desde Septiembre del año anterior a la elección, o cuatro meses antes de la celebración del primer proceso de primarias; lo que vaya a tener lugar primero⁶¹.

C) Los delegados

Los procesos de caucus y primarias tendrán como fin último la afeción de los delegados en favor de los candidatos.

⁵⁸ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁵⁹ PEREDA, C.F. “¿Cómo se elige a un candidato presidencial en EEUU?” *El País*, 2016.

⁶⁰ *Code of Federal Regulations Title 11*. Office of the Federal Register National Archives and Records Administration. 1 de Enero de 2016.

⁶¹ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

a) Determinación del número de delegados

i) Determinación del número de delegados en el Partido Demócrata

Los demócratas tienen dos categorías de delegados, aquellos que se comprometieron con un candidato (*Superdelegates*) y aquellos que no. Se requiere que los delegados se encasillen en la categoría de los comprometidos con un candidato presidencial o en la de una preferencia presidencial no comprometida, como condición de la elección. Los delegados de la circunscripción comprometidos son elegidos a nivel de distrito (por lo general el distrito del Congreso, pero a veces por el distrito legislativo estatal), y, por lo general, los delegados se asignan y son elegidos a nivel estatal.

Un tercer tipo de delegado comprometido es el llamado delegado “*Add-on*” o delegados complemento, que permiten la representación de los líderes del partido y de los funcionarios elegidos dentro del estado. El número de estos delegados se calcula multiplicando el número de delegados de base para un estado total de un 15%, por lo que también se basa en el factor de asignación. Los delegados complemento o accesorios suelen ser elegidos de la misma forma que los delegados en general.

Los demócratas comienzan el proceso de elección con una base de tres mil doscientos votos de delegados, que se asignan a los diferentes estados y al Distrito de Columbia basándose en el llamado factor de asignación. El factor de asignación es una fórmula que se basa en el voto demócrata del estado en las tres elecciones anteriores y el número asignado de votos del colegio electoral, dividido por los correspondientes totales nacionales, para asignar los delegados⁶². Los demócratas también asignarán delegados a seis entidades para las cuales el factor de asignación no se puede calcular, ya que no participan en las elecciones presidenciales: Samoa, Demócratas en el Extranjero, Guam, las Islas Marianas del Norte, Puerto Rico y las Islas Vírgenes. El partido asigna un superdelegado a cada entidad, que también puede delegar ranuras para sus miembros del DNC, miembros del Congreso, y los Gobernadores Demócratas⁶³.

ii) Determinación del número de delegados en el Partido Republicano

Los republicanos utilizan un método de asignación de delegado más simple que los demócratas⁶⁴. El partido asigna 10 delegados en general para cada estado, así como 3

⁶² How delegates to presidential convention are selected; www.usgov.info.about.com; 9 de Julio de 2016

⁶³ COLEMAN, K. J. The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁶⁴ PEREDA, C.F., “¿Cómo se elige a un candidato presidencial en EEUU?” *El País*, 2016.

delegados por distrito electoral. Además, el partido asigna delegados de bonificación a un estado que emita sus votos electorales (o una mayoría de ellos) para el candidato republicano en la elección general anterior, y también asigna un único delegado en general a los estados en los que los republicanos fueron elegidos al menos la mitad de los escaños en la cámara de Representantes de EE.UU, la mayoría de los miembros de una cámara de la legislatura estatal (si el presidente es un republicano elegido por la cámara), una mayoría de los miembros de todas las cámaras de una legislatura estatal (si los presidentes republicanos son elegidos por cada cámara), o un puesto en el Senado de Estados Unidos (en el período de seis años anterior al año de elecciones presidenciales). Los republicanos asignan un suplente por cada delegado⁶⁵.

Los republicanos asignan delegados en general para Samoa Americana, el Distrito de Columbia, Guam, las Islas Marianas del Norte, Puerto Rico y las Islas Vírgenes. El Distrito de Columbia también es elegible para los delegados de bonificación si su voto electoral (o una mayoría de ellos) fue para el candidato republicano en la elección anterior.

Habrán 4.763 delegados y 319 suplentes de la Convención Nacional Democrática y 2.470 delegados y 2.302 suplentes de la Convención Nacional Republicana en 2016. Un candidato necesita 2.382 delegados demócratas para asegurar la nominación y 1.236 delegados para asegurar la nominación republicana⁶⁶.

b) Los delegados en la elección de los candidatos

i) Papel de los delegados en el Partido Demócrata

Para los demócratas, las preferencias de los votantes comunes y corrientes en los eventos de primarias o caucus siempre se traducen en la selección de los delegados comprometidos—Los superdelegados son no prendadas—. Por otra parte, encontramos a aquellos que desean ser elegidos como delegados en cualquier nivel del proceso para dar a conocer su preferencia por un candidato presidencial.

Todos los candidatos a delegado y un suplente en las reuniones de los grupos, convenciones, comités y en las papeletas primarias, serán identificados por su preferencia presidencial o estado comprometido en todos los niveles de un proceso que determina la preferencia presidencial.

⁶⁵ NICOSIA, A. *The Election Process in the United States*, Nueva York, Nova Science Publisher's, 2003.

⁶⁶ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

Por último, el partido nacional exige el uso de una asignación proporcional de delegados de acuerdo con el candidato presidencial y las preferencias de los votantes no comprometidos en primarias y caucus, con un umbral mínimo del 15% para ser elegible y poder recibir los delegados. En consecuencia, y los resultados de las primarias determinan la asignación de delegados de acuerdo con el candidato presidencial o preferencias no comprometidas.

ii) Papel de los delegados en el Partido Republicano

Las normas republicanas para la traducción de los resultados de 2016 de las primarias y caucus en la selección de los delegados a la convención nacional varían considerablemente.

En algunos concursos, las preferencias de los votantes comunes y corrientes en una primaria o caucus no tienen ningún efecto sobre la elección de los delegados, mientras que en otros, se produce exactamente el efecto opuesto⁶⁷.

Una medida para evaluar el efecto de los resultados en las primarias y caucus sobre los delegados elegidos, es saber si la delegación del estado está “obligada” a reflejar los resultados obtenidos a la hora de votar en la convención nacional.

Los delegados que están sin consolidar, presumiblemente, son libres de votar por cualquier candidato, independientemente de los resultados en los caucus o primarias del estado en el que hubieran sido elegidos.

Por otra parte, las normas nacionales del Partido Republicano establecen que, en cualquier nivel estatal, el voto de preferencia presidencial que emita una decisión entre los candidatos a la nominación republicana para presidente de los Estados Unidos en una primaria, caucus, o convención estatal, debe ser utilizado para asignar y obligar a la delegación del estado a votar por ese candidato en la convención nacional, ya sea en el sistema proporcional o en el del ganador se lleva todos los delegados, a excepción de los delegados y delegados suplentes que aparecen en una votación en una elección estatal y que son elegidos directamente por los votantes en las primarias.

También se estipula que los delegados generales y sus suplentes y los delegados de los distritos del Congreso y sus suplentes a la Convención Nacional serán elegidos, seleccionados, asignados, o unidos de la siguiente manera:

⁶⁷COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

1. De conformidad con las reglas aplicables del Partido Republicano de un estado, siempre que las mismas no sean incompatibles con estas normas;
2. En la medida en que no se disponga de normas aplicables del Partido Republicano en un estado concreto, de conformidad con las leyes aplicables del estado en cuestión, siempre que las mismas no sean incompatibles con estas normas.
3. Mediante una combinación de los métodos establecidos en los párrafos primero y segundo.

En algunos estados, los delegados podrían estar obligados a reflejar las preferencias de los delegados al distrito del Congreso o convenciones estatales, miembros del comité estatal, o algún otro grupo, en lugar de los votantes comunes y corrientes en las primarias y caucus de la primera etapa⁶⁸.

c) Distribución de los delegados de las candidaturas suspendidas

Como se ha señalado, las reglas republicanas para la unión o no unión a los delegados a votar por un determinado candidato en la convención varían de estado a estado. En consecuencia, en algunos estados, toda la delegación se dirigía a votar a favor de uno de los candidatos en la convención nacional, mientras que en otros estados, algunos delegados están obligados a votar por el candidato concreto y otros no, o todos los delegados de la delegación no están consolidados.

Algunos estados especifican que los delegados están obligados a no decantarse por un candidato presidencial concreto cuando el candidato al que le habían conferido su voto se haya de la carrera⁶⁹.

Para los demócratas, el gobierno del partido a nivel nacional establece que los delegados elegidos miembros de la convención nacional que se comprometieron con un candidato presidencial deberán reflejar con buena fe los sentimientos de aquellos votantes que los eligieron.

d) Los superdelegados

Aunque el Partido Republicano designa como delegados automáticos de los tres miembros del Comité Nacional Republicano de cada estado, el término “superdelegados” ha sido, por lo general, utilizado en referencia a un grupo de

⁶⁸COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁶⁹NICOSIA, A. *The Election Process in the United States*, Nueva York, Nova Science Publisher's, 2003.

delegados no comprometidos del Partido Demócrata. Sin embargo, los medios de comunicación que se refieren a los delegados del RNC que se designan automáticamente también como superdelegados.

Los superdelegados del Partido Demócrata se designan de forma automática y no están obligados a dar a conocer su candidato presidencial o preferencia no comprometida a diferencia de todos los demás delegados elegidos. Incluyen todos los miembros del Partido Demócrata del Congreso y gobernadores; los miembros del Comité Nacional Demócrata; distinguidos miembros del partido, que incluyen a los ex presidentes y ex vicepresidentes, los líderes demócratas del Senado, los portavoces de la casa blanca, los líderes de las minorías; y los ex presidentes del Comité Nacional Demócrata. Los superdelegados tienen su origen después de la elección de 1980, cuando el actual presidente Jimmy Carter perdió ante el gobernador Ronald Reagan en una abultada derrota en el voto del colegio electoral de 489-49. La creencia era que los superdelegados, como referentes del partido y líderes electos, podrían servir como contrapeso para orientar a los votantes del partido en la evaluación de los candidatos presidenciales. De esta manera, los superdelegados representaban un esfuerzo por reducir un poco el efecto de las reformas de 1970, que disminuyó la influencia de los llamados “ancianos del partido.”

Los demócratas aumentaron el número de estos superdelegados cada cuatro años desde que se introdujeron en el año 1984, hasta la convención de 2012, en la que fueron ligeramente reducidos. Ellos constituyeron casi el 20% de todos los delegados en 2008, fueron el 14% de todos los delegados en 2012, y han sido un poco más del 16% del total de los delegados a la convención demócrata de 2016. Para los republicanos, los delegados a la convención automáticos constituyen poco menos del 7% del total nacional convención. Ellos no tienen superdelegados consolidados en la mayoría de los estados, pero en algunos estados se unen a votar como parte de toda la delegación en la convención nacional.

Durante la mayor parte de su existencia, los superdelegados atrajeron poca atención, pero en 2008, parecía que podrían llegar a decidir la contienda. En el mes de Febrero, la senadora Hillary Clinton y el senador Barack Obama estaban tan igualados en la lucha por los delegados que las campañas se centraron en “cortejar” individualmente a muchos de los 796 superdelegados, que eran casi el 20% del total de la convención nacional. El concurso no se resolvió hasta el último evento en el calendario, las primarias del 3 de junio en Dakota del Sur y Montana. Obama se adjudicó la victoria

con 1.764 delegados comprometidos y 438 superdelegados (2.201), que contrastaron con los 1.640 delegados comprometidos y 256 superdelegados de Clinton (1.896). En aquel año, un candidato del partido demócrata necesitaba 2.118 delegados para ganar la nominación⁷⁰.

D) Sistemas “Multi-Papeleta”: ¿El futuro de los procesos de primarias?

Durante los últimos 60 años, la mayoría de los nominados siempre han acumulado una mayoría de votos de los delegados antes de la convención, con una excepción que se tratará en el punto siguiente. Los resultados competitivos de 2012 en las primarias y caucus republicanos durante los tres primeros meses de la contienda y los cambios en las reglas que se adoptaron, particularmente la exigencia hasta el 1 de abril de la división proporcional de delegados en base a los resultados obtenidos por los candidatos para que ningún candidato pudiera lograr una mayoría de los delegados antes de la convención. Esa posibilidad no ha sucedido, como el presunto nominado, el gobernador Willard M. Romney, reclamó una mayoría de los delegados siguientes los resultados de las primarias de Texas en mayo.

En varias de las primarias y asambleas, los resultados no serán determinar qué candidatos reciben delegados o cuántos reciben, lo que hace que el proceso algo impredecible. Para ganar la designación, el candidato de 2.470 necesita 1,236 total de delegados para asegurar la nominación republicana. No ha habido en la especulación similar en cuanto a la convención demócrata; un candidato necesita 2.382 de 4.763 delegados en total para asegurar la nominación.

En los años posteriores desde que se adoptaron las reformas en el sistema de nominación de la década de los sesenta, los candidatos de los partidos, por lo general, se han decidido antes de las convenciones nacionales. La razón principal de este fenómeno ha sido la adopción generalizada de las primarias para elegir delegados, permitiendo que uno de los candidatos obtenga la mayoría de los delegados, antes de que tenga lugar la convención. Una excepción fue la convención republicana de 1976, cuando el presidente Gerald Ford y el gobernador Ronald Reagan, compitieron acaloradamente por el apoyo de la mayoría de delegados en los días inmediatamente anteriores al inicio de la convención; El presidente de Ford se alzó finalmente con la victoria en la primera votación.

⁷⁰COLEMAN, K. J. The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

El proceso de primarias fue percibido como más democrático que el método de caucus / convención que antes era el más popular, en el que los líderes del partido y los jefes controlaban la nominación, (de vez en cuando con “intermediación” en el resultado del propio caucus).

Los votantes comunes tenían poco que decir en la elección de los delegados a las convenciones. Las reformas buscaban democratizar el proceso de nominación como consecuencia de la violenta convención nacional demócrata de 1968 en Chicago. El Partido Demócrata, posteriormente, convocó en 1969, la Comisión de la estructura del partido y de selección de delegados, también conocido como el / Comisión Fraser McGovern, que hizo recomendaciones para democratizar el proceso. Los Demócratas han continuado revisando las reglas de selección de delegados cada cuatro años a lo largo de la década de 1970 y hasta el momento presente, mientras que los republicanos hicieron algunos cambios en sus normas recientemente.

Las nuevas reglas incentivan el uso de las primarias para lograr el cumplimiento de las mismas y, como resultado, el número de procedimientos de primarias presidenciales cambiaron el escenario de la selección de los candidatos en las convenciones nacionales a la selección en la propia temporada de primarias. Incluso antes de las reformas de los años 1960 y 1970, las convenciones de múltiple votación se habían convertido en algo ya inusual⁷¹.

E) Singularidades de los procesos de elección de candidatos

Sin duda una de las principales y más relevantes contingencias que tienen lugar durante el proceso de primarias americano es el fenómeno de la “Carga Frontal”, que no es otra cosa que la tendencia entre los estados para programar primarias y asambleas cerca del comienzo de la temporada de nominación, lo que da como resultado un calendario lleno de eventos en las primeras semanas de la contienda⁷².

La carga frontal se produjo en gran parte debido a la prominencia de las primarias de New Hampshire y los caucus de Iowa en el proceso de nominación. La tendencia se invirtió en parte en el año 2012 y se trató de corregir en mayor medida para el 2016.

El periodo de cambios en las reglas que los demócratas iniciaron después de la convención nacional de 1968, alentó a los Estados a adoptar el sistema de primarias.

⁷¹COLEMAN, K. J. The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁷²COLEMAN, K. J. The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

En 1988, cuando Iowa votó el 8 de febrero y New Hampshire votó el 16, y la creación de la primaria regional apodada como supermartes del sur, se aceleró el fenómeno "de carga frontal". El evento súper martes fue organizado por la Conferencia del Sur Legislativo (SLC), un grupo de legisladores de los estados del sur y la frontera, e incluyó las primarias en catorce estados en una sola fecha.

Este evento fue diseñado para aumentar el impacto de los votantes del sur en el proceso de nominación y, posiblemente, para fomentar y promover a los candidatos del sur que optaban a entrar en la carrera presidencial. En los ciclos de elecciones presidenciales que siguieron, Iowa y New Hampshire continuaron votando en Febrero hasta la elección de 2000, cuando Iowa realizó sus caucus el 24 de Enero y New Hampshire llevó a cabo sus primarias ya en el mes Febrero.

El fenómeno de carga frontal significa que los grupos de concursos estatales (primarias o caucus) en una sola fecha dominan la primera parte del calendario y tienen un importante impacto en el resultado final, pero la duración de la temporada de nominación no se acorta, haciendo los votos de los últimos concursos casi insignificantes. Esto, a su vez, refuerza la opinión de que la elección termina antes de que los votantes en concursos estatales posteriores hayan emitido su voto. Una temporada de primarias con mucha carga frontal también limita el período de prueba durante el cual los votantes en diferentes partes del país pueden evaluar a los candidatos una vez que la campaña ya se ha desarrollado en parte. La historia nos sugiere también que una primaria fuertemente peleada prepara mejor al candidato para la elección general dándole más posibilidades de alzarse con la presidencia.

Los 14 estados de la Conferencia Legislativa del Sur que tuvieron primarias el 8 de marzo incluyen Alabama, Arkansas, Florida, Georgia, Kentucky, Louisiana, Maryland, Mississippi, Missouri, Carolina del Norte, Oklahoma, Tennessee, Texas y Virginia⁷³.

Entre los años 1988 y 2008, varios estados programaron eventos de caucus en Enero y Febrero antes incluso que en Iowa o New Hampshire⁷⁴.

El esfuerzo por reducir la carga frontal para las elecciones de 2012 fue un gran éxito. La primera parte del calendario fue muy similar a la del 2008, con Iowa el 3 de Enero, seguido de New Hampshire (10 de enero), Carolina del Sur (21 de enero), y Nevada (4 de febrero). Sin embargo, mientras que el calendario 2008 contó con más concursos en

⁷³ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁷⁴ American Electoral politics; [www.collegeamericangovernment.org]; 9 de Noviembre de 2016

Febrero que en cualquier otro mes (15 primarias, incluyendo cuatro caucus). El calendario 2016 se inicia por primera vez desde 1996 en el mes de Febrero, con el 1 de febrero para las primarias de Iowa y New Hampshire.

El mayor número de concursos celebrados en un solo día tuvieron lugar el 1 de marzo, el primer día que los estados no exentos se les permite celebrar primarias⁷⁵. Como resultado de ello, el problema de carga frontal que ha caracterizado el proceso de primarias de múltiples elecciones se ha reducido en 2016 y, a excepción de los estados exentos (Iowa y New Hampshire⁷⁶), las primarias y caucus se han mantenido dentro del calendario que los dos partidos han acordado seguir⁷⁷. Otras singularidades en cuanto al fondo de las votaciones en los Estados son las circunstancias subyacentes a los procesos de los Estados del *Super Tuesday*⁷⁸, Florida⁷⁹, Nueva York⁸⁰, o California⁸¹.

⁷⁵ BRECKENRIDGE, A.C. / BERNAN, L., *Electing the President*, Washington D.C., University Press of America, 1982.

⁷⁶ Las primarias de New Hampshire han sido un acontecimiento importante desde 1952, cuando la papeleta de la primaria permitió un votante marcar su preferencia de candidato a la presidencia por primera vez. El voto de preferencia no estaba relacionado con la selección de los delegados, pero los resultados impulsaron la candidatura del general Dwight D. Eisenhower y el senador Estes Kefauver a expensas de los favoritos para aquellos comicios, el senador Robert Taft y el presidente Harry Truman, para las nominaciones republicanas y demócratas, respectivamente, y captado la atención de los medios de comunicación, ya que proporcionan un indicador de la fortaleza o debilidad de los candidatos (PALMER, N. A. *The New Hampshire Primary and the American Electoral Process*. Westport, Praeger Publishers, 1997). Aunque New Hampshire había adoptado su primera primaria presidencial en 1913, finalmente, se trasladó en 1915 para el segundo martes de Marzo, coincidiendo con las reuniones en la ciudad de votantes en las primarias que emitieron sus votos no comprometidos para un candidato. La primaria se elevó a su puesto preferente debido al voto de preferencia que debutó en 1952, legislando que las primarias se llevarían a cabo el segundo Martes de Marzo (CROTTY, W. J. / JACKSON, J. S. *Presidential primaries and nominations*. Washington D.C., CQ Press. 1985). Los caucus de Iowa se convirtieron en una de las primeras primarias en gran medida como resultado de los sucesos de 1972, cuando los demócratas celebraron por primera vez sus caucus en Enero (Antes, los Caucus republicanos eran en Abril). Los demócratas estaban operando bajo reglas totalmente nuevas de nominación diseñadas para democratizar el proceso de selección de delegados. Las reformas se habían implementado como resultado de la violencia y la agitación en la Convención Nacional Demócrata de 1968 en Chicago (COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*, Congressional Research Service, 2015). Aunque los resultados del caucus del 24 de enero de 1972 fueron imprecisos, el presunto favorito, el senador Edmund Muskie fue inesperadamente desafiado por el senador George McGovern, que terminó tercero detrás de Muskie. Aunque Muskie era el principal candidato en Iowa, su campaña se había llevado a cabo por debajo de las expectativas que en ella habían depositado los medios de comunicación, lo que dañó, en cierto modo, su estatus de favorito (HERNÁNDEZ ALONSO, J. J. *Los Estados Unidos de América: Historia y Cultura*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002). Por su parte, el senador McGovern había comprendido muy bien la importancia de las nuevas normas en los caucus de Iowa y había comenzado a organizar su campaña con una mayor antelación. El resultado de las primarias de New Hampshire que fueron las siguientes el 7 de Marzo, nos mostró la victoria de Muskie, con McGovern segundo, lo que complicó aún más la campaña de Muskie. McGovern, finalmente, se impuso para ganar la nominación, aunque más tarde perdería la elección ante el presidente del partido republicano Richard Nixon en las elecciones generales.

⁷⁷ COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁷⁸ Trece estados (Alabama, Alaska, Arkansas, Colorado, Georgia, Massachusetts, Minnesota, Oklahoma, Tennessee, Texas, Vermont, Virginia y Wyoming) más la Samoa Americana eligen a los delegados de los partidos Demócrata y Republicano. Por separado, los republicanos celebrarán asambleas en Alaska,

Wyoming y Dakota del Norte. Y los Demócratas, en el territorio estadounidense de Samoa. En el lado demócrata se necesita el apoyo de 2.383 delegados para hacerse con la candidatura del partido. Del republicano, son necesarios los votos de 1.237 delegados, y en el supermartes se eligen casi la mitad. Los demócratas asignan normalmente a cerca de un tercio. Aunque no existe norma escrita, estos representantes optarán en la convención de julio por el candidato que representan (CALERO, F.J., “¿Qué es y por qué es tan importante el Supermartes en las elecciones de Estados Unidos?” *ABC*, 2016.). En cuanto al funcionamiento y desarrollo de la jornada, cada estado maneja el proceso de votación de manera diferente: algunos son primarias, las cuales están a cargo de los estados; otros son asambleas, que normalmente las organizan los partidos a nivel estatal. Sobre qué estado es el más determinante, ello depende de cada año concreto, pues los partidos demócrata y republicano asignan de manera distinta sus delegados en cada una de las elecciones que se celebran. En 2012, Al contrario de 2012 en el que Ohio, en el corazón de una región industrial en plena reconversión, era la plaza importante por ser el espejo ideal electoral y social del país, en esta ocasión es Texas por el elevado número de delegados que otorga: **155 republicanos y 252 demócratas**. Es donde mayor porcentaje hay de hispanos (28%) de los estados que eligen mañana a sus candidatos. Por su parte, en Alabama se elegirán a 50 delegados republicanos y 60 demócratas, en Georgia 76 republicanos y 116 demócratas, en Tennessee 58 republicanos y 76 demócratas, y Virginia 49 delegados republicanos y 110 delegados. Un factor importante en el *Super Tuesday* es el voto religioso. A este respecto el prestigioso instituto *Pew Research Center* ha publicado un estudio sobre el papel de la religión en este Supermartes. «Los grupos religiosos raramente votan en bloque por uno u otro candidato», reza el informe. En general, los republicanos tienden a darle mayor importancia a la religión que los demócratas. De esta forma, dos de cada tres votantes republicanos aseguran que la religión es muy importante para ellos, por un 53% en los demócratas. Para estos últimos, la importancia de la religión varía ampliamente entre estados: en **Vermont, el 21% de los demócratas** dice que la religión es muy importante para ellos y en **Alabama** asciende hasta el **84%**. Casi la mitad de los simpatizantes del Partido Republicano en los estados del Supermartes son protestantes evangélicos (CALERO, F.J., “¿Qué es y por qué es tan importante el Supermartes en las elecciones de Estados Unidos?”. *ABC*, 2016).

⁷⁹ Florida es un clásico ejemplo de los *winner-take-all states*, en los que el ganador se embolsa todos los delegados en juego. La atención generada por Florida, se debe, en gran medida, al progresivo aumento de su población (de 2.5 millones de habitantes en 1950 a más de 20 en la actualidad) y al correlativo incremento de peso específico dentro de la balanza democrática. Florida constituye además, en términos de la elección presidencial, más del 10% de los 270 votos del Colegio Electoral necesarios para convertirse en presidente de EEUU. Fueron, además, los floridos votos de las presidenciales del año 2000 y aquel empujoncito del SCOTUS en *Bush v. Gore* quienes dieron la presidencia al segundo, y por el momento último, de la saga Bush. Y fue también allí donde Romney recuperó la confianza en las primarias de 2012 y donde, pocos meses después, perdió la esperanza en las presidenciales tras caer ante Obama por un 1% (BLÁZQUEZ, D., “¿Cuánto importa Florida?” *El Mundo*, 2016).

⁸⁰ Nueva York es tercer estado más poblado de EE.UU. y el que más delegados atribuye en este año 2016 después de California. Se trata de un enclave tradicionalmente demócrata, liberal, aunque también diverso y cuna del poder financiero estadounidense. Y, sobre todo, sería en 2016 la última cita importante antes del súper martes decisivo del 26 de abril donde se dirimirá una parte importante de las elecciones. En 40 años, ningunas primarias de Nueva York habían sido tan cruciales para los dos principales partidos, bien porque llegaban muy tarde en el calendario o porque la carrera ya estaba resuelta. En cambio, esta vez no hay nada decidido aunque Clinton y Trump sean los favoritos para hacerse con la nominación. Nueva York es, además, especial para tres de los candidatos. Y si algo demostró que la batalla por Nueva York es importante ha sido el tono de los durante tal proceso: Clinton y Sanders protagonizarían su debate más áspero, y Trump, que no se ha mordido la lengua desde el inicio de la campaña, ha llegado a acusar al partido de maniobrar de forma sucia en el proceso de nominación a favor del senador de Texas, Ted Cruz. Con todo, la carrera en las primarias a la Casa Blanca entra en una etapa decisiva, mientras a su vez el Partido Libertario sigue su ascenso en las encuestas de intención de voto, al ser el más beneficiado por una campaña electoral de un nivel tan bajo y de tan poca calidad política (TERKEL, A. “New York Primary shaping up to be one of the most important contests of the Election”, *The Huffington Post*, 2016).

⁸¹ En un solo condado de California, el de Los Ángeles, vive más gente que en todo el estado de Michigan. Ese es uno de los muchos desafíos que plantea California a los aspirantes a la presidencia. Más de la mitad de los empadronados pueden votar antes de que abran los centros de votación. Las nuevas normas para la distribución de candidatos hacen que a los republicanos les resulte tentador votar en distritos de mayoría demócrata. Los independientes pueden votar por los demócratas pero no por los republicanos. Una octava parte de los habitantes de Estados Unidos viven en este gigantesco estado, de gran diversidad política y que ofrece el principal botín de estas primarias de 2016 a los candidatos: 170

4. Financiación de las primarias

Las primarias presidenciales son pagadas por cada estado, o más específicamente, por las jurisdicciones electorales locales dentro de cada estado, al igual que otras elecciones federales. En raras ocasiones, un partido llevará a cabo sus propias primarias financiadas por él mismo (las conocidas como caucus)⁸², pero, en general, las primarias presidenciales son financiadas por el Estado. Un partido puede celebrar unas primarias financiadas por él mismo o caucus con el fin de ejercer un mayor control sobre el proceso de selección de delegados.

Entre 1976 y 2012, los dos partidos mayoritarios y partidos menores determinados reciben fondos del contribuyente para financiar las convenciones nacionales de nominación, como parte del sistema presidencial, la financiación es pública y se obtiene del Fondo de campaña electoral (PECF). La cantidad para los dos principales partidos se fijó inicialmente en \$ 2 millones, con un ajuste por inflación para futuras elecciones. Este año, el programa proporcionó \$ 17,7 millones cada uno de los partidos Demócrata y Republicano.

Desde 2004, se han agregado algunos fondos federales adicionales para velar por la seguridad de las convenciones, coordinados por el Servicio Secreto de los EE.UU.

En relación con el cumplimiento de la ley estatal y local en jurisdicciones en las que se llevaron a cabo las convenciones, el Congreso destinó \$ 100 millones para la seguridad convención en 2004, 2008, y 2012, de los cuales \$ 50 millones se destinaron a cada convención en cada uno de los años señalados.

Las convenciones nacionales contemporáneas dan a las partes una oportunidad única para presentar candidatos, líderes de partidos, y posiciones ante la audiencia de la televisión nacional, pero han perdido fuerza en el sentido de que ya no son

delegados entre los republicanos y 370 entre los demócratas. Durante el transcurso de los años, los aspirantes a la presidencia ignoraron mayormente a California y se limitaban a ir a buscar cheques de donantes a Hollywood y al Valle del Silicio. Pero el estado adquirió una enorme importancia después de que adelantó sus primarias de Junio, cuando ya estaba todo decidido, al 5 de Febrero, en que está todo en el aire. Cortejar el voto hispano es otra de las necesidades que encaran los candidatos. Los candidatos se pelean por este voto en las calles de los barrios hispanos, en taquerías, iglesias y con carteles publicitarios en español. Difunden mensajes electorales en español por la televisión, empeñados en captar el voto del sector de más rápido crecimiento en el estado. En un estado que históricamente vota por los demócratas, los candidatos pelean por un puñado de votos en todos lados: no sólo en los barrios hispanos, sino también en los sitios frecuentados por las celebridades, en las comunidades agrícolas del Valle Central, en los enclaves liberales y tecnológicos de la bahía de San Francisco o San Diego. Se calcula que el 72% del electorado es blanco, el 14% hispano, el 6% negro y el 5% asiático, según el Instituto de Políticas Públicas de California (MEHTA, S. / DECKER, C., "California's June primary just became crucial in the race for the White House", *Los Angeles Times*, 2016).

⁸²PUTMAN, J. "Everything you need to know about how the presidential primary works"; *The Washington Post*, 2015.

determinantes para la elección del candidato. Aunque algunos observadores especularon con que la convención podría ser impugnada en la Convención Nacional Republicana de 2012, eso no ocurrió. Se había especulado también con que la nominación republicana 2016 podría ser impugnada de alguna manera, pero tampoco se ha dado el caso.

En las últimas décadas, el papel de las convenciones nacionales ha sido ratificar, en lugar de seleccionar, los candidatos de los partidos. Las contiendas se resuelven, por lo general, a principios de la temporada de primarias, mucho antes de que la convención se reúna. A medida que las convenciones se han convertido en eventos mediáticos, el formato tradicional de los últimos años ha sido reemplazado por un guión de televisión, diseñado para una audiencia televisiva en el prime time de cada noche. Al igual que en el pasado, los delegados ratifican la elección del candidato en una votación nominal y varios líderes del partido y estrellas dan discursos, pero la acción se dirige a los espectadores, en lugar de los delegados dentro de la sede de la Convención.

Por último, el partido tiene un presentador o varios oradores frente a la convención, seguido por un discurso del candidato a vicepresidente en la penúltima noche y, en la última noche, un discurso del candidato o candidata para dar inicio a la campaña de las elecciones generales⁸³.

5. La Convención Nacional de los Partidos

Las convenciones nacionales de los partidos han evolucionado a lo largo del último medio siglo y ahora sirven como foro para ratificar oficialmente los resultados de las primarias, más que el lugar donde el candidato elegido es en realidad. Los partidos nacionales eligen los sitios para las convenciones varios años antes. Muchos factores entran en juego en la selección del sitio, incluyendo los prácticos. Las ciudades deben tener un hotel adecuado y salas de reuniones y estar dispuestos a poner cantidades considerables de dinero. Los hoteles siempre van bien, pero sobre todo después del 11 de septiembre, con parámetros de seguridad alrededor de las salas de convenciones, otros negocios en la ciudad pueden sufrir.

Ambos partidos escogieron Miami Beach en 1972 por una razón: su ubicación en la isla hizo más fácil contener a los manifestantes y los demócratas estaban buscando una experiencia más tranquila a raíz de 1968⁸⁴. Cuando las convenciones vuelven a nominar

⁸³COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions*, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁸⁴ Nominations and conventions. [www.conventions.cps.neu.edu]; 27 de Noviembre de 2016.

a un presidente en funciones, los líderes de los partidos tienden a seguir la preferencia del presidente. En 2004, los republicanos eligieron la ciudad de Nueva York, que sufrió los ataques terroristas de 2001, y destacó los puntos fuertes del presidente Bush. En 2012, los demócratas eligieron Charlotte, Carolina del Norte en gran parte debido a su deseo de ganar el estado otra vez. En 2016, las nominaciones de los principales partidos fueron propuestas oficialmente cuando los republicanos se reunieron en Cleveland a partir del 18 de Julio y los demócratas en Filadelfia a partir del 26 de Julio⁸⁵.

Una vez que los partidos eligen un sitio, establecen tres comités principales de la convención: credenciales, reglas y plataforma (posición del partido sobre asuntos importantes). Luego, el partido nombra a los oficiales de las convenciones. Estos componentes básicos de las convenciones nacionales de partidos se han mantenido relativamente estables desde el siglo XIX. En los últimos años, los líderes de los partidos han agilizado los horarios de las convenciones debido al interés decreciente de las principales redes de televisión y del público en general. En 2012, las convenciones sólo durarán tres días cada una, una tendencia que puede continuar en el futuro. Sin embargo, a medida que disminuye el número de telespectadores, las convenciones siguen siendo "hechas para la televisión". Los planificadores de la convención mantienen a las audiencias televisivas de horario de máxima audiencia en mente mientras que presentan las fuerzas del partido (y del candidato) al público. Los miembros de ambas partes son especialmente conscientes de 1972, cuando el candidato presidencial demócrata George McGovern dio su discurso de aceptación después de las 2:30 de la mañana. A pesar de las críticas, las modernas convenciones nacionales de nominación permiten a los partidos presentar a sus candidatos, estrellas en ascenso, líderes y políticas frente a una audiencia nacional. Con el fin de asegurar que todos los oradores permanezcan en el mensaje y no hablen más de lo programado, los líderes de la convención manejan eventos hasta el minuto. Sin embargo, los oradores no siempre siguen el guion. Las convenciones ratifican los resultados de las elecciones primarias y los caucuses e introducen a los candidatos a vicepresidencia. Una vez que los dos nominados a los partidos principales han pronunciado sus discursos de aceptación, la campaña electoral general comienza oficialmente⁸⁶.

⁸⁵COLEMAN, K. J. The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016, Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.

⁸⁶ Nominations and conventions. [www.conventions.cps.neu.edu]; 27 de Noviembre de 2016.

III. LA ELECCIÓN DEL PRESIDENTE: EL COLEGIO ELECTORAL

1. Sistema de elección del Presidente

El presidente de EE.UU. es elegido indirectamente por la ciudadanía a través de los "colegio de electores" ideados en 1787 por los autores de la Constitución. El papel de los electores es reunirse en cada uno de sus respectivos Estados o el Distrito de Columbia para elegir el próximo presidente. Los nuevos delegados se eligen para cada elección, y cuando finalizan sus funciones, se disuelven.

Tal sistema es el resultado de un compromiso muy reñido alcanzado por los padres de la Constitución durante la Convención Constituyente de 1787. Los autores barajaron muchas opciones para elegir al candidato la oficina más alta de la nación: Algunos querían un sistema de elecciones populares, mientras que otros querían que el Congreso tomara la decisión sin la participación de los electores. Finalmente, todos cedieron un parte y crearon un sistema híbrido entre ambos.

2. Historia del Colegio Electoral

Para entender los orígenes del colegio electoral, uno debe mirar la vida y la política en los Estados Unidos en 1787: Así el país tenía sólo 13 Estados, que hasta 1776 habían sido colonias separadas. Los fundadores creían que la lealtad al Estado podría dejar sin efecto el interés por un gobierno nacional y que sería difícil elegir a un candidato con prestigio a nivel nacional capaz de ganar una elección a ese nivel.

Para tratar de dar solución al problema, se pensó que si un candidato estaba obligado a ganar Estados en lugar de sólo los votos populares, sería más probable que tuviera un amplio apoyo fuera de su Estado de origen⁸⁷. Este hecho fue una preocupación para los Estados más pequeños, pues temían la que la presidencia de los Estados fuese monopolizada por aquellos Estados con poblaciones más grandes.

El apoyo a las elecciones populares no era universal. Mientras que algunos delegados a la Convención Constituyente defendieron la elección popular del presidente. Otros creían que el público debía tener un papel mucho más limitado dentro del proceso. La logística necesaria para una elección popular nacional en 1787, habría sido de enormes proporciones, incluso para una país de sólo cuatro millones de habitantes.

⁸⁷ MACBRIDE, R. L., *The American Electoral College*, Caldwell, Caxton Printers, 1953.

El Colegio electoral de hoy en día parece sorprendentemente similar al utilizado para la primera elección a la presidencia de George Washington. La única vez que la estructura del colegio electoral sufrió una modificación fue en 1804. Todas las demás modificaciones de la versión original del colegio electoral, como se indica en la Constitución, deberán producirse a través de leyes federales y estatales.

A) El Colegio Electoral en la Convención Constituyente

El Colegio Electoral fue concebido y adoptado en la Convención Constituyente 1787. Pero en las deliberaciones previas a su adopción, los delegados debatieron varias opciones diferentes para la selección del presidente de los Estados Unidos. Si a los ciudadanos se les permitiese votar directamente a un candidato a presidente, muchos delegados temían que habría numerosos candidatos que recibirían votos. Esta preocupación derivaba de la certeza de que los ciudadanos de un Estado no sabrían mucho acerca de los candidatos de otros Estados; lo que haría que el público votara, como es natural, por los "hijos predilectos" de sus estados de origen. El presidente probablemente sería elegido con una pequeña cuantía de votos y sería natural de un Estado con una población grande. Si bien los delegados acordaron, en principio, que el público debía tener una voz en el proceso, creían también que una elección popular nacional sería poco práctica.

Otra idea considerada por los delegados era permitir que el Congreso pudiera elegir al presidente sin la necesidad de escuchar a los ciudadanos⁸⁸. Algunos creían que el presidente debía estar al servicio del Congreso y, como tal, depender del mismo su elección y reelección. Otros opinaban que el Congreso sería el electorado más informado acerca de los posibles candidatos presidenciales. Pero los delegados no tardaron mucho tiempo en cambiar esta forma de pensar: En lugar de ver el beneficio de un presidente subordinado al Congreso que lo elige, James Madison, un delegado de Virginia que más tarde sería presidente de los Estados Unidos, creía que un sistema de este tipo debería ser un sistema que contara con pesos y contrapesos con la finalidad de que el sistema funcionase de forma correcta. Argumentó que un presidente no estaría dispuesto a oponerse al Congreso si al hacerlo, esto se traducía directamente en su

⁸⁸ U.S ELECTION ASSISTANCE COMMISSION, *The Electoral College*, Washington D.C., 2011.

derrota electoral. También existía la posibilidad de realizar pactos entre los congresistas y el futuro presidente con el objetivo de encontrar ese punto intermedio⁸⁹.

Gov. Morris, un delegado de Pennsylvania y más tarde senador por el Estado de Nueva York, creía que la persona elegida para la presidencia sería el que más dispuesto estuviera a comprometer a la mayor parte de los miembros del Congreso para contar con sus votos y no sería necesariamente la persona más adecuada para el puesto.⁹⁰

El que el presidente no fuese elegido por el legislador nacional y tampoco fuese elegido directamente por el pueblo, dejaba a los delegados casi sin opciones⁹¹. Una de ellas era un proceso por el cual el gobernador de cada Estado emitiría un voto para presidente. Esta propuesta fue rechazada rápidamente. Otra opción era crear una institución separada para elegir al presidente compuesta por otro grupo de individuos - un colegio electoral. El público se incluiría en las elecciones presidenciales a través de los legisladores estatales, que serían elegidos por el voto popular.

Sin embargo, las legislaturas estatales estaban asentadas sobre órganos políticos al igual que sobre el legislador nacional, lo cual preocupaba a los delegados pues éstos estarían sujetos a la misma incertidumbre sobre la cual Morris había prevenido. Así que, en lugar de ordenar que las legislaturas de los Estados nombran a los electores a la separada institución, los delegados les permite a los Estados para decidir cómo seleccionar sus electores. En esencia, cada Estado elegiría por sí mismo si prefiere una elección popular para los electores o, por el contrario, que un legislador Estado les designe sin la participación del público.

El grupo de electores se reuniría sólo una vez en cada uno de esos Estados a votar por presidente y vicepresidente. Se pensaba que al mantener los electores de los grupos descentralizados y temporal, eran menos propensos a ser influenciados en sus votos. El compromiso dio lugar a un complejo proceso para elegir al presidente. Sin embargo, se cree que es la única opción que dejó satisfechas todas las inquietudes de los delegados⁹².

B) El Colegio Electoral constitucional en su forma originaria

La primera utilización del colegio electoral fue durante las primeras cuatro elecciones presidenciales de los Estados Unidos. El sistema se describe en el Artículo II,

⁸⁹ MACBRIDE, R. L, *The American Electoral College*, Caldwell, Caxton Printers, 1953.

⁹⁰ U.S. ELECTION ASSISTANCE COMMISSION, *The Electoral College*, Washington D.C., 2011.

⁹¹ "What is the US electoral college"; www.bbc.com; 5 de Agosto de 2016.

⁹² U.S ELECTION ASSISTANCE COMMISSION, *The Electoral College*, Washington D.C., 2011.

Sección 1 de la Constitución⁹³, del que se deduce la estructura y la función del colegio electoral, y las normas que rigen los aspectos de la misma; bien por el gobierno federal o bien por el de los Estados individuales.

a) Estructura fundamental del sistema de Colegio Electoral

Los padres de la constitución decidieron que el número de electores asignados a cada Estado debe ser igual al número de congresistas. Este método de electores se basa en un compromiso firmado durante la Convención Constituyente y que se hizo con el objetivo de decidir la estructura del Congreso⁹⁴. En virtud de dicho compromiso, a todos los Estados se les asignó dos senadores, y el número de sus representantes se basó en la población de cada Estado según lo determinado por el censo electoral. Este sistema con este compromiso tiene en cuenta las preocupaciones de los Estados grandes y pequeños.

Los autores creen que al mantener a los electores repartidos por todo el país, redujeron oportunidad de influirse entre los mismos en el resultado de una elección, lo cual se traducirá en la Constitución en la necesidad de que los electores deban votar en sus estados de origen y nunca como un cuerpo unificado

Cada elector contaba con dos votos, uno de los cuales tenía que ser para un candidato que no fuera natural de su Estado⁹⁵. Los autores creían que es probable que cada Estado tuviera un "hijo predilecto" para participar en cada carrera presidencial y, de esta manera, conservaban la posibilidad de que los habitantes del Estado de origen del candidato pudiesen votar por él sin ser todo el voto para un único candidato. El segundo voto de cada elector iría a un candidato presidencial de fuera de su respectivo Estado de origen. Mediante la suma del grupo de electores de segundas opciones, uno de los candidatos sería más propenso a ganar la mayoría de votos.

b) Los electores

La Constitución incluye poco acerca de los electores y los requisitos que necesitan, aunque se prohíbe expresamente cualquier oficial de los Estados Unidos, incluyendo todas las regulaciones federales empleados y miembros del Congreso de servir en el colegio electoral. Los autores originales estaban preocupados por el potencial de un

⁹³ La Constitución de los Estados Unidos de América 1787; <http://www.archives.gov/espanol/constitucion.html>; 8 de Septiembre de 2016.

⁹⁴ The electoral college – origin and history; www.uselectionatlas.com; 9 de Noviembre de 2016

⁹⁵ BUGH, G., *Electoral College Reform: Challenges and Possibilities*, Nueva York, Routledge, 2016.

órgano político permanente para la corrupción en la elección del presidente. A las demarcaciones estatales se les dio el poder de decidir cómo nombrar a sus electores. Sus opciones son dos. O bien la elección popular o bien designación por parte del Estado.

La Constitución también especifica cómo debe ser el proceso después de que los electores hayan sido nombrados por los Estados: Se hace una lista de todos los candidatos que reciban los votos de los delegados, se firma la lista y, certificada en el Estado correspondiente, se transmite al presidente del Senado que preside una sesión conjunta del Congreso para contar el total de los votos de todos los estados. Después de que todos los votos hayan sido leídos al Congreso, el candidato que recibió la mayoría de los votos electorales se declara el presidente.

El candidato que ganó el segundo mayor número de votos electorales se convirtió en el vicepresidente. En caso de empate en el Colegio Electoral, la Cámara de Representantes elige al presidente de entre los dos candidatos empatados. Si ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría de los votos electorales, la Cámara Representantes deberá elegir al presidente entre los cinco candidatos que recibieron el mayor número de votos de los electores.

C) El Colegio Electoral de la Duodécima Enmienda

El sistema elaborado en 1787 no era perfecto, sin embargo, sentó las bases del sistema actual. El principal impulso para modificar las disposiciones constitucionales del colegio electoral se produjo después de la elección de 1800. El colegio electoral alcanzó un empate, lo que significaba que la Cámara de Representantes debería decidir quién sería el próximo presidente de acuerdo con lo establecido en la Constitución.

Después de 36 rondas de votación, el proceso finalmente se llegó a una conclusión; Esto era exactamente lo que los padres de la constitución estaban tratando de evitar en la creación del colegio electoral. Para tratar de dar solución a este problema, se redactó la duodécima enmienda⁹⁶.

La duodécima enmienda da a cada elector dos votos en el colegio electoral, pero especifica que un voto es para el presidente y el otro para el vicepresidente en lugar de dos votos para presidente con el subcampeón como futuro vicepresidente⁹⁷. Esta enmienda requiere el sistema de un presidencial con el candidato y el candidato a

⁹⁶ La Constitución de los Estados Unidos de América 1787; <http://www.archives.gov/espanol/constitucion.html>; 8 de Septiembre de 2016.

⁹⁷ AMES, H. V., *The Proposed Amendments to the Constitution of the United States During the First Century of Its History*, Nueva York, B. Franklin, 1970.

vicepresidente funcionando como un equipo tal y como existe en las elecciones presidenciales hoy. En el caso de que ningún candidato recibe una mayoría de los votos electorales, la selección proceso en la Cámara de Representantes se mantiene relativamente similar a la original.

Sin embargo, en lugar de elegir entre los candidatos con las cinco cifras más altas de votos electorales, la Cámara de Representantes elige de entre los tres candidatos que reciban el mayor número de votos.

El Congreso aprobó la Enmienda 12 y los Estados la ratificaron en sus efectos para la elección de 1804⁹⁸.

El candidato a vicepresidente que recibe la mayoría de los votos para vicepresidente es el vicepresidente electo. Si ninguno de los candidatos obtiene la mayoría absoluta, el Senado escoge de entre los dos primeros clasificados y cada senador tiene un voto. La mayoría absoluta de senadores es necesaria para elegir al vicepresidente y un quórum de dos tercios de todos los senadores que se requiere para llevar a cabo la votación⁹⁹.

D) Configuración actual del Colegio Electoral

El colegio electoral ha cambiado en otros aspectos, desde su creación hace más de 200 años. Las áreas en las que es más notable es en la forma en que los Estados eligen a sus delegados y coordinan la convocatoria de elecciones.

a) El nombramiento de los electores

La Constitución permite que cada Estado nombre, de tal modo que su Estado disponga, un número de delegados. No obstante, la propia constitución estipula que los delegados no pueden desempeñar un cargo público bien a nivel Federal bien a nivel nacional¹⁰⁰.

En esta cláusula también se deja a los Estados la elección de la forma cita electoral al legislativo del Estado que puede optar entre elecciones populares o la elección por la propia cámara de representantes.

Cuarenta y ocho Estados y el Distrito de Columbia actualmente adjudican votos electorales a través del sistema de un ganador se lleva todos los delegados basado en el

⁹⁸ AMES, H. V. *The Proposed Amendments to the Constitution of the United States During the First Century of Its History*, Nueva York, B. Franklin, 1970.

⁹⁹ U.S ELECTION ASSISTANCE COMISSION, *The Electoral College*, Washington D.C., 2011.

¹⁰⁰ “Us election: the electoral college system explained”; [www.abc.net.au]; 27 de Septiembre de 2016.

voto popular en su Estado. Solamente los Estados de Maine y Nebraska no utilizan este sistema en la actualidad¹⁰¹. Sin embargo, ha habido diferentes formas de elegir delegados en las últimas 56 elecciones presidenciales.

No hay recuento del voto popular recogido para las primeras elecciones presidenciales porque todos los legislativos de los Estados designaron sus delegados sin la participación directa del público. Para 1832, todos los delegados, excepto los de Carolina del Sur, fueron elegidos por el voto popular¹⁰².

Ha habido pocos casos en los que no fue disputada elección popular en un Estado determinado y el legislativo del Estado en cuestión optó por nombrar a los delegados.

Aunque los legislativos estatales han manteniendo el poder nombrar a los delegados, no ha sido nombrado un delegado sin una elección popular desde el año 1876, cuando Colorado fue reconocido como Estado de los Estados Unidos sólo tres meses antes de la elección.

El legislativo de los estados también decide cómo distribuir los votos electorales dentro de sus Estados. Aunque es una práctica común hoy en día para los Estados el conceder la totalidad de sus votos electorales de un candidato mediante el sistema del ganador se lleva todo a pesar de que no están obligados a hacerlo.

En Nebraska y Maine, los votos electorales no se otorgan por completo a un ganador que se lleva todo. En esos Estados, al ganador estatal del voto popular se le conceden automáticamente dos delegados. El resto de los delegados son obtenidos al ganar el voto popular en cada uno de los distritos del Congreso de los Estados. Por lo tanto es posible que más de un candidato pueda ganar delegados en Nebraska y Maine.

Para las primeras cuatro elecciones, se pidió a los electores votar por dos candidatos a la presidencia, por lo que fue inevitable que los delegados fueran otorgados a más de un candidato por cada Estado.

Sin embargo, hay casos de delegados del colegio electoral divididos, incluso después de la ratificación de la duodécima Enmienda. Por ejemplo, durante la controvertida elección de 1824, cinco estados vieron dividieron sus delegados entre más de un candidato a presidente.

Se han hecho esfuerzos recientemente para cambiar la forma en que los delegados son asignados. Por ejemplo, los votantes de Colorado consideraron una propuesta en

¹⁰¹ HENDERSON, B. / LAWLER, D., "How does the US election work and which swing states will determine the winner?" *The Telegraph*, 2016.

¹⁰² LONGLEY, L. D., / BRAUN, A.G., *The Politics of Electoral College Reform*, New Haven, Yale University Press, 1972.

2004 para adjudicar el Estado los delegados en proporción a los votos populares en todo el estado. California consideró cambiar el sistema de reparto de delegados de su estado para seguir el sistema y la adjudicación de Nebraska y Maine de los votos por distrito electoral. Los votantes de ambos Estados rechazaron el cambio.

b) La programación de las elecciones

La Constitución dice que el Congreso podrá fijar la época de designación de los delegados, y el día en que deberán emitir sus votos, el cual deberá ser el mismo en todos los Estados. Sin embargo, los Estados han programado originalmente sus propias fechas de elección para las federales. En 1792, el Congreso aprobó una ley que ordenaba que la elección presidencial debía ocurrir en algún momento dentro de una ventana de treinta y cuatro días antes del primer miércoles de diciembre de cada cuatro años.

Dando tanto tiempo para emitir sus votos electorales, puede parecer menos preocupante de lo que era en 1792 cuando la comunicación entre los Estados era un proceso lento. Pero a medida que la comunicación entre los Estados comenzó a mejorar, se hizo evidente que no puede haber un beneficio distinto entre votación en el Estado que vote más pronto con respecto a aquel que vote más tarde. Por ejemplo, el legislativo de Carolina del Sur eligió una fecha muy tarde en el proceso de nombramiento de los delegados, lo que hizo sin ningún voto popular¹⁰³.

No fue hasta 1845 cuando los estadounidenses de todos los Estados fueron obligados a depositar sus votos para presidente en el mismo día. Desde entonces, las leyes federales ordenan que los electores de presidente y vicepresidente serán designados, en cada estado, el Martes siguiente después del primer Lunes de noviembre, en cada cuarto año después de cada elección presidencial. En 2016, el día en que se celebra la elección presidencial final es el 8 de Noviembre¹⁰⁴.

3. Casuística y problemática histórica en el Colegio Electoral

Varias elecciones han puesto a prueba la capacidad de recuperación del colegio electoral. Los siguientes ejemplos muestran cómo el colegio electoral ha sido cuestionado en el pasado, y ha continuado siendo un sistema estable para la elección del presidente.

¹⁰³ LONGLEY, L. D. / BRAUN, A.G., *The Politics of Electoral College Reform*, New Haven, Yale University Press, 1972.

¹⁰⁴ U.S ELECTION ASSISTANCE COMMISSION, *The Electoral College*, Washington D.C., 2011.

A) La elección de 1800

La elección de 1800 fue revolucionaria en varios aspectos: Fue la primera elección no ganó el Partido Federalista, y fue ganada por un vicepresidente en funciones al derrotar a un presidente en ejercicio, pero quizá lo más importante, sin embargo, es que la elección de 1800 dio lugar a la primera prueba real de que el Colegio electoral era un sistema sostenible¹⁰⁵.

Esta elección se llevó a cabo en el marco del diseño original del colegio electoral tal y como se indica en la Constitución. Los electores tenían cada uno dos votos para el presidente, uno de los cuales se requería para ser emitido a favor un candidato de un Estado diferente al Estado votante.

El primer candidato republicano con el sistema del Colegio electoral a presidente fue Thomas Jefferson. Aaron Burr fue la intención de candidato a vicepresidente. Con el fin de evitar un empate en la votación, un elector se abstuvo de elegir Aaron Burr. Sin embargo, no hubo delegados que se abstuvieron y dos candidatos republicanos recibieron 77 votos electorales¹⁰⁶.

Como señala la Constitución, el empate en la votación resultante en la elección debía decidirse por el Congreso. Tras la votación por los delegados de los Estados, el congreso tenía que elegir entre los dos candidatos a la presidencia. A cada uno de los 16 Estados se le dio un voto, y estaban obligados a obtener al menos nueve votos para ganar la presidencia. Jefferson ganó ocho y Burr ganó seis Estados después de 35 rondas de votación. Por último, en la ronda número 36, Thomas Jefferson fue elegido el tercer presidente de los Estados Unidos.

B) La elección de 1824

La elección de 1824 fue disputada entre los cuatro candidatos que se identificaron como miembros del Partido Demócrata-Republicano: Andrew Jackson, John Quincy Adams, William H. Crawford, y Henry Clay. Cada uno de los candidatos tenía un fuerte apoyo en diferentes partes del país, y el voto del colegio electoral se repartió entre los cuatro condidatos. Curiosamente, John C. Calhoun recibió suficientes votos de los delegados para ser elegido vicepresidente. Recibió votos para vicepresidente como compañero de fórmula a los cuatro candidatos presidenciales.

¹⁰⁵ DAVIES, G. / ZELIZER, J. E., *America at the Ballot Box: Elections and American Political History*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2015.

¹⁰⁶ Historical Election Results. [www.archives.gov]; 20 de Noviembre de 2016

En 1824, había 261 delegados en total. Jackson recibió más votos después de la primera ronda, pero, con tan sólo noventa y nueve, estuvo muy por debajo de la mayoría necesaria para ser presidente. Adams terminó en segundo lugar con ochenta y cuatro votos y Crawford y Clay siguieron con cuarenta y uno y treinta y siete votos respectivamente¹⁰⁷.

La duodécima enmienda, aprobada después de la controversia en la elección de 1800, modificó un poco el método de selección del presidente por parte de la Cámara de Representantes cuando tenía lugar un empate. Cada una de las delegaciones de los Estados tendría un voto y podría elegir entre los tres candidatos que hubieran recibido más votos electorales. En la primera votación en la Cámara de Representantes, John Quincy Adams recibió los votos de trece delegaciones y fue elegido como presidente a pesar de que había recibido menos votos electorales que Andrew Jackson.

Algunas personas consideran que Andrew Jackson fue también el ganador del voto popular. Sin embargo, en ese tiempo de los electores de seis delegaciones fueron elegidos por sus asambleas legislativas estatales y no por el voto popular. El Estado más grande, Nueva York, fue una de las seis delegaciones de Estado y fue uno de los Estados en los que más apoyo popular tenía Adams.

C) La elección de 1836

La elección de 1836 es única en el sentido de que una de las partes, el Partido Whig recién formado en el año 1832¹⁰⁸, intentó intencionalmente dividir el voto del colegio electoral para que la elección se decidiera en el Congreso y así aumentar sus posibilidades de victoria. En lugar de presentar un candidato contra el candidato Demócrata-Republicano, Martin Van Buren, los whigs presentaron cuatro candidatos diferenciados que tenían apoyo en diferentes regiones del país. Los Whigs creían que sus candidatos, William Henry Harrison, Hugh Lawson Blanco, Daniel Webster, y Willie Mangum, ganarían la elección al candidato Van Buren en sus respectivas regiones geográficas, y que así el congreso tendría que elegir al presidente de entre los tres primeros candidatos, que esperaban ser del partido Whig. En cambio, Martin Van Buren ganó una mayoría absoluta de los votos de los delegados y fue elegido presidente. Esta estrategia no se ha vuelto a poner en práctica por ningún partido. Esta elección fue

¹⁰⁷ Historical Election Results. [www.archives.gov]; 20 de Noviembre de 2016

¹⁰⁸ “El partido Whig de los Estados Unidos”; [<http://www.laguia2000.com/estados-unidos/el-partido-whig-de-los-estados-unidos>]; 9 de Junio de 2007.

también la única en la historia de Estados Unidos en la que el Senado eligió al vicepresidente.

En ese momento, había doscientos noventa y cuatro votos electorales, y se necesitaban ciento cuarenta y ocho votos para ganar la vicepresidencia. Mientras que Van Buren ganó 23 votos de los delegados de Virginia para la presidencia, la Comunidad de electores se negó a votar por su compañero de papeleta, Richard Mentor Johnson, para el cargo de vicepresidente. Johnson se quedó a un voto de los ciento cuarenta y ocho votos necesarios para la elección de la vicepresidencia. Las disposiciones de la duodécima enmienda requieren al Senado para nombrar al vicepresidente a partir de los dos candidatos que reciban más votos electorales. El candidato whig Francis P. Granger, recibió el segundo mayor número de votos. Sin embargo, en la primera votación, Johnson fue elegido para la vicepresidencia con un amplio margen de votos.

D) La elección de 1872

La elección de 1872 fue relativamente sencilla. El presidente Ulysses S. Grant ganó más de 80 por ciento de los votos del Colegio Electoral y se alzó cómodamente con el voto popular sobre el candidato Liberal Republicano¹⁰⁹, Horacio Greeley. Pero la elección fue interesante porque Horace Greeley murió después del día de las elecciones y antes de la votación de los delegados. Greeley había ganado sesenta y seis delegados que se comprometieron a otorgarle sus votos electorales el día de las elecciones, pero cuando el Colegio Electoral se reunió en los diferentes Estados, los electores no estaban seguros acerca de cómo proceder. Los delegados dividieron sus votos entre cuatro candidatos diferentes para presidente y ocho candidatos diferentes para vicepresidente. Tres delegados de Georgia todavía optaron por votar a favor de Greeleya título póstumo, pero esos votos fueron desautorizados por parte del Congreso. Ningún candidato que hubiera ganado el voto del colegio electoral el día de elección había muerto antes de que los delegados se reunieran en los Estados para el recuento oficial de los votos.

E) La elección de 1876

La elección de 1876 fue indiscutiblemente un proceso en el que el ganador del voto popular no hizo lo propio para ganar el voto en el colegio electoral. Samuel Tilden ganó

¹⁰⁹ Historical Election Results. [www.archives.gov]; 20 de Noviembre de 2016

el voto popular por más del tres por ciento en todo el país superando con solvencia a Rutherford B. Hayes y pareció también que había ganado el voto del colegio electoral. Sin embargo, había varias rarezas que destacaban en esta elección¹¹⁰.

Las autoridades de Florida, Luisiana y Carolina del Sur se opusieron a los votos emitidos por los delegados y los envió al Congreso. Además, uno de los delegados por Oregón llamado Hayes, fue apartado porque era una "persona que ocupaba un cargo de confianza o beneficio en los Estados Unidos" lo cual era contrario al mandato constitucional y, por tanto, tuvo que ser reemplazado.

El vicepresidente, perteneciente al partido republicano, debía presidir la sesión en la que se realizaba el recuento de los votos del colegio electoral, pero los demócratas afirmaron que sería injusto y que podía poner en peligro el proceso. Los demócratas argumentaron que la concurrencia de las dos cámaras del Congreso era necesaria para adjudicar los votos del colegio electoral en disputa.

En enero de 1877, sólo cinco semanas antes del día de la elección, el Congreso aprobó una legislación que establecía una Comisión Electoral de quince miembros integrada por cinco miembros de cada cámara de Congreso y cinco jueces del Tribunal Supremo. Desde el Congreso, se nombró a cinco demócratas y cinco republicanos. De los jueces del Tribunal Supremo, dos se asociaron con cada parte. El último miembro de la comisión era ser juez David Davis, un independiente. Sin embargo, los demócratas en la papeleta del Estado de Illinois, habían seleccionado al juez Davis para ser senador demócrata en el citado Estado. El juez Davis pudo haber esperado para permanecer en la comisión hasta que el presidente fuera seleccionado, pero renunció a tomar su puesto en la comisión de forma inmediata. Sólo quedaban jueces republicanos en el Tribunal Supremo para poder sustituir al juez Davis; aunque el pensamiento más independiente, era el del juez Joseph Bradley, que fue seleccionado para ocupar su lugar. Hayes ganó el Colegio Electoral en una única votación con un resultado de 185-184¹¹¹.

Muchos historiadores llaman a este acuerdo el Compromiso de 1877. Mientras que el republicano Rutherford B. Hayes fue elegido presidente, hubo un acuerdo informal para que este retirase todas las tropas federales del Sur. Esta acción puso fin a la Reconstrucción¹¹².

¹¹⁰ FIELD, D. D., *The Electoral Votes of 1876: Who Should Count Them, What Should Be Counted, and the Remedy for a Wrong Count*, Nueva York, D. Appleton and Co, 1877.

¹¹¹ Historical Election Results. [www.archives.gov]; 20 de Noviembre de 2016

¹¹² FIELD, D. D., *The Electoral Votes of 1876: Who Should Count Them, What Should Be Counted, and the Remedy for a Wrong Count*, Nueva York, D. Appleton and Co, 1877.

Hoy, cada Estado se garantiza que el Congreso aceptará sus resultados de las elecciones si el Estado cumple con la fecha límite para decidir las controversias electorales dentro del estado.

F) La elección de 1888

La elección de 1888 también dio lugar a una división en el voto popular y el colegio electoral. Presidente Grover Cleveland ganó el voto popular por menos de 100.000 votos, pero el candidato republicano, Benjamin Harrison, ganó fácilmente el voto del colegio electoral, 233-168¹¹³.

Cleveland ganó el voto popular por enormes márgenes en varios Estados. Por ejemplo, ganó por más del treinta por ciento sobre Harrison en Alabama, Georgia, Luisiana, Mississippi, Carolina del Sur y Texas. Harrison sólo ganó con un amplio margen en uno de los Estados más pequeños, Vermont. Sin embargo, Grover Cleveland no logró ganar su Estado de Nueva York, que perdió por tan sólo un uno por ciento del voto popular, lo que le hubiera dado la victoria en el colegio electoral.

G) La elección de 2000

Como punto de partida, es necesario decir, que cuando se analizan los sistemas electorales, difícilmente puede hablarse de arquetipos o “modelos de exportación”, susceptibles de ser mecánicamente trasladados de una realidad política a otra. Es tal la diversidad en la construcción histórica y constitucional de cada nación, que es casi imposible la existencia de diseños automáticamente compartibles por países distintos, por mucho que estos coinciden en los mismos principios democráticos universales. Lejos de esto, cada nación utiliza una modalidad propia, casi única, para afrontar y resolver sus contiendas electorales. Digamos que en materia electoral, si se nos permite decirlo, la regla son los trajes a medida. Por eso, no es nuestra intención ver el sistema de Estados Unidos a través de un filtro español, porque los juicios comparativos en esta materia, realizados sin mediaciones, no necesariamente arrojan resultados respecto de las ventajas o deficiencias de un modelo respecto a otro.

En Estados Unidos, desde 1787, sabemos que se emplea el sistema de elección indirecta a través del colegio electoral. Se puede discutir sobre la vigencia de un sistema como el norteamericano en las sociedades modernas, pero lo cierto es que durante más

¹¹³ “How the electoral college work”; [www.washingtonpost.com]; 5 de Noviembre de 2016.

de 200 años, este ha demostrado ser funcional y útil para la sociedad norteamericana, y por lo que puede observarse a día de hoy, las fuerzas políticas de este país siguen avalándolo.

Otra gran diferencia, es que Estados Unidos ha podido regir hasta ahora sus contiendas políticas por el principio de la confianza en los electores, en los protagonistas y en las autoridades, lo que ha producido al mismo tiempo leyes flexibles y autoridades con amplio margen de maniobra. Y hay que señalar esto porque las elecciones norteamericanas del año 2000 quizás se conviertan en un punto de inflexión en la historia electoral de Estados Unidos¹¹⁴.

Debemos de tener en cuenta el diseño legal del sistema. En Estados Unidos la regla es que la organización electoral esté descentralizada, de modo que los estados, y, en muchos casos, hasta los condados, determinan sus propias reglas respecto de asuntos tan neurálgicos como el registro de electores o el diseño de las papeletas. De ahí los muy diversos grados de certidumbre que ofrecen las votaciones en los distintos estados.

En este contexto el libro de Eduardo Andrade Aguirre¹¹⁵ llama la atención sobre dos temas presentes en la controversia post electoral norteamericana: por un lado, la presencia y los mecanismos de solución de irregularidades y, por otra parte, la intervención del Tribunal Supremo.

Cuando se habla de las irregularidades acontecidas en el proceso electoral norteamericano, encontramos términos que no nos suenan extraños: Nos referimos a expresiones bien conocidas como “compra de votos”, “Cómputo indebido de papeletas”, y similares.

Puede constatarse, que estos fallos no son exclusivos de los sistemas democráticos en desarrollo, pues los vemos incluso en una sociedad cuya institucionalidad política no está en duda. Se puede decir que lo importante en un sistema electoral no consiste en intentar esterilizar a la sociedad para evitar las anomalías, aunque ciertamente mucho se puede hacer, sino que, más bien, el punto es cómo atajar las posibles faltas y qué clase de solución darles. La fuerza de un sistema electoral, no está únicamente en la ausencia de irregularidades, sino en los mecanismos que se tengan para resolverlas. Y en nuestro trabajo, venimos comprobando que es mucho lo que Estados Unidos tiene que trabajar en esta dirección. Cuando en la naturaleza de la disputa electoral está la confrontación

¹¹⁴ CEASER, J., / BUSCH, A. *The perfect tie: The true story of the 2000 presidential election*, Washington D.C., Rowman & Littlefield, 2001.

¹¹⁵ ANDRADE AGUIRRE, E., *Deficiencias del sistema electoral norteamericano*. México, UNAM, 2001.

de distintas visiones, proyectos y energías en campañas electorales intensas y muy disputadas, que potencialmente pueden propiciar diferencias legales, es necesario contar con órganos jurisdiccionales encargados de la revisión de los actos de las autoridades electorales, así como medios de impugnación claros y precisos que permiten verificar que se respetan todas las formalidades esenciales del procedimiento electoral.

En Estados Unidos, la justicia electoral, es un tema que permaneció durante mucho tiempo lejos de la disputa política electoral, sin convertirse en un elemento central en el desarrollo democrático. La razón es simple: las últimas contiendas electorales, anteriores a la presidencial del año 2000, se habían caracterizado por la aceptación de resultados y la ausencia de litigios legales. Como muestra, basta saber que el Tribunal Supremo se mantuvo al margen de los asuntos electorales durante más de 200 años¹¹⁶.

Ahora bien, en lo que se refiere a la intervención del Tribunal Supremo norteamericano en la elección presidencial del 2000, nos parece que fueron tres los factores en juego, o tres las consideraciones legales, que estaban sobre la mesa de debate para ser tomadas en cuenta en la sentencia del Tribunal Supremo¹¹⁷:

- La intención de contabilizar todos los votos, incluso los emitidos a través de papeletas que hubieran presentado problemas de diseño o de lectura, para así defender el principio democrático de “una persona un voto”.
- La necesidad de garantizar seguridad jurídica, certeza y equidad en cualquier procedimiento que se siguiera para el recuento de votos, de modo que ante todo se respetaran las leyes y en especial los plazos, las atribuciones de cada órgano y el trato igualitario para todos los votantes. Creemos, que lo importante era evitar que a la hora de impartir la justicia que exigían algunos, se dejara de seguir el marco legal en perjuicio de otros.
- El tercer factor a considerar era la anticuada posición federalista del Tribunal Supremo, que ha consistido históricamente en respetar y mantener firmes las decisiones de los Tribunales superiores de los estados cuando se trata de controversias relacionadas con la interpretación de las leyes estatales, como era el caso del Tribunal Superior de Florida.
- Así pues, lo que hizo el Tribunal Supremo de Estados Unidos fue optar por una interpretación en defensa de la certeza que por definición requieren los procesos

¹¹⁶ TOOBIN, J. *The Nine: Inside the Secret World of the Supreme Court*, Anchor Books, Nueva York, 2008.

¹¹⁷ GEORGE, R. P., *Great Cases in Constitutional Law*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2000.

electorales. Esto es, ante la ausencia de directrices uniformes y rotundas para realizar el recuento, que, por tanto no ofrecía garantía alguna de que sus resultados fueran del todo irrefutables, el riesgo mayor era que se presentaran y se sumaran nuevas impugnaciones; Todo ello con un tiempo que corría para la designación del presidente. De este modo, el Tribunal Supremo, anuló la resolución del Tribunal Superior de Florida, incluso a costa de uno de sus principios de actuación histórica, para evitar un recuento sobre el que no existían garantías jurídicas de certeza, transparencia y equidad.

Al margen de lo resuelto por el Tribunal Supremo, en el sistema norteamericano coexisten una bien asentada cultura de la legalidad y una vasta fuente de legitimidad política. Es decir, a pesar del conflicto, existía el suficiente consenso en la élite política para dar a los partidos y a la opinión pública la certeza de que la palabra dada por el Tribunal Supremo sería la última y sin discusión. Así pues, la legitimidad del vencedor en Florida y, en consecuencia, del presidente electo, George W. Bush, se fundamentaba no solo en que jurídicamente la controversia fuera resuelta por el más alto Tribunal, sino también en que los actores políticos reconocieran abiertamente al Tribunal Supremo como la instancia definitiva cuyo fallo sería acatado por todos. Tal como, en efecto, ocurrió¹¹⁸.

Para los estudiosos del derecho electoral comparado, es imprescindible conocer la resolución del Tribunal Supremo de Estados Unidos a propósito de la elección del año 2000. Y aunque no es el principal objetivo de nuestro trabajo, resultan valiosas la opinión del presidente del más alto Tribunal norteamericano, William Rehnquist¹¹⁹ (propuesto por Richard Nixon y elevado a la presidencia en 1986 a instancias de Ronald Reagan; De talante profundamente conservador), y los votos particulares de algunos de sus magistrados. Como sabemos, un apretado resultado electoral, fallos en el sistema de recuento de papeletas e incontables factores se confabularon para que el resultado de las elecciones presidenciales pasara a depender de la decisión de los nueve magistrados de Washington. Se trataba de una situación anómala y sin precedentes. Ante una serie de sospechosos incidentes en el cómputo de sufragios, el partido Demócrata demandó ante

¹¹⁸ PÉREZ AYALA, A. “Para conocer mejor el constitucionalismo norteamericano”, *Revista española de derecho constitucional*, Nº 82, 2008, Págs. 407- 434.

¹¹⁹ UROFSKY, M. I., *The Supreme Court Justices: A Biographical Dictionary*, Nueva York, Garland Publishing Inc., 1994.

la justicia del estado de Florida el recuento de votos¹²⁰. El Tribunal Superior de este estado admitió a trámite la petición, decisión que el partido Republicano apeló inmediatamente ante el Tribunal Supremo. Rechazando de forma manifiesta la doctrina tradicional por la que son los órganos judiciales de los estados los intérpretes últimos de la legislación, el Tribunal Supremo aceptó a trámite el recurso de apelación que se había formulado¹²¹. En su voto discrepante, el magistrado Stevens (inicialmente designado por el presidente Gerald Ford, evolucionó de una postura conservadora hacia posiciones más liberales; en el año 2000 era el líder indiscutible del ala liberal del Tribunal Supremo) aseguró que aquella decisión era manifiestamente contraria a derecho¹²². Finalmente, una mayoría de cinco jueces inclinó la balanza hacia el fallo que allanó la llegada de George W. Bush a la presidencia del país más poderoso de la Tierra. Para unos, fue una verdadera bofetada a la democracia. Para otros, una victoria legítima¹²³.

El día 12 de Diciembre de 2000 se hace pública la sentencia del caso. La misma parece elaborada como *per curiam* y estima el recurso de Bush sobre la base de que existe en el caso enjuiciado una infracción de la *equal protection clause*. En concreto, los fundamentos jurídicos de la sentencia en cuestión ocupan ocho fóleos y de ellos conviene resaltar los siguientes pronunciamientos:

- El propio Tribunal Supremo reconoce que este asunto ha puesto de manifiesto determinadas deficiencias del sistema electoral, dado que existe un determinado número de votos no registrados, motivo por el cual hace una llamada al legislativo para que establezca las mejoras necesarias en el sistema de votación.
- Tras recordar que el ciudadano no goza de un derecho federal a elegir los compromisarios hasta tanto la legislatura estatal se lo conceda, una vez garantizado el sufragio activo este goza de la condición de derecho fundamental (“*When the state legislature vests the right to vote for President in its people, the right to vote as the legislature has prescribed is fundamental; and one source of its fundamental nature lies in the equal weight accorded to each vote and the equal dignity owed to*

¹²⁰ COHEN, M. / ENTEN, H. / MALONE, C. / SILVER, N., "Jill Stein: Democratic spoiler or scapegoat?" *Five Thirty Eight*, 2016.

¹²¹ CEASER, J., / BUSCH, A. *The perfect tie: The true story of the 2000 presidential election*, Washington D.C., Rowman & Littlefield, 2001.

¹²² BELTRÁN DE FELIPE, M. y GONZÁLEZ GARCÍA, J. *Las Sentencias Básicas del Tribunal Supremo de los Estados Unidos*, Segunda Edición, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

¹²³ PÉREZ ALONSO, J. *Tres Controvertidas Elecciones Presidenciales Estadounidenses: Thomas Jefferson, Rutherford B. Hayes y George W. Bush*, Oviedo, Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo, 2013.

each vote”). Ese derecho al sufragio no solo se protege en cuanto a la titularidad, sino en cuanto a su ejercicio de tal manera que no puede otorgar primacía a un voto sobre otro (“*The right to vote is protected more than the initial allocation of the franchise. Equal protection applies as well to the manner of its exercise. Having once granted the right to vote on equal terms, the State may not, by later arbitrary and disparate treatment, value one person’s vote over that of another*”)¹²⁴.

- El problema jurídico del presente asunto radica en dilucidar si los procedimientos establecidos por el Tribunal Supremo de Florida son suficientes para entender cumplido el requisito fundamental de la igualdad en el voto. La conclusión del tribunal es que no (“*The recount mechanisms implemented in response to the decisions of the Florida Supreme Court do not satisfy the minimum requirement for nonarbitrary treatment of voters necessary to secure the fundamental rights*”). A ello se añade una dificultad, la cual es que, según el máximo órgano judicial de Florida, ha de inducirse la intención del votante a través de la perforación de una papeleta, donde en unos casos está semiperforada y en otros únicamente aparece una pequeña hendidura (“*In some cases a piece of the card –a Chad– is hanging, say, by two corners. In other cases there is no separation at all, just an indentation*”). Ello enfrenta al tribunal no al examen de testigos, sino a la interpretación de meros objetos físicos que aparecen marcados o agujereados, por lo que es posible, a la hora de intentar inducir la intención del votante, establecer o fijar normas específicas para asegurar un tratamiento uniforme:

“In this instance, however, the question is not whether to believe a witness but how to interpret the marks or holes or scratches on an inanimate object, a piece of cardboard or paper which, it is said, might not have registered as a vote during the machine count. The factfinder confronts a thing, not a person. The search for intent can be confined by specific rules designed to ensure uniform treatment.”

- El tribunal indica que los autos contienen ejemplos de condados donde no solo se utilizaron diferentes criterios a la hora de establecer un voto como válido (caso de Miami-Dade), sino que incluso en ocasiones se mudó de criterio a lo largo del recuento (caso de Palm Beach).

¹²⁴ BELTRÁN DE FELIPE, M. / GONZÁLEZ GARCÍA, J. *Las Sentencias Básicas del Tribunal Supremo de los Estados Unidos*, Segunda Edición, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

- El recuento manual no solo se limita a los *undervotes*¹²⁵, sino a todas las papeletas, lo que conlleva nuevos problemas a la hora del recuento que afectan a los *overvotes*, pues estos en unos casos no serán tenidos en cuenta pese a que un recuento manual pueda manifestar claramente la intención del votante, y en otros casos pueden ser tenidos en cuenta por el lector óptico y en consecuencia registrados como válidos cuando en puridad debieran ser nulos. (*In addition, the recounts in these three counties were not limited to so-called undervotes but extended to all of the ballots. The distinction has real consequences. A manual recount of all ballots identifies not only those ballots which show no vote but also those which contain more than one, the so-called overvotes. Neither category will be counted by the machine. This is not a trivial concern [...] As a result, the citizen whose ballot was not read by a machine because he failed to vote for a candidate in a way readable by a machine may still have his vote counted in a manual recount; on the other hand, the citizen who marks two candidates in a way discernible by the machine will not have the same opportunity to have his vote count, even if a manual examination of the ballot would reveal the requisite indicia of intent. Furthermore, the citizen who marks two candidates, only one of which is discernible by the machine, will have his vote counted even though it should have been invalid*”).
- A todo lo anteriormente expuesto, se añade el hecho de que no se establece quién será el encargado de efectuar el recuento (*That order did not specify who would recount the ballots. The County Canvassing Boards were forced to pull together ad hoc teams of judges from various Circuits who had no previous training in handing and interpreting ballots*”).
- A continuación, se desliza en la sentencia una frase que, sin duda alguna, es el aspecto más polémico de la resolución judicial y que tiene como objetivo no convertir el caso en precedente judicial. En efecto, la sentencia indica que los razonamientos jurídicos de la resolución judicial se limitan al caso concreto enjuiciado dado lo complejo de los problemas que presentan los procedimientos electorales (*Our consideration is limited to the present circumstances, for the*

¹²⁵ Se trata de aquellas papeletas que por no haber sido perforadas o haberlo sido insuficientemente, no computan ningún voto. Por su parte, los *overvotes* son aquellas papeletas que marcan más de una candidatura.

*problem of equal protection in election processes generally presents many complexities”)*¹²⁶.

- El tribunal ordena detener el recuento manual de votos, argumentando que según la legislación federal cualquier tipo de controversia electoral relativa a las elecciones a compromisarios forzosamente ha de estar concluida el día 12 de diciembre, y como esa es la fecha en que se dicta la sentencia, es materialmente imposible que se practique un recuento con las mínimas garantías procedimentales; como todo recuento posterior a la fecha indicada sería inconstitucional, todas las razones indicadas llevan al tribunal a revocar la sentencia del Tribunal Supremo de Florida, anulando, por tanto, la práctica de recuentos manuales¹²⁷. (“*That statute [3. USC 5], in turn, requires that any controversy or contest that is designed to lead to a conclusive selection of electors be completed by December 12. That date is upon us, and there is no recount procedure in place under the State Supreme Court’s order that comports with minimal constitutional standards. Because is evident that any recount seeking to meet the December 12 date will be unconstitutional for the reasons we have discussed, we reverse the judgment of the Supreme Court of Florida ordering a recount to proceed*”)¹²⁸.
- En la coda o párrafo final de la sentencia el Tribunal Supremo entona una especie de *excusatio non petita*, por su intervención en el asunto, algo que justifican en el hecho de que cuando las partes solicitan el amparo de los tribunales, estos han de ofrecer una respuesta fundada en derecho resolviendo los asuntos constitucionales y federales que les han sido planteados. (“*None are more conscious of the vital limits of judicial authority than are the Members of this Court, and none stand more in admiration of the Constitution’s design to leave the selection of the President to the people, through their legislatures and to the political sphere. When contending parties invoke the process of the courts, however, it becomes our unsought*

¹²⁶ BELTRÁN DE FELIPE, M. / GONZÁLEZ GARCÍA, J. *Las Sentencias Básicas del Tribunal Supremo de los Estados Unidos*, Segunda Edición, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

¹²⁷ SILVER, N., "Would Al Gore have won in 2000 without the Electoral College?" *Five Thirty Eight*, 2011.

¹²⁸ ZELDEN, C. L. *Bush v Gore: Exposed the Hidden Crisis in American Democracy*, Lawrence, University Press of Kansas, 2010.

*responsability to resolve the federal and constitutional issues the judicial system has been forced to confront”)*¹²⁹.

La sentencia cuenta nada menos que con cinco votos particulares, uno concurrente y cuatro discrepantes.

Una vez finalizado jurídicamente el asunto y declarado presidente electo George W. Bush, la ira de cierto sector de la población se lanzó contra los cinco jueces del Tribunal Supremo que integraron la mayoría que dio la razón al candidato republicano. Centrándonos exclusivamente en aspectos jurídicos, la crítica ha cuestionado que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos tratase un asunto que correspondía a la interpretación y decisión última del Tribunal Superior de Florida. Por otra parte, los defensores de la sentencia entienden que el Tribunal Supremo tuvo que actuar para remediar la inconstitucional actuación del Tribunal Superior de Florida, que con su actuación, habría creado de facto una nueva legislación electoral posterior a los comicios lo que iría en contra de lo dispuesto en la Constitución¹³⁰.

A nuestro modo de ver, es realmente difícil saber con total certeza quién fue el auténtico ganador de las elecciones en Florida. En segundo lugar, y respecto a las acusaciones vertidas contra el Tribunal Supremo acusándolo de robo presidencial, las mismas tienen una difícil justificación. Es cierto que el tribunal pudo cometer un error tanto a la hora de aceptar conocer el caso como en la forma de actuar en el caso concreto, pero con su intervención, lo que hizo fue despejar toda duda jurídica al respecto. En el año 2000 pese a que el origen del conflicto tuvo lugar con motivo del uso de unos sistemas mecánicos de votación imperfectos, el mismo fue amplificado, en gran medida, por una legislación electoral (la del estado de Florida) deficiente en muchos aspectos al no estar ideada para la impugnación de unos resultados en unas elecciones presidenciales, sino para unos sufragios de ámbito mucho más reducido. El caso del año 2000 fue ciertamente peculiar, dado que, por primera vez en la historia política norteamericana, un candidato (Al Gore) que había felicitado a su rival (George W. Bush) por la victoria, se retracta de la misma en apenas una hora. Ni Al Gore ni George W. Bush adoptaron un rol pasivo. La disputa se solventó por vía estrictamente

¹²⁹ ZELDEN, C. L. *The Supreme Court and Elections: Into the Political Thicket*, Washington D.C., C.Q. Press, 2010.

¹³⁰ SILVER, N., "Would Al Gore have won in 2000 without the Electoral College?" *Five Thirty Eight*, 2011.

judicial. Hasta cierto punto, fue el poder judicial el que decidió en la práctica las elecciones¹³¹.

Por último, resulta evidente que las elecciones del 2000 condujeron a los Estados Unidos a impulsar cierta modernización en sus procesos electorales, en concreto en los asuntos referentes a la organización y diseño que fueron las fuentes objeto de controversia. Pero en lo que toca a posibles cambios en el sistema electoral y a cómo se elige el presidente norteamericano, nos manifestamos más escépticos.

Los cambios en los sistemas electorales responden a necesidades propias de cada circunstancia nacional y difícilmente puede hablarse de recetas universales que sean exportables de un país a otro. A modo de ejemplo: La existencia de una doble circunscripción electoral – local y nacional – del sistema alemán, difícilmente sería aceptada en otros países; Otro tanto puede decirse de la famosa segunda vuelta electoral francesa en la que tan solo se dilucida entre los dos ganadores de la primera; O “el regalo” de los cincuenta diputados que se le entregan directamente al partido ganador en las elecciones griegas.

H) La elección de 2012

El 6 de noviembre de 2012, el país eligió a su candidato a la presidencia. Pero el resultado será no era oficial. La fecha de la votación popular es sólo el primer paso en un proceso que no concluiría hasta el 6 de enero de 2013, cuando el presidente Barack Obama tomó posesión de su cargo. Varias medidas se llevaron a cabo a lo largo del camino; algunos de los cuales se pasan desapercibidos dentro de la elección oficial del presidente de los Estados Unidos. La totalidad proceso se recogen en el Título 3, Capítulo 1 del Código de EE.UU.

Cada Estado tiene un número de delegados igual al número de representantes y senadores que tiene en el Congreso de los Estados Unidos. Antes de la elección presidencial, los partidos políticos presenten su "listas" de los delegados a los estados. Sea cual sea el partido que gane el Estado depositará en sus delegados la confianza para componer el Colegio Electoral de ese Estado.

Poco después de la elección popular, el gobernador de cada Estado transmitirá al archivero de los Estados Unidos los resultados de las elecciones certificados con los nombres de los delegados elegidos. Los delegados de un Estado no podrán reunirse con

¹³¹TOOBIN, J. *The Nine: Inside the Secret World of the Supreme Court*, Nueva York, New York, 2008.

los delegados de otro Estado, mientras sean parte de la Colegio electoral. De hecho, los delegados de cada Estado solamente se podrán reunir como grupo una vez durante la duración de todo el proceso. Si un Estado tiene un resultado controvertido, debe cumplir con la fecha límite para asegurar la validez del voto, o arriesgarse a que el Congreso decida sobre sus votos electorales en disputa. Si los resultados se dan dentro del plazo garantías con el que cuentan los Estados, el Congreso aceptará sus resultados de las elecciones. Si una disputa electoral no se resuelve por el Estado antes de la fecha límite, el Congreso tiene el poder de decidir sobre los votos electorales del estado en cuestión.

El Colegio Electoral se reunió en 51 localidades del estado separados el 17 de Diciembre de 2012 en el que cada delegado emitió un voto para presidente y un voto para el vicepresidente. El ensamblado electores de cada Estado serán entonces crear certificados con dos listas separadas de los resultados electorales: uno lista incluirá todos los votos electorales para presidente; Por otra lista incluirá los votos electorales para vice president.¹⁸ Después de crear los certificados, grupo de electores de cada Estado enviará copias idénticas de su certificado al presidente del Senado (el vicepresidente de los Estados Unidos), el secretario de Estado de su Estado, el archivista de los Estados Unidos, y el juez del distrito en el que los electores son *assembled*. El 6 de enero de 2013, a las 1:00 p.m. 20 el vicepresidente de los Estados Unidos presidirá una sesión conjunta del Congreso. Los certificados de los electores de cada Estado serán abiertos en orden alfabético por el Estado y leer en voz alta al Congreso número 113 convocó recientemente. Después de la se cuentan los votos, el vicepresidente dará a conocer los resultados y pedirá ninguna objeción. Todas las objeciones deben hacerse por escrito e incluir la firma de al menos un representante y un senador. Sin objeciones y si los candidatos a la presidencia y vicepresidencia han recibido al menos 270 de los 538 votos del Colegio Electoral¹³², los resultados de las elecciones serán finalmente¹³³ oficial.

I) La elección de 2016

En el año 2016, el día 8 de Noviembre había que repartir de nuevo un número de 538 votos electorales con 270 necesarios para alzarse con la presidencia¹³⁴ y, tras la celebración de las elecciones en todo el país y contra todo pronóstico, Donald Trump se

¹³² Historical Election Results. [www.archives.gov]; 20 de Noviembre de 2016

¹³³ U.S ELECTION ASSISTANCE COMMISSION, *The Electoral College*, Washington D.C., 2011.

¹³⁴ “The economist explains: How does America’s electoral college work?”; [www.economist.com]; 7 de Noviembre de 2016

alzó con la victoria al hacerse con 306 delegados, frente a los 232 de su rival la demócrata Hillary Clinton¹³⁵.

De nuevo, y por quinta vez en la historia, el sistema “traiciona” al ganador del voto popular donde Hillary Clinton se alzó con la victoria por un escaso margen ante Donald Trump (47,7% para Hillary por el 47,5% de Trump) lo que no le bastó para ganar los votos importantes en última instancia que son los votos del colegio electoral¹³⁶.

4. Los trabajos actuales del Colegio Electoral

Los trabajos actuales del Colegio Electoral son producto de ambos: diseño y experiencia. Es así como ahora opera:

- A cada Estado le es adjudicado un número de Electores igual a sus senadores (siempre dos) más el número de sus representantes (los cuales pueden cambiar cada década de acuerdo con el tamaño de la población de cada Estado, según lo determine el censo).
- Los partidos políticos (o los candidatos independientes) someten en cada Estado al oficial electoral en jefe, una lista de individuos comprometidos con su candidato a presidente y en número igual al número de votos electorales del Estado. Usualmente, los partidos políticos más grandes seleccionan a esos individuos en su convención estatal de partido, mientras que los otros partidos terceros o los candidatos independientes designan directamente los suyos.
- Los Miembros del Congreso (“Members of Congress”) y los empleados del gobierno federal no pueden ser Electores, con el objeto de mantener el equilibrio entre las ramas del legislativo y del ejecutivo del gobierno federal. - Después de sus juntas de grupo de partido (“caucuses”) y primarias, los grandes partidos nominan a sus candidatos a presidente y vicepresidente en sus convenciones nacionales, tradicionalmente celebradas durante el verano que precede a la elección. (Los demás partidos terceros y los candidatos independientes siguen diferentes procedimientos de conformidad con lo señalado en las leyes de los Estados). Los nombres de los candidatos debidamente nominados son entonces oficialmente sometidos en cada Estado al oficial electoral en jefe, de manera que puedan aparecer en la papeleta (boleta) de la elección general.

¹³⁵ “Presidential election results: Donald J. Trump wins”; [www.nytimes.com]; 10 de Noviembre de 2016

¹³⁶ Historical Election Results. [www.archives.gov]; 20 de Noviembre de 2016

- El martes siguiente al primer lunes de noviembre de los años divisibles por cuatro, la gente emite sus boletas en cada Estado por la lista de Electores de partido que representan su selección para presidente y vicepresidente (aunque como práctica, las boletas de la elección general normalmente dicen “Electores para” en cada fórmula de candidatos, más que listar individualmente los electores de cada partido).
- Cualquiera de las listas del partido que gana el mayor número de votos populares se convierte en la de los Electores del Estado -de ahí, que en efecto, el candidato a la presidencia que gana más votos populares en un Estado, gana todos los Electores de ese Estado. (Las dos excepciones sobre esto son Maine y Nebraska, en los que dos Electores son elegidos por voto popular en todo el Estado y los restantes por el voto popular dentro de cada distrito electoral).
- El lunes siguiente al segundo miércoles de diciembre (como lo establece la legislación federal) los Electores de cada Estado se reúnen en las respectivas capitales de los Estados y emiten sus votos electorales -uno para presidente y uno para vicepresidente-.
- Para evitar que los Electores voten sólo por los “hijos favoritos” de sus propios Estados, por lo menos uno de sus votos debe ser para una persona de fuera de su Estado (aunque esto raramente es problema, dado que los partidos han nominado, consistentemente, candidatos a la presidencia y a la vicepresidencia de diferentes Estados).
- Los votos electorales son sellados y transmitidos el 6 de enero siguiente, de cada Estado al Presidente del Senado, quien los abre y lee ante ambas Cámaras del Congreso. - El candidato a presidente con mayor número de votos electorales, con tal de que sean la mayoría absoluta (uno más de la mitad del total), es declarado presidente. En forma similar, el candidato a vicepresidente que logra la mayoría absoluta de votos electorales es declarado vicepresidente.
- Para el caso de que nadie obtenga la mayoría absoluta de los votos electorales para presidente, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos (como la Cámara más cercana al pueblo) selecciona al presidente entre los tres contendientes con más votos, con cada Estado emitiendo un solo voto y requiriéndose la mayoría absoluta de los Estados para elegirlo. De manera similar, si nadie obtiene la mayoría absoluta para vicepresidente, entonces el Senado de los Estados Unidos hace la designación entre los dos contendientes con más votos para ese cargo.

- Al mediodía del 20 de enero, a los legalmente electos presidente y vicepresidente, les es tomada la protesta del cargo. Ocasionalmente surgen preguntas sobre qué pasaría si durante este proceso el candidato a la presidencia o a la vicepresidencia muriera.

5. Debate sobre el Colegio Electoral: Pros y Contras

En los 200 años de historia del sistema de Colegio Electoral ha habido críticas y propuestas de reforma -el mayor número de ellas pretendiendo eliminarlo-. Pero hay también firmes defensores del Colegio Electoral, quienes, quizás menos expresivos que sus críticos, ofrecen argumentos muy poderosos en su favor.

A) Argumentos en contra del Colegio Electoral

Aquellos quienes objetan el sistema de Colegio Electoral y están a favor de una elección popular directa para presidente, generalmente lo hacen con base en cuatro argumentos: La posibilidad de elegir un presidente de minoría, el riesgo de los llamados “Electores desleales” (“*Faithless Electors*”), el posible papel del Colegio Electoral como desalentador de la concurrencia del votante, su fracaso para reflejar, exactamente, la voluntad popular nacional.

Los opositores del Colegio Electoral están inquietos por la posibilidad de elegir a un presidente de minoría, uno sin la mayoría absoluta de votos populares. Esta preocupación no es del todo infundada, desde el momento en que hay tres formas en que esto puede pasar. Una forma en que un presidente de minoría puede ser electo, es si el país estuviera tan profundamente dividido políticamente que tres o más candidatos presidenciales se dividieran los votos electorales entre ellos, de manera que ninguno obtuviera la mayoría necesaria. Esto ocurrió, como se anotó antes, en 1824 y fue sin éxito intentada en 1848 y otra vez en 1968. Si eso pasara hoy día, hay dos posibles soluciones: cualquiera de los candidatos podría disponer de sus votos electorales para apoyar a otro antes de la reunión de Electores, o bien, en ausencia de una mayoría absoluta en el Colegio Electoral, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos elegiría al presidente, de conformidad con la XII Enmienda¹³⁷.

En cualquiera de las dos formas, sin embargo, la persona que arribara al cargo no habría obtenido la mayoría absoluta del voto popular. Aun así, es poco claro cómo una

¹³⁷ WEBSTER, G.R., "The Purpose, Structure and Limitations of the Electoral College", *The Geography Teacher*, n° 13, 2016, Págs. 101-105.

elección directa para presidente podría resolver un conflicto nacional tan profundo sin introducir una elección presidencial a varias vueltas (“*run-off-election*”); un procedimiento que añadiría sustancialmente, costo, tiempo y esfuerzo al ya dedicado a elegir al presidente y que bien pudiera profundizar las divisiones políticas en el intento por resolverlas¹³⁸. Una segunda manera en que un presidente de minoría pudiera llegar al cargo es si, como en 1888, el apoyo popular de un candidato se concentra fuertemente en pocos Estados, mientras el otro candidato mantiene una ligera ventaja popular en suficientes Estados para ganar la mayoría requerida en el Colegio Electoral. Mientras el país ha estado ocasionalmente cerca de esta clase de resultado, la pregunta aquí es si la Distribución del apoyo popular a un candidato debería ser tomada en cuenta junto con lo relativo a su tamaño numérico. Este tema fue mencionado antes y será discutido con mayor amplitud adelante. Una tercera forma de elegir a un presidente de minoría es si un partido tercero o candidato, de cualquier manera pequeño, les sacara suficientes votos a los dos más grandes, de manera que ninguno obtuviera más del 50% del total del voto popular nacional. Lejos de ser poco común, esta clase de situación ha pasado, de hecho, 15 veces, incluyendo (en este siglo) a Wilson en ambas elecciones, 1912 y 1916, Truman en 1948, Kennedy en 1960 y Nixon en 1968. La única cosa sobresaliente de estos resultados es que muy poca gente lo notó y a menos les importó. Tampoco una elección directa hubiera cambiado esos resultados sin un sistema de varias vueltas para obtener más del 50% del voto popular (idea por la que ni siquiera han abogado los proponentes de la elección directa). Los opositores del sistema de Colegio Electoral también apuntan el riesgo de los llamados “Electores desleales” Un “Elector desleal” es uno que está comprometido a votar por el candidato presidencial de su partido y sin embargo vota por otro candidato. Ha habido siete Electores de éstos en el presente siglo y tan recientemente como 1988, cuando un Elector Demócrata en el Estado de Virginia del oeste emitió sus votos por Lloyd Bensen para presidente y Michael Dukakis para vicepresidente en lugar de hacerlo al revés. Sin embargo, los Electores desleales jamás han cambiado el resultado de una elección, simplemente porque, las más de las veces, su propósito es solamente pronunciarse más que buscar ser la diferencia. Es decir, cuando el resultado del voto electoral será obviamente en favor de un candidato o para el otro, un Elector ocasionalmente emite su voto por su favorito personal, sabiendo

¹³⁸ BUGH, G. *Electoral College Reform: Challenges and Possibilities*, Nueva York, Routledge, 2016.

perfectamente que eso no hará diferencia alguna en el resultado¹³⁹. Aun si la perspectiva del “Elector desleal” es tan terrible como para justificar una enmienda constitucional, entonces es posible resolver el problema sin abolir el Colegio Electoral, simplemente eliminando el esquema de Electores individuales en favor de un proceso puramente matemático (esto es factible desde el momento en que los Electores ya no son esenciales para la operación del Colegio). Los que se oponen al Colegio Electoral están bastante preocupados por su papel como desalentador de la concurrencia de los votantes. El argumento de ellos es que, desde el momento en que cada Estado tiene derecho al mismo número de votos electorales sin importar la afluencia de votantes, no hay incentivo en los Estados para alentar la participación ciudadana. En verdad podría haber, inclusive, un incentivo para desalentar la participación (y ellos a menudo citan para esto al Sur de los Estados Unidos), de manera que se permite a una minoría de ciudadanos decidir el voto electoral de todo el Estado. Mientras que este argumento tiene cierta credibilidad superficial, falla al no tomar en consideración el hecho de que las elecciones presidenciales no ocurren en el vacío. Los Estados celebran otras elecciones (para senadores y representantes de los Estados Unidos, gobernadores, legisladores estatales y un sinnúmero de cargos estatales), en las cuales los mismos tipos de incentivos y contra-incentivos probablemente operan, si no es que, inclusive, con mayor fuerza. Es difícil de imaginar qué contraincentivo se crearía con la eliminación del Colegio Electoral.

Finalmente, algunos opositores del Colegio Electoral apuntan muy correctamente, su falla para reflejar, con precisión, la voluntad popular nacional en por lo menos dos aspectos: Primero, la distribución del voto Electoral en el Colegio tiende a sobrerrepresentar al pueblo en los Estados rurales¹⁴⁰. Esto, porque el número de Electores por cada Estado es determinado por el número de miembros que tiene en la Cámara de Representantes (lo cual, más o menos, refleja el tamaño de la población del Estado) más el número de miembros que tiene en el Senado (los cuales son siempre dos, sin importar el tamaño de la población). El resultado fue que en 1988, por ejemplo, la combinación de la población en edad de votar (3' 119, 999) de las siete jurisdicciones menos populosas, Alaska, Delaware Distrito de Columbia, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Vermont y Wyoming, tuvieron la misma fuerza de votación en el Colegio Electoral

¹³⁹ BUGH, G. *Electoral College Reform: Challenges and Possibilities*, Nueva York, Routledge, 2016.

¹⁴⁰ WEBSTER, G.R., "The Purpose, Structure and Limitations of the Electoral College", *The Geography Teacher*, n° 13, 2016, Págs. 101-105.

(21 votos electorales) que los 9' 614,000 personas en edad de votar en el Estado de Florida. Cada voto potencial de un sufragante en Florida tuvo entonces un tercio del peso de un voto potencial en los otros Estados señalados. Un segundo aspecto en el cual el Colegio Electoral falla en reflejar exactamente la voluntad popular nacional, se origina, primariamente, por el mecanismo del “ganador-toma-todo”, debido a que el candidato que gana el mayor número de votos populares en el Estado gana todos los votos Electorales en el mismo. Un efecto de este mecanismo es el de hacer sumamente difícil para los partidos-terceros o para los candidatos independientes, tener alguna vez una presencia significativa en el Colegio Electoral. Si, por ejemplo, un partido-tercero o un candidato independiente pudiera ganar el apoyo, tanto como hasta el 25% de los votantes en toda la nación, pudiera, a pesar de todo, terminar sin votos en el Colegio Electoral, a no ser que ganara una pluralidad de votos en por lo menos un Estado. E, inclusive, si lograra ganar unos pocos Estados, su apoyo en los demás lugares no pesaría para el resultado final. Por tanto, al fallar el sistema en reflejar exactamente la voluntad popular nacional, el argumento lleva a la conclusión de que el esquema de Colegio refuerza un sistema de dos partidos, desanima a partidosterceros o candidatos independientes, y por lo tanto, tiende a restringir las opciones disponibles para el electorado.

En respuesta a estos argumentos, los proponentes del Colegio Electoral señalan que nunca se pensó que éste reflejara la voluntad popular nacional. Por lo que hace al primer aspecto, respecto a que el Colegio Electoral sobrerrepresenta la población rural, los proponentes responden que el Senado de los Estados Unidos -con dos escaños por cada Estado sin importar su población- sobrerrepresenta a las poblaciones rurales mucho más dramáticamente. Pero, desde el momento en que no ha habido propuestas serias para abolir el Senado sobre estas bases, ¿por qué tal argumento podría ser usado para abolir un caso menor como el del Colegio Electoral? ¿Por qué la presidencia representa a todo el país?

Aun así, como institución, también lo hace el Senado de los Estados Unidos. Por lo que hace al segundo aspecto, respecto al papel del Colegio Electoral como reforzador del sistema de dos partidos, los proponentes, como lo veremos, encuentran esto como una auténtica virtud¹⁴¹.

¹⁴¹ BUGH, G. *Electoral College Reform: Challenges and Possibilities*, Nueva York, Routledge, 2016.

B) Argumentos a favor del Colegio Electoral

Los proponentes del sistema de Colegio Electoral, normalmente lo defienden sobre las bases filosóficas de que contribuye a la cohesión del país, al requerir una distribución del apoyo popular para ser electo presidente; realza el status de los intereses minoritarios; contribuye a la estabilidad política de la Nación al alentar un sistema de dos partidos; y mantiene el sistema federal de gobierno y representación¹⁴².

Reconociendo los fuertes intereses y lealtades regionales, los cuales han jugado un gran papel en la historia americana, los proponentes argumentan que el sistema de Colegio Electoral contribuye a la cohesión del país al requerir una distribución del apoyo popular para ser electo presidente. Sin ese mecanismo, ellos señalan, los presidentes serían electos, o por la dominación de una región populosa sobre las otras o por la dominación de las grandes áreas metropolitanas sobre las rurales. En verdad, es principalmente por el Colegio Electoral, que los nominados presidenciales se inclinan a seleccionar a sus compañeros de fórmula para la vicepresidencia, de una región diferente a la suya. Como están las cosas ahora, ninguna región contiene la mayoría absoluta (270) de los votos electorales necesarios para elegir presidente. De ahí que haya un incentivo para los candidatos presidenciales a efecto de que propicien coaliciones de Estados y regiones, más que para exacerbar diferencias regionales. Tal mecanismo unificador parece especialmente prudente, en vista de los severos problemas regionales que han atormentado a países geográficamente grandes como China, India, la Unión Soviética, e inclusive, en su tiempo, el Imperio Romano. Este mecanismo unificador no viene, sin embargo, sin un pequeño precio; y el precio es que en elecciones populares muy cerradas el candidato que gana por una reducida mayoría de votos populares puede que no sea quien resulte electo presidente, dependiendo (como en 1888) en-si su popularidad se encuentra en pocos Estados o si está más uniformemente distribuida a través de los Estados. Aun así esto, como cuestión práctica, es menos problema de lo que parece, pues probablemente la diferencia del voto popular entre los dos candidatos sería tan pequeña, que cualesquiera de ellos podría gobernar efectivamente. Así, los proponentes creen que el valor práctico de requerir una distribución del apoyo popular pesa más que cualquier valor sentimental que se asigne a obtener una mera mayoría en el apoyo popular. En verdad, como ellos señalan, el

¹⁴² BEST, J. *The Case Against Direct Election of the President: A Defense of the Electoral College*, Ithaca, Cornell University Press, 1975.

sistema de Colegio Electoral está diseñado para trabajar dentro de una serie racional de opciones alternativas (“defaults “): si un candidato recibe una mayoría sustancial del voto popular en primera instancia, entonces ese candidato está virtualmente seguro de ganar suficientes votos electorales para ser electo presidente; en el evento de que el voto popular esté extremadamente cerrado, entonces la elección se inclina al candidato con la mejor distribución de votos populares (como es evidente en el caso de obtener la mayoría absoluta de votos electorales)¹⁴³; en el evento de que el país estuviera tan dividido que ninguno obtuviera la mayoría absoluta de votos electorales, entonces la elección de presidente corresponde a los Estados en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos¹⁴⁴. De una forma u otra, el candidato ganador debe demostrar, ambos supuestos: un apoyo popular suficiente para gobernar; y también una distribución suficiente de dicho apoyo para gobernar. Los proponentes también apuntan que, lejos de disminuir los intereses minoritarios por desalentar la participación de los votantes, el Colegio Electoral, en realidad, realza el status de los grupos minoritarios. Esto es así, porque los votos de aun las pequeñas minorías en un Estado, hacen la diferencia entre ganar todos los votos electorales del Estado o ninguno de dichos votos. Y desde el momento en que los grupos étnicos minoritarios en los Estados Unidos se encuentran concentrados en los Estados con mayor número de votos electorales, ellos asumen una importancia para los candidatos presidenciales muy fuera de proporción respecto a su número. El mismo principio se aplica a otros grupos de interés especiales como son: los sindicatos, granjeros, ambientalistas y otros. Es por este “efecto de apalancamiento” que la presidencia, como institución, tiende a ser más sensible a las minorías étnicas y otros grupos de interés especiales que el Congreso, como institución. Cambiar a una elección directa del presidente dañaría, por consiguiente, los intereses de las minorías debido a que sus votos serían abrumados por la mayoría popular nacional. Los proponentes argumentan, además, que el Colegio Electoral contribuye a la estabilidad de la nación al alentar un sistema de dos partidos. No hay duda de que el Colegio Electoral alienta y ayuda a mantener un sistema de dos partidos en los Estados Unidos. Esto es verdad, simplemente porque resulta extremadamente difícil para un nuevo partido o un partido pequeño, ganar los votos populares necesarios en suficientes Estados, para tener oportunidad de obtener la presidencia. Aun y cuando ganaran suficientes votos

¹⁴³ WEBSTER, G.R., "The Purpose, Structure and Limitations of the Electoral College", *The Geography Teacher*, n° 13, 2016, Págs. 101-105.

¹⁴⁴ BEST, J. *The Case Against Direct Election of the President: A Defense of the Electoral College*, Ithaca, Cornell University Press, 1975.

electorales para forzar la decisión en la Cámara de Representantes, aun así, necesitarían tener la mayoría de más de la mitad de las delegaciones de los Estados en la misma, para que su candidato fuera elegido—de darse ese supuesto, el partido involucrado difícilmente sería considerado como un partido pequeño—. En adición a lo anterior, para proteger a la presidencia de movimientos de partidos terceros, vehementes pero transitorios, el efecto práctico del Colegio Electoral (en paralelo con el sistema de distrito uninominal para la representación en el Congreso) es forzar, virtualmente, a que los movimientos de partidos-terceros queden dentro de uno de los dos partidos mayores. Por el contrario, los partidos mayores, en su intento permanente por ganar la mayoría popular en los Estados, tienen todos los incentivos para absorber los movimientos de partidos menores. En este proceso de asimilación, los movimientos de partidos-terceros están obligados a transigir en sus puntos de vista más radicales si desean alcanzar cualquiera de sus objetivos más generalmente aceptables. De ahí que terminemos con dos grandes y pragmáticos partidos políticos, que tienden al centro de la opinión pública, más que con docenas de pequeños partidos políticos que sostienen puntos de vista divergentes y, en ocasiones, extremistas. En otras palabras, tal sistema fuerza el que las coaliciones políticas ocurran dentro de los partidos políticos, antes que dentro del gobierno. Una elección popular directa de presidente, probablemente tendría el efecto contrario¹⁴⁵; toda vez que en una elección popular directa existiría todo tipo de incentivos para la formación de una multitud de partidos pequeños, en un intento de evitar cualquier mayoría popular que fuese necesaria para elegir al presidente. En ese evento, los candidatos sobrevivientes serían obligados a adoptar los puntos de vista regionalistas o extremistas representados por esos partidos, con la esperanza de ganar la elección en votación de desempates o en segunda vuelta. El resultado de una elección popular directa para presidente sería probablemente, entonces, un sistema político deshilachado e inestable, caracterizado por una multitud de pequeños partidos y por cambios más radicales en la política de una administración a la siguiente.

El sistema de Colegio Electoral, en contraste, alienta a los partidos políticos a coaligar los intereses divergentes en sólo dos conjuntos de alternativas coherentes. Tal organización del conflicto social y del debate político contribuye a la estabilidad política de la nación. Finalmente, sus proponentes argumentan que el Colegio Electoral mantiene el sistema federal de gobierno y representación. Su razonamiento es que en

¹⁴⁵ ZEIDENSTEIN, H. *Direct Election of the President*, Lexington, Heath-Lexington Books, 1973.

una estructura federal formal, diversos poderes políticos importantes quedan reservados a los Estados integrantes.

En los Estados Unidos, por ejemplo, la Cámara de Representantes fue diseñada para representar a los Estados según el tamaño de su población. Inclusive los Estados son los responsables de demarcar los distritos electorales para los asientos que les corresponden en la Cámara. El Senado fue diseñado para representara cada Estado por igual, sin considerar su población. Y el Colegio Electoral fue diseñado para representar la elección de cada Estado para la presidencia (con el número de votos electorales de cada Estado igual al número de sus Senadores más el número de sus representantes). El abolir el Colegio Electoral en favor de una elección popular nacional para presidente golpearía la esencia de la estructura federal trazada en nuestra Constitución y llevaría a la nacionalización de nuestro gobierno central. Todo ello en detrimento de los Estados¹⁴⁶. En verdad si nos obsesionamos con un gobierno por mayoría popular como la única consideración, ¿no deberíamos abolir el Senado que representa a los Estados sin considerar la población? ¿No deberíamos corregir las distorsiones menores en la Cámara (causadas por la distritación y por la garantía a cada Estado de por lo menos un representante), cambiando a un sistema de representación proporcional? Esto lograría un “gobierno por mayoría popular” y garantizaría la representación de los partidos pequeños, pero también demolería nuestro sistema federal de gobierno. Si hay razones para mantener la representación estatal en el Senado y en la Cámara como existe hoy, entonces, seguramente, las mismas razones son aplicables para la elección del presidente. ¿Por qué, entonces, aplicar un apego sentimental a las mayorías populares sólo en el caso del Colegio Electoral? El hecho es, argumentan los proponentes, que el diseño original de nuestro sistema federal de gobierno fue totalmente y sabiamente debatido por los Padres Fundadores. Ellos decidieron que los puntos de vista de los Estados son más importantes que los puntos de vista de las minorías políticas. Asimismo, que la opinión colectiva de la población de los Estados en lo individual, es más importante que la población nacional tomada en su totalidad. No debemos tampoco alterar el cuidadoso equilibrio de poderes entre los gobiernos nacional y estatales, que los Padres Fundadores propusieron y el cual se refleja en el Colegio Electoral. El hacerlo, alteraría fundamentalmente la naturaleza de nuestro gobierno y pudiera muy bien generar consecuencias, que inclusive los reformadores podrían lamentar.

¹⁴⁶ WEBSTER, G.R., "The Purpose, Structure and Limitations of the Electoral College", *The Geography Teacher*, n° 13, 2016, Págs. 101-105.

CONCLUSIONES

COMO ES BIEN CONOCIDO, el pasado 8 de noviembre el magnate Donald J. Trump obtuvo la mayoría en la elección de miembros del Colegio Electoral encargados de nombrar al Presidente de Estados Unidos. Según los datos hasta ahora conocidos, parece que el candidato vencedor gastó en ese proceso unos 700 millones de dólares, mientras que la candidata derrotada llegó a los 1.100 millones de dólares. Se constata, una vez más, que el sistema electoral de Estados Unidos incentiva la existencia de pocos y muy importantes partidos políticos, con una base social extensa y muy plural, asentados en todo el país y con la capacidad necesaria para recaudar ingentes cantidades de dinero destinadas a una campañas electorales cada vez más dilatadas y costosas.

En el plano democrático, un sistema de esta índole expulsa de la participación como candidatos a la inmensa mayoría de ciudadanos que, a diferencia de Mitt Romney en la campaña electoral de 2012 o Donald Trump en la de 2016, no disponen de la fortuna personal necesaria para gastar decenas de millones de dólares, o que, como Barack Obama en las campañas de 2008 y 2012, y Hillary Clinton en 2016, no cuentan con una potente organización capaz de recaudar enormes cantidades de dinero de las donaciones privadas. La tendencia ha llevado a que los principales candidatos prescindan de las ayudas públicas a cambio de poder financiarse de manera casi ilimitada a través de fondos privados. En este devenir el Tribunal Supremo ha tenido un papel protagonista a través de varias sentencias, entre las que cabe destacar el caso *Buckley v. Valeo*, de 1976, y el caso *Citizens United v. Federal Election Commission*, de 2010.

Hay que recordar que la era moderna de la regulación de las campañas electorales en Estados Unidos comenzó a nivel federal después del escándalo Watergate con la aprobación de la *Federal Election Campaign Act Amendments* (Ley de Campañas Electorales Federales), de 1971, FECA, que define las bases de la reglamentación de la financiación de las campañas electorales y que fija las reglas en materia de: divulgación de los recursos de los candidatos, topes máximos de las contribuciones electorales y limitaciones de los gastos de campaña. El 15 de octubre de 1974, el Congreso reformó la FECA, regulando la financiación pública de las diferentes etapas de la elección presidencial —primarias, convenciones de los partidos políticos y elección general— con el sistema de *matching funds* —en virtud del cual se le otorga al candidato el doble de la suma que recibió de donantes privados a condición de que cumpla determinados requisitos—.

Esta ley también creó la *Federal Election Commission* (FEC), cuya misión es controlar la financiación de las campañas electorales. Asimismo, estableció los límites a las contribuciones en favor de los candidatos y un tope máximo a los gastos para las elecciones legislativas y presidenciales.

Pues bien, en el asunto *Buckley v. Valeo* el Tribunal Supremo consideró inconstitucionales, por contrarios a la Primera Enmienda, los límites a los gastos de los fondos personales de los candidatos previstos en la *Federal Election Campaign Act*, y, entre otras cosas, los preceptos que limitaban los llamados gastos independientes; es decir, los llevados a cabo por personas ajenas a los candidatos. En pocas palabras, el Tribunal Supremo articuló así la doctrina *speech and money*, conforme a la cual la imposición de cualquier restricción de gasto de capital destinado a la comunicación política por parte de una persona o grupo reduce su libertad de expresión. Mucho más recientemente, el asunto *Citizens United v. Federal Election Commission* enjuició la constitucionalidad de la *Bipartisan Campaign Reform Act*, reforma legal aprobada en el año 2002 para prohibir la emisión de mensajes televisivos sufragados por empresas y sindicatos si identifican a un concreto candidato y se pretende su visualización 30 días antes de la celebración de las elecciones primarias o 60 días antes de las elecciones al cargo de que se trate. Pues bien, en este caso la mayoría del Tribunal concluyó que no se puede restringir, en ningún caso, lo que los particulares o las asociaciones puedan gastar en publicidad política “independiente”. Las aportaciones, incluidas las realizadas por empresas, no pueden prohibirse puesto que no cabe tacharlas de generadoras o sospechosas de corrupción. No es relevante, según el Tribunal, que los directivos de esas entidades mantengan relaciones con cargos electos, ni dichas relaciones perjudiquen la confianza de la ciudadanía en el sistema democrático estadounidense.

1.- Exclusiones y dificultades para votar: Nos referimos, en primer lugar, a la privación del sufragio que sufren los presos, el grupo más numeroso de ciudadanos que, reuniendo los requisitos para ser titulares de ese derecho, están privados de su ejercicio, estimándose que en las elecciones presidenciales esta exclusión afecta a más de cinco millones de personas. Todos los Estados, salvo Maine, Massachusetts, Utah y Vermont, tienen previsiones legales que excluyen a los reclusos y, en algunos casos, a las personas en libertad condicional; en diez Estados la exclusión del derecho se extiende de por vida, aunque la persona ya hubiera extinguido su condena. Y ello porque el Tribunal Supremo ha avalado la capacidad de los Estados para privar a los presos del

sufragio, amparándose en la dicción de la Enmienda XIV, que habla de la exclusión por “participar en rebelión o en otro delito”.

Otra cuestión problemática en el derecho electoral norteamericano es la relativa a la inscripción en el censo electoral como exigencia previa para el ejercicio del sufragio, lo que representó durante mucho tiempo una forma de exclusión encubierta por motivos de raza en tanto se requerían pruebas de conocimiento y alfabetización, que afectaban sobre todo a las personas afroamericanas. Hoy este requisito tiene carácter legal y debe ser solicitado por las personas interesadas en votar, lo que no es, desde luego, lo más aconsejable si lo que se quiere es incentivar la participación, para lo que resulta mucho más efectiva la inscripción de oficio por parte de la Administración Electoral. Por si fuera poco, y eso ha sido un nuevo motivo de controversia desde el año 2011, varios Estados han venido aprobando normas relativas a la identificación de los votantes con el argumento de combatir los fraudes electorales. En Kansas, Carolina del Sur, Tennessee, Texas y Wisconsin las leyes estatales exigen que los electores cuenten con algún tipo de identificación administrativa, lo que implica que las personas que carecen de permiso o licencia de conducir o de pasaporte deben solicitar algún documento acreditativo, lo que suele desincentivar la participación de las personas con menos recursos económicos y culturales. Además, en Estados como Florida, Georgia, Ohio, Tennessee y Virginia Occidental entraron en vigor disposiciones que reducen los periodos de votación anticipada, algo que es frecuente en Estados Unidos y que permite depositar el voto en los días previos al de celebración de las elecciones.

2.- Una elección presidencial “indirecta”: El sistema de elección presidencial en Estados Unidos no es un sistema de elección directa, sino que los ciudadanos eligen a unos electores, que, a su vez, son los que nombran al Presidente. Esos electores forman el Colegio Electoral presidencial, compuesto por 538 personas, cifra que resulta de la suma de los 100 senadores que integran la Cámara Alta, los 435 congresistas que componen la Cámara de Representantes y los 3 delegados de Washington D. C. A su vez, cada Estado aporta al Colegio Electoral un conjunto de electores igual a la suma de sus representantes más sus senadores o delegados. El hecho de que el Colegio Electoral fue diseñado originalmente para resolver un conjunto de problemas y que ahora sirve para resolver otro enteramente distinto, es un tributo al genio de los Padres Fundadores.

El reparto de los 538 electores se hace en proporción a la población de los Estados. Una cuestión muy relevante es que la asignación de votos para el Colegio Electoral

presidencial se atribuye en su totalidad, salvo en dos casos –los Estados de Maine y Nebraska, donde hay un reparto proporcional a los votos obtenidos–, al candidato vencedor en el Estado, con independencia de la diferencia obtenida. Es decir, que una hipotética victoria mínima en California, el Estado más poblado y con mayor número de miembros en el Colegio Electoral, supondría de manera automática la obtención de los 55 electores. Y puesto que el Colegio se compone, en la actualidad, de 538 compromisarios en total, en las elecciones de 2016, como ya ocurrió en las de 2012, hace falta el voto favorable de 270 para ser elegido Presidente.

Este sistema permite que, en la teoría y en la práctica, una persona con mayor aceptación popular no resulte elegida como presidente, algo que resultaría imposible con un mecanismo de elección directa pura. La clave puede estar en ganar en los Estados que cuentan con mayor número de electores, como California (55), Texas (38), Nueva York (29), Florida (29), Pensilvania (20) o Illinois (20). Y ese desfase entre voto popular y voto electoral ocurrió, otra vez, el pasado 8 de noviembre: Donald Trump ha conseguido 290 Hillary Clinton 228, pero mientras que el primero obtuvo 60.273.019 votos (47.3%) la segunda llegó a los 60.861.336 votos (47.8%).

3.- Una presidencia masculina: La presidencia de los Estados Unidos – coloquialmente, POTUS (*President of the United States*)- seguirá siendo desempeñada por hombres; la propia “carrera” electoral hacia el Despacho Oval de la Casa Blanca también ha sido algo sin apenas participación de las mujeres, con muy pocas excepciones, que se dieron, sobre todo, en las filas de formaciones minoritarias, como Gracie Allen, por el *Surprise Party*, en 1940; Linda Jenness, por el *Socialist Workers Party*, en 1972; Margaret Wright, por el *People’s Party*, en 1976; Cynthia McKinney y Jill Stein, por el *Green Party*, en 2008 y 2012, respectivamente.... En el caso de los partidos mayoritarios, cabe recordar en fechas recientes a Shirley Chisholm, que compitió con George McGovern por la candidatura demócrata, en 1972; en momentos más cercanos están Sarah Palin, que lo intentó en las filas republicanas en los comicios de 2008 –luego formó parte, como aspirante a la Vicepresidencia de la candidatura de John McCain, derrotada por el tándem Obama-Biden–, y Hillary Clinton, presente en las primarias de 2008 y 2016, por el Partido Demócrata; en las primarias de 2016 también se presentó Carly Fiorina por el Partido Republicano aunque abandonó la “carrera” el 10 de febrero tras las primarias de Iowa y New Hampshire, con una breve reaparición como compañera de campaña y predilecta para la vicepresidencia de Ted

Cruz. Como es sabido, Hillary Clinton ha sido hasta ahora la única mujer que ha tenido opciones reales de convertirse en la primera Presidenta de Estados Unidos. Y en el desarrollo de la “presidencia imperial”, las mujeres se han visto relegadas al papel de “Primera Dama” o, coloquialmente, FLOTUS (*First Lady of the United States*), figura ausente en la política europea.

4.- Un gobierno unificado: Tras las elecciones del 8 de noviembre, el Partido Republicano, además de alcanzar la Casa Blanca, domina el Senado, con 51 escaños, y la Cámara de Representantes, con 239; es decir, tiene mayoría absoluta en las dos Cámaras del Congreso. Y el predominio del mismo partido en la Casa Blanca y en el Congreso permite predecir con bastante fiabilidad el desarrollo de la agenda legislativa.

Como es obvio, todas estas “reglas” tienen no pocas excepciones y un ejemplo reciente de ley “importante” aprobada durante un gobierno dividido –el de la última presidencia Obama– fue la *Patient Protection and Affordable Care Act*, conocida popularmente como *Obamacare*, que reformó el sistema sanitario y que tuvo un devenir que generó importantes controversias institucionales, tanto en las máximas instancias judiciales, como en el plano de las relaciones entre el Presidente y el Congreso, como el shutdown –cierre– del Gobierno Federal que tuvo lugar durante 2013 (del 30 de septiembre al 16 de octubre), precisamente como consecuencia de una mayoría republicana en la Cámara de Representantes frente a un Senado y una Presidencia demócratas.

En todo caso, el “gobierno unificado” no implica la ausencia de conflictos entre la Presidencia y el Congreso, pero cuando tal cosa sucede no ocurre como resultado de la arquitectura constitucional de la división de poderes, sino, más bien, de las peculiaridades del sistema de partidos norteamericano, donde la estructura federal se traslada a las formaciones políticas y los parlamentarios adoptan estrategias no “de partido nacional” sino de defensa de concretos intereses políticos, sociales y económicos de la circunscripción a la que representan, lo que en ese país supone la inclusión bajo unas mismas siglas partidistas de propuestas extraordinariamente heterogéneas; no pocas de las presentadas por Trump durante la campaña electoral son, creemos, un buen ejemplo.

Otro ámbito en el que el “gobierno unificado” se ha mostrado relevante es en el nombramiento de magistrados del Tribunal Supremo: desde mediados del siglo XIX la gran mayoría de los componentes del Alto Tribunal han procedido del mismo partido

que el Presidente que los proponía, y el Senado ha confirmado el 90% de los candidatos al Tribunal Supremo cuando el partido del Presidente controlaba esa Cámara, pero menos del 60% cuando el gobierno estaba dividido.

Como lógica consecuencia de lo anterior, en las épocas de “gobiernos unificados” ha sido mucho más frecuente que los candidatos propuestos por el Presidente representaran opciones ideológicas y judiciales más señaladamente afines, aunque también se encuentran ejemplos de propuestas “radicales”. Todo ello es una muestra de que las designaciones para el Tribunal Supremo se han convertido en una batalla política con grandes similitudes con las campañas para las elecciones presidenciales. Al respecto hay que recordar que está pendiente la sustitución del juez Scalia y que no es descartable, por la edad de los magistrados, que haya más vacantes durante la presidencia Trump.

5.- ¿Será Trump un “presidente imperial”?: Uno de los temores que han manifestado las personas preocupadas por la victoria de Trump es su capacidad para ejercer la “presidencia imperial”. La idea de una presidencia poderosa encontró un hábil defensor en Woodrow Wilson, quien sostuvo que el Presidente es la piedra clave, “la fuerza unificadora en nuestro complejo sistema, el líder al mismo tiempo de su partido y de la nación” y puso de relieve que el Presidente es el único que representa “al pueblo en su conjunto”, que “no representa a una circunscripción, sino a la totalidad del pueblo”. Una vez que [el Presidente] ha obtenido “la admiración y confianza del país (...) ninguna otra fuerza individual puede resistírsele; ninguna combinación de fuerzas podrá fácilmente dominarle”.

Con posterioridad esta idea ha sido sustentada a través de la teoría del “ejecutivo unitario”, que promueve la maximización de las prerrogativas presidenciales. A ello ha contribuido el hecho de que, como es sabido, los límites de los poderes del Presidente distan mucho de estar claros en el sistema constitucional norteamericano. Este fenómeno encontró en los ataques terroristas del 11 de septiembre un caldo de cultivo adecuado para su exacerbación y permitió que el Presidente Bush reviviera la “teoría de los poderes inherentes” sin levantar en los ciudadanos ni en los otros poderes constitucionales un rechazo como el que en su día tuvo el Presidente Truman cuando el Departamento de Justicia defendió la decisión presidencial de intervenir empresas de fabricación de acero, dentro del esfuerzo bélico de la guerra contra Corea . Además, el Presidente es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos aunque, al menos en la teoría constitucional (Sección Octava del Artículo I),

corresponde al Congreso declarar la guerra y decidir sobre el presupuesto militar y, de acuerdo con la *War Powers Act*, de 1973, el Presidente debe informar al Congreso sobre ciertas cuestiones bélicas aunque, en la práctica, es conocido que el Presidente de Estados Unidos emprendió numerosas intervenciones militares en el extranjero sin previa declaración de guerra ni autorización del Congreso.

La Constitución de Estados Unidos también atribuye al Presidente (Sección 2 del Artículo II) la “facultad, con el consejo y consentimiento del Senado, para celebrar tratados, con tal de que den su anuencia dos tercios de los senadores presentes, y propondrá y, con el consejo y sentimiento del Senado, nombrará a los embajadores, los demás ministros públicos y los cónsules....” Es decir, le otorga la iniciativa en asuntos vinculados con la diplomacia, si bien esta competencia es compartida con el Congreso. En lo que al Presidente se refiere, su actividad en la materia se concreta, entre otras actuaciones, en tomar decisiones en relación con hechos de índole internacional; proponer iniciativas legales en el interior; impulsar acuerdos internacionales; emitir declaraciones políticas y aplicar lo que se considere que debe ser la acción política norteamericana en las relaciones exteriores. Otra facultad del Presidente es la de vetar las iniciativas del Congreso. Existen dos tipos de veto: el ordinario, mediante el cual el rechazo expreso del Presidente en el plazo de diez días hace que la ley se devuelva al Congreso para ser tramitada de nuevo con las objeciones que aquél haya formulado, y el llamado veto de bolsillo, que invierte la regla de la promulgación por defecto: si antes de que transcurra el plazo de diez días el Congreso finaliza su periodo de sesiones y el Presidente no firma ni tampoco veta la ley, entonces la ley se considera no promulgada. La principal diferencia entre uno y otro vetos es que el ordinario puede ser superado por el Congreso mediante votación de dos tercios en cada una de las Cámaras, mientras que el veto de bolsillo no, porque, el Congreso ya no está en sesión.

Finalmente, la presidencia tiene un importante papel en la función legislativa: aunque las iniciativas pueden surgir de los congresistas, en los últimos años, los mensajes del Presidente, de un miembro de su gabinete, o del Director de alguna agencia independiente, dirigidos a los Presidentes de la Cámara de Representantes o del Senado, se han convertido en la principal fuente de proyectos de ley. En consecuencia, la mayoría de los proyectos enviados por el Ejecutivo entran inmediatamente en la correspondiente Comisión, por decisión de los Presidentes de cualquiera de las dos Cámaras. Y existen muchos momentos a lo largo del procedimiento legislativo en los que la Casa Blanca puede influir sobre el Congreso.

Vemos, en conclusión, que tanto la teoría como la práctica constitucionales otorgan un extraordinario poder al Presidente. Lo que ocurra finalmente con el ejercicio de ese poder por parte de Donald Trump dependerá, por una parte, de los condicionamientos fácticos que puedan surgir en los planos político, económico, internacional..., no siendo desdeñable la presión que, sin duda, van a ejercer los potentes lobbies norteamericanos; por otra parte, aunque el Congreso esté en manos republicanas tal cosa no implicará, por las propias características del sistema de partidos norteamericano, que acepten sin más las propuestas presidenciales; tampoco hay que dar por sentado que un hipotético Tribunal Supremo más conservador vaya a validar cualquier propuesta legislativa. A lo anterior hay que añadir las presiones provenientes de la sociedad estadounidense, que, en numerosas ocasiones, ha demostrado su capacidad de movilización. Ya Lincoln sentenció “*public sentiment is everything. With public sentiment, nothing can fail; without it, nothing can succeed... He makes statutes and decisions possible or impossible to be executed*”.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- ABBOT, D. W. / LEVINE, J. P., *Wrong Winner: The Coming Debacle in the Electoral College*, Nueva York, Praeger, 1991.
- AMES, H. V., *The Proposed Amendments to the Constitution of the United States During the First Century of Its History*, Nueva York, B. Franklin, 1970.
- ANDRADE AGUIRRE, E., *Deficiencias del sistema electoral norteamericano*, México, UNAM, 2001.
- ASIMOV, I. *El nacimiento de los Estados Unidos*, Segunda Edición, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- BARTELS, L. M., *Presidential primaries and the dynamics of public choice*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- BAUM, L., *El Tribunal Supremo de los Estados Unidos de Norteamérica*, Barcelona, Librería Bosch, 1987.
- BELENKY, A. S., *Understanding the Fundamentals of the US Presidential Election System*, Nueva York, Springer, 2012.
- BELTRÁN DE FELIPE. M., / GONZÁLEZ GARCÍA, J., *Las Sentencias Básicas del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, segunda edición*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.
- BEST, J., *The Case Against Direct Election of the President: A Defense of the Electoral College*, Ithaca, Cornell University Press, 1975.
- BRECKENRIDGE, A. C. / BERMAN L., *Electing the President*, Washington D.C., University Press of America, 1982.
- BUGH, G., *Electoral College Reform: Challenges and Possibilities*, Nueva York, Routledge, 2016.
- CAREY McWILLIAMS, W., *The Politics of Disappointment: American Elections, 1976-94*, Nueva Jersey, Chatham House Publishers, 1995.
- CEASER, J., / BUSCH, A., *The perfect tie: The true story of the 2000 presidential election*, Washington, Rowman & Littlefield, 2001.
- COLEMAN, K. J. *The Presidential Nominating Process and the National Party Conventions, 2016*. Washington D.C., Congressional Research Service, 2015.
- COLOMER, J.M., *Handbook of electoral system choice*, Novena Edición, Basingstroke, Palgrave Macmillan, 2016.
- CORRADO, A./ DIONNE Jr., E. J./ FRANKOVIC, K. A./ HERRN SON, P. S./ HERSHEY, M. R./ MAYER, W. G./ McDERMOTT, M. L/ McWILLIAMS, W. C./ POMPER, G. M., *The election of 2000: Reports and Interpretations*, Nueva Jersey, Chatham House Publishers, 1995.
- CROTTY, W. J., / JACKSON, J. S, *Presidential primaries and nominations*, Washington D.C., CQ Press, 1985.
- DAVIES, G. / ZELIZER, J. E., *America at the Ballot Box: Elections and American Political History*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2015.
- DIXON, R. G., *Democratic Representation: Reapportionment in Law and Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 1968.

- FIELD, D. D., *The Electoral Votes of 1876: Who Should Count Them, What Should Be Counted, and the Remedy for a Wrong Count*, Nueva York, D. Appleton and Co., 1877.
- FLETCHER, N. P., *Voting and election reform*, Nueva York, Nova Science Publisher's, 2011.
- GEORGE, R. P., *Great Cases in Constitutional Law*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2000.
- HAZARD, G. C. / TARUFFO, M., *La Justicia Civil en los Estados Unidos*, Navarra, Thomson Aranzadi, 2006.
- HERNÁNDEZ ALONSO, J. J., *Los Estados Unidos de América: Historia y Cultura*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002.
- HERRNSON, P., *Congressional elections: Campaigning at home and in Washington*, Washington D.C., CQ Press, 2003.
- JONES, M. P., *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1995.
- KENNEDY D. M., *Freedom from Fear: Part II, The American People in World War II*, Nueva York, Oxford University Press, 1999.
- KINDER, H. / HILGEMANN, W. / HERGT, M., *Atlas Histórico Mundial*, Vigésimosegunda Edición, Madrid, Akal, 2007.
- LEUCHTENBURG, W. E., *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932–1940*, Nueva York, Harper & Row, 1963.
- LONGLEY, L. D., / BRAUN, A. G., *The Politics of Electoral College Reform*, New Haven, Yale University. Press, 1972.
- LOTT, T., *Senate Election Law Guidebook 2006. A Compilation of Senate Campaign Information, Including Federal and State Laws Governing Election to the United States Senate*, Washington DC, Committee on rules and administration United States, 1980.
- MACBRIDE, R. L., *The American Electoral College*, Caldwell, Idaho, Caxton Printers, 1953.
- MARCHAND, S. N., *Voting in America and election administration: best practices and recommendations*, Nueva York, Nova Publishers, 2014.
- MAYER, W. G., *Pursuit of the White House 2000: How we choose our presidential nominees*, Chatham, Chatham House, 1999.
- NICOSIA, A., *The Election Process in the United States*, Nueva York, Nova Science Publisher's, 2003.
- PALMER, N. A., *The New Hampshire Primary and the American Electoral Process*, Westport, Praeger Publishers, 1997.
- PÉREZ ALONSO, J., *Tres Controvertidas Elecciones Presidenciales Estadounidenses: Thomas Jefferson, Rutherford B. Hayes y George W. Bush*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2013.
- POSNER, R. A., *Breaking the Deadlock: The 2000 Election, the Constitution, and the Courts*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2001.
- SCHIER, S. E., *You Call This an Election? America's Peculiar Democracy*, Washington D.C., Georgetown University Press, 2003.
- SCOTT, G., *The Pursuit of the White House: A Handbook of Presidential Election Statistics and History*, Nueva York, Greenwood Press, 1987.
- SQUIRE, P., *The Iowa caucuses and the presidential nominating process*, Boulder, Westview Press, 1989.

- STRAUSS, P. L., *The President and the constitution*, Nueva York, Columbia University Law School, 2014.
- TOOBIN, J., *The Nine: Inside the Secret World of the Supreme Court*, Nueva York, Anchor Books, 2008.
- UROFSKY, M. I., *The Supreme Court Justices: A Biographical Dictionary*, Nueva York, Garland Publishing Inc., 1994.
- WEINTRAUB, S., *Final Victory: FDR's Extraordinary World War II Presidential Campaign*, Boston, Da Capo Press, 2012.
- WILCOX, V. B., *Steps to manage voting system environments*, Nueva York, Nova Science Publisher's, 2009.
- WRIGHT R. O., *Presidential Elections in the United States: A Statistical History*, Carolina del Norte, McFarland, 1995.
- ZEIDENSTEIN, H., *Direct Election of the President*, Lexington, Heath-Lexington Books, 1973.
- ZELDEN, C. L. *The Supreme Court and Elections: Into the Political Thicket*, Washington D.C., C.Q. Press, 2010.
- ZELDEN, C. L., *Bush v Gore: Exposed the Hidden Crisis in American Democracy*, Lawrence, University Press of Kansas, 2010.

Informes

- OFFICE OF THE FEDERAL REGISTER NATIONAL ARCHIVES, *Code of Federal Regulations Title 11*, and Records Administration, 2016.
- U.S ELECTION ASSISTANCE COMMISSION, *The Electoral College*. Washington D.C., 2011.

Artículos

- BLÁZQUEZ, D., “¿Cuánto Importan Florida y Ohio?” *El Mundo*, 2016.
- CALERO, F. J., “¿Qué es y por qué es tan importante el Súper Martes en Estados Unidos?” *ABC*, 2016.
- COHEN, M. / ENTEN, H. / MALONE, C. / SILVER, N., "Jill Stein: Democratic spoiler or scapegoat?" *Five Thirty Eight*, 2016.
- DECKER, C. / MEHTA, S., “California's June primary just became crucial in the race for the White House”, *Los Angeles Times*, 2016.
- HENDERSON, B. / LAWLER, D., “How does the US election work and which swing states will determine the winner?” *The Telegraph*, 2016.
- JACOBS, B., “How the Iowa caucuses work: a confusing election process explained”, *The Guardian*, 2016.
- MILLER, J., “Why does the US have an electoral college?”; *USA TODAY*, 2016.
- PEREDA, C. F., “¿Cómo se elige a un candidato presidencial en EEUU?”; *El País*, 2016.
- PÉREZ AYALA, A., “Para conocer mejor el constitucionalismo norteamericano”, *Revista española de derecho constitucional*, Número 82, 2008, Págs. 407- 434.
- PUTMAN, J., “Everything you need to know about how presidential primary works”; *The Washington Post*, 2015.
- SEGALINI, D. “Presidential election: what is the Electoral College”; *The independent*, 2016.
- SILVER, N., "Would Al Gore have won in 2000 without the Electoral College?" *Five Thirty Eight*, 2011.

TERKEL, A. "New York Primary shaping up to be one of the most important contests of the Election", *The Huffington Post*, 2016.

VINCENT, M., "Us election: the Electoral College system explained"; *ABC*, 2016.

WEBSTER, G.R., "The Purpose, Structure and Limitations of the Electoral College", 2016, Págs. 101-105.

Páginas web.

American electoral politics; www.collegeamericangovernment.org; 9 de Noviembre de 2016.

Election 2016. <http://www.nytimes.com>; 24 de Noviembre de 2016.

Electoral college fast facts; www.history.house.gov; de Noviembre de 2016.

"How does america's electoral college works?"; www.economist.com/blogs/economist-explains/2016/11/economist-explains-2 , 7 de Noviembre de 2016.

Historical Election Results. www.archives.gov; 20 de Noviembre de 2016.

How Judges and Justices are chosen. www.ushistory.org; 16 de Noviembre de 2016.

How political party conventions delegates are chosen; usgovinfo.about.com; 9 de Julio de 2016.

"How the Electoral college works"; www.washingtonpost.com; 5 de Noviembre de 2016.

Introducción y elecciones en Estados Unidos. <http://iipdigital.usembassy.gov>; 4 de Enero de 2012.

"Nueva York y su importancia en las primarias" <http://heraldpost.es>. 19 de Abril de 2016.

Origins and Development. www.senate.gov; 16 de Noviembre de 2016.

Presidential Election Process. <https://www.usa.gov/election>; 24 de Noviembre de 2016.

Presidents, vice presidents and first ladies of the US; www.usa.gov; 9 de Noviembre de 2016.

Statutes Enforced by the Voting Section. www.justice.gov; 16 de Noviembre de 2016.

The electoral college – Origin and history; www.uselectionatlas.com; 9 de Noviembre de 2016.

"The non american's guide to US elections"; ww.cnn.com; 7 de Noviembre de 2016.

The US presidential nominating process; www.cfr.org; de Febrero de 2016.

The Supreme Court of the United States – History. www.judiciary.senate.gov; 16 de Noviembre de 2016.

The Uninformed and Overseas Citizens Absentee Voting Act. www.justice.gov; 16 de Noviembre de 2016.

Understanding the nominating process; www.billofrightsinstitute.org; 21 de Noviembre de 2016.

"US Election Guide: How Does Election Work?" <http://www.telegraph.co.uk>; 6 de Noviembre de 2012.

US electoral college. Presidential election laws; www.archives.gov; 9 de Noviembre de 2016.

"US elections 2016: Primaries, Caucuses and delegates"; www.bbc.com; 15 de Febrero de 2016.

"Why is minimum age for president 35?"; www.usatoday.com; 29 de Julio de 2013.

"What is the US electoral college"; www.bbc.com; 25 de Agosto de 2016.

Voting Rights Act Reauthorization and Amendments Act of 2006. <https://www.congress.gov/bill/109th-congress/house-bill/9>; 16 de Noviembre de 2016.

ANEXOS

ANEXO I: Elecciones Presidenciales en la Segunda Guerra Mundial

Cuando el presidente Franklin D. Roosevelt decidió buscar un cuarto mandato en 1944, su campaña vendría a marcar un momento importante en la historia de las elecciones presidenciales por varias razones.

La primera de ellas era que ningún presidente había pretendido un cuarto mandato antes de Roosevelt y FDR sigue siendo la única persona que ha sido elegida para un cuarto mandato, o incluso para un tercer mandato. Era solamente la tercera vez en la historia de los EEUU hasta entonces que una elección presidencial había tenido lugar en tiempos de guerra. La elección fue también trascendental porque Roosevelt estaba gravemente enfermo, y él y sus ayudantes orquestaron un encubrimiento que ocultó su mala salud al pueblo estadounidense¹⁴⁷.

Con el beneficio de la retrospectiva, podemos ver cómo era la elección de 1944. La victoria de FDR conduciría a la aprobación en 1951 de la vigésima segunda enmienda a la Constitución, prohibiendo que los presidentes cumplan más de dos mandatos completos¹⁴⁸. Su condición física en el momento de su victoria prácticamente aseguró que su vicepresidente se convertiría en presidente y cuando FDR murió a los tres meses de su cuarto mandato, Harry S. Truman ayudó a lanzar la era nuclear cuando lanzó dos bombas atómicas sobre Japón para poner fin a la guerra en el Pacífico. La guerra fría con la Unión Soviética también comenzó en la vigilia de Truman. La elección presidencial de 1944 inauguró una política de prosperidad que duraría décadas, mientras que el engaño de FDR sobre su salud ayudó a allanar el camino para que la costumbre ya familiar en la que los candidatos se ven obligados a publicar los resultados de sus exámenes físicos.

A finales de 1944, Roosevelt reflejó que mientras "odiaba el cuarto mandato. . . Y el tercer mandato también ", pensó que él era capaz de " alegar circunstancias atenuantes ". Creía, explicó, que los estadounidenses merecían tener la oportunidad de " expresarse libremente cada cuatro años". A diferencia de algunos de sus contemporáneos, Roosevelt afirmó, no sentía la necesidad de aferrarse al poder sólo por el bien de mantener el poder. "Sinceramente, me hubiera retirado a Hyde Park con placer infinito en 1941" si no hubiera sido por la crisis internacional. Se sentía éticamente obligado a

¹⁴⁷ David M. Kennedy, *Freedom from Fear: Part II, The American People in World War II* (New York: Oxford University Press, 1999), 357–358.

¹⁴⁸ For a discussion of the Twenty-second Amendment, see this [pdf](#) from the [Annenberg Classroom](#).

romper con la tradición en 1940 y, de nuevo, en 1944, describiendo la posible elección de su oponente de 1940, Wendell Willkie, como "un experimento bastante peligroso", ya que tenía poca experiencia en política exterior y no era el hombre para manejar una emergencia internacional. En 1944, con Estados Unidos en su tercer año de guerra, FDR consideró su obligación permanecer en el cargo hasta que Hitler fuera derrotado¹⁴⁹.

Roosevelt se enfrentó a retos electorales en una variedad de frentes bastante espinosos. Los jefes demócratas consideraban al vicepresidente Henry Wallace como un ultraliberal de izquierda, y se negaron a aceptarlo en la papeleta de 1944. FDR se vio entonces obligado a deshacerse de Wallace, e incluyó al Senador de Missouri Harry Truman como su número dos. Truman se había ganado los elogios del partido por dirigir una investigación del Comité del Senado que destapó un fraude de miles de millones de dólares derrochados por el gobierno durante la guerra, pero sólo tuvo una experiencia modesta con asuntos exteriores¹⁵⁰.

Un problema aún mayor para el Presidente, era que su cuerpo se estaba desmoronando. Como sólo un puñado de médicos y miembros de su círculo íntimo sabía, FDR había tenido hipertensión en la década de 1940. La presión arterial alta había llevado a la insuficiencia cardíaca congestiva en el momento en que su campaña de reelección tuvo lugar. De acuerdo con el autor y médico Hugh E. Evans, en marzo de 1944 FDR claramente sufría de insuficiencia cardíaca. Su muerte, debido a una hemorragia cerebral el 12 de abril de 1945, fue "predecible", ha argumentado Evans.

Roosevelt se enfrentó a un opositor republicano más duro en 1944 que el que había tenido en 1940. El gobernador Thomas E. Dewey de Nueva York, derrotó a Wendell Willkie, un ejecutivo de la utilidad que había sido el candidato republicano 1940, en las primarias para la nominación de 1944 del partido republicano. Willkie había cruzado a Wisconsin con la esperanza de ganar suficientes delegados en sus primarias del 4 de abril para propulsarlo hacia la nominación de 1944. Sin embargo, Willkie no ganó ni un solo delegado de las primarias del estado.

Dewey era primario, y, a veces, incendiario. Él era un abogado de distrito del Condado de Nueva York que también había buscado la nominación presidencial republicana en 1940¹⁵¹. Durante una manifestación en junio de 1940 frente a 2.000

¹⁴⁹ FDR letter, reprinted in JACKSON, R.H., *That Man: An Insider's Portrait of Franklin D. Roosevelt*, Nueva York, Oxford University Press, 2003, Pág. 45.

¹⁵⁰ KENNEDY, D., *Freedom from Fear: Part II*, Pág. 366.

¹⁵¹ LEUCHTENBURG, W.E., *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940*, Nueva York, Harper & Row, 1963, Págs. 312-313.

personas en Burlington, Vermont, había criticado al gobierno de Roosevelt por no haber mantenido firme la amenaza interna que los comunistas planteaban a los estadounidenses. "Lo menos que podemos exigir de nuestro gobierno nacional es que deje de mimar a hombres y mujeres cuyo objetivo principal es la destrucción de las instituciones estadounidenses", dijo Dewey¹⁵².

En 1944, Dewey continuó su lucha anticomunista¹⁵³. Buscó sembrar dudas sobre la salud física de FDR y cuestionó su capacidad para defender a Estados Unidos de los enemigos domésticos que acechaban en las sombras. Pero no logró plantear un desafío significativo al programa del New Deal de Roosevelt, refiriéndose a la propia argumentación de los conservadores cuando dijo en septiembre que si fuera elegido "mantendría" el New Deal, "tal vez incluso añadiera algo"¹⁵⁴. Las acusaciones de que FDR era blando con el comunismo no lograron hacer cambiar la opinión del público.

Si la candidatura de Dewey era hiperbólica y si su personalidad era remota, Roosevelt ya no era el activista de los años treinta. El presidente había perdido su vigor. El médico de FDR, Ross McIntire, y un grupo de ayudantes manejaron un encubrimiento que ocultó las enfermedades de FDR al público votante. El uso de la radio por Roosevelt le ayudó a superar las dudas sobre sus recursos para manejar un cuarto mandato. Cuando se preparaba para supervisar un ejercicio militar en el Campamento Pendleton de San Diego en julio de 1944, tuvo una convulsión. Esto sucedió justo cuando la Convención Nacional Demócrata estaba teniendo lugar. Sin embargo, Roosevelt pronunció su discurso de aceptación ante la convención por radio. Sólo un puñado de sus ayudantes más cercanos sabían de su situación. Otro momento clave de la campaña se produjo cuando FDR se dirigió a los *Teamsters* el 23 de septiembre de 1944. Su discurso, que fue transmitido por la radio, refutó las declaraciones republicanas de que el Presidente había ordenado el uso de un destructor de la Marina para rescatar a su perra, Fala, de una isla donde supuestamente había quedado varado¹⁵⁵.

"Estos líderes republicanos no se han contentado con los ataques contra mí, ni contra mi esposa, ni contra mis hijos", dijo FDR en su discurso. "No, no contento con eso,

¹⁵² FULTON, W., "Dewey Demands Immediate Home Defense Action," *Chicago Daily Tribune*, June 18, 1940. [Dewey's speech is reprinted after the article].

¹⁵³ MCWILLIAMS, C.W. *The Politics of Disappointment: American Elections, 1976-94*, Nueva Jersey, Chatham House Publishers, 1995.

¹⁵⁴ JORDAN, *FDR, Dewey, and the Election of 1944*, Pág. 329

¹⁵⁵ WEINTRAUB, S., *Final Victory: FDR's Extraordinary World War II Presidential Campaign*, Boston, Da Capo Press, 2012, Págs. 1-5; KENNEDY, D., *Freedom from Fear: Part II*, Pág. 367.

ahora incluyen a mi perrita, Fala. Bueno, por supuesto, no me molesto por los ataques, y mi familia no se resiente de los mismos, pero Fala no les molesta"¹⁵⁶. Su humor desarmó a sus críticos y apacentó los rumores de que el Presidente no estaba en condiciones de servir cuatro años más. Su intenso discurso era un recordatorio de su vigor y de su dominio de las ondas. Mientras que la televisión habría hecho imposibles los engaños de FDR, la radio le permitió usar su voz para cubrir la severidad de su deterioro físico.

Más importantes aún fueron dos temas -la paz y la prosperidad- que enmarcaron las elecciones y explicaron por qué FDR ganó un cuarto mandato sin precedentes. En la víspera de las elecciones de mediados de 1942, Roosevelt se enfrentó problemas económicos en el país y desafíos militares en el extranjero. Aunque su nombre no estaba en la papeleta ese año, los resultados en el día de las elecciones fueron un mal presagio para FDR. Su partido perdió cuarenta y siete escaños en la Cámara y siete escaños en el Senado. A partir de 1943, el Congreso comenzó a eliminar algunos de los programas de *New Deal* de Roosevelt, como el *Civilian Conservation Corps* y la *National Youth Administration*. El estado de ánimo de la nación era menos que exuberante. La economía había frustrado a los consumidores en el frente interno y la Segunda Guerra Mundial parecía estar estancada.

Sin embargo, en el Día de la Elección de 1944, los aliados habían finalizado el Día D y liberado París. En su síntesis ganadora del Pulitzer "*Freedom from Fear: The American People in the second world war*", el historiador David Kennedy señala que las noticias desde el frente fueron positivas en 1944. "Poco antes del día de las elecciones, la marina de guerra derrotó a los japoneses en la última gran guerra Duelo de mar en el Golfo de Leyte, MacArthur vadeó en tierra en Filipinas, y las primeras tropas estadounidenses entraron en Alemania"¹⁵⁷. Casi tres años después del ataque sorpresa en Pearl Harbor, los estadounidenses concluyeron que la victoria en la Segunda Guerra Mundial estaba próxima y era posible.

Igualmente vital para la cuarta reelección de FDR, la economía de los Estados Unidos había salido de su pozo de varios años y había comenzado una expansión que perduraría durante décadas. El producto interior bruto de los EEUU se había ampliado

¹⁵⁶ KENNEDY, D., *Freedom from Fear: Part II*, Pág. 367; ROOSEVELT, F.D., *Address at a Union Dinner*, Washington D.C., 1944. [<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=16563>].

¹⁵⁷ KENNEDY, D., *Freedom from Fear: Part II*, Pág. 368.

en más de \$ 40 mil millones entre 1942 y 1944¹⁵⁸. Más estadounidenses comenzaron a ver y sentir las recompensas de este auge. La producción en tiempos de guerra de tanques, aviones, bombas y cañones -y de los millones de empleos creados por la economía de guerra- auguraba una economía en tiempo de paz de un potencial ilimitado. Después de años de sacrificio económico y estancamiento, una especie de tierra prometida en el plano económico parecía estar al alcance de la nación. FDR logró dar a los estadounidenses la esperanza de que había puesto al país en un camino de fin de la penuria económica.

Ni siquiera FDR sabía lo que haría en un cuarto mandato. Trató de dejar tantas opciones abiertas como fuera posible; Sus intenciones eran contradictorias y, en última instancia, inescrutables. Durante una conferencia de prensa el 28 de diciembre de 1943, FDR declaró a los periodistas que su enfoque económico único había sido reemplazado por su agenda de tiempo de guerra. Habló en metáforas, explicando que cuando tomó el poder en 1933 los Estados Unidos eran "un paciente terriblemente enfermo" con "graves heridas internas". FDR tuvo que don su "*Dr. New Deal*" persona-prescribir los remedios que impidieron al paciente morir. Pero luego dijo que cuando este paciente "estaba en un estado bastante malo" el 7 de diciembre de 1941, el *Dr. New Deal* se vio obligado a traer a su pareja, *Dr. Win-the-War*, para cuidar de este tipo que había estado en este mal accidente. El *Dr. Win-the-War* ahora estaba a cargo de salvar al país¹⁵⁹.

FDR contradecía su conferencia de prensa cuando declaró en su discurso del Estado de la Unión de 11 de enero de 1944 que "el único objetivo supremo para el futuro. . . Puede resumirse en una palabra: Seguridad. Y eso significa no sólo la seguridad física que proporciona seguridad frente a los ataques de los agresores. Significa también la seguridad económica, la seguridad social y la seguridad moral". Quizás el *Dr. New Deal* volviera a su destino. Continuó con el bosquejo de una declaración de derechos económicos que daría a cada estadounidense "independientemente de su estación, raza o credo" acceso a suficiente comida, un buen trabajo, un hogar decente y una atención médica adecuada. Estos derechos deletrean la seguridad. Y después de que se gane esta

¹⁵⁸ KENNEDY, D., *Freedom from Fear: Part II*, Pág. 368.

¹⁵⁹ Franklin D. Roosevelt, Excerpts from the Press Conference, Dec. 28, 1943, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=16358>; Para más información, *vid.* KENNEDY, D., *Freedom from Fear: Part II*, Pág. 368.

guerra, debemos estar preparados para avanzar, en la implementación de estos derechos, a nuevos objetivos de felicidad y bienestar humanos”¹⁶⁰.

El Congreso *anti-New Deal* rechazó casi toda la declaración de derechos económicos de Roosevelt, pero eso no perjudicó sus posibilidades de reelección. El Presidente tuvo al menos una victoria legislativa importante en 1944 -la Carta de Derechos *GI* (o la Ley de Reajuste de los Milicianos), que firmó como ley en junio. La ley proveía a veteranos que regresaban de acceso a préstamos universitarios, ayudas con la compra de casas, capacitación laboral y otros servicios que les permitieron perseguir el sueño americano cuando volvieron a casa. La ley ganó el apoyo de republicanos y demócratas y veteranos, y simbolizó el esfuerzo nacional de FDR para honrar los sacrificios militares de los soldados y aprovechar la palanca de la intervención del gobierno para estimular la iniciativa individual para construir un mundo mejor y más próspero de la posguerra.

Frente a estos éxitos, Dewey tenía una difícil campaña por delante. A pesar de las dificultades que la guerra había impuesto al pueblo estadounidense, FDR era comandante en jefe y parecía ser el único capaz de asumir la dirección para ganarla. También estaba dirigiendo la economía con una mano firme. Roosevelt había sofocado preocupaciones en sus propias filas con su selección de Truman. El *Washington Post* criticó a Dewey por no haber enfrentado "las grandes cuestiones de la guerra y la paz" en juego en 1944. Dewey carecía de la experiencia y la "convicción" de liderar la Segunda Guerra Mundial en América. En última instancia, el electorado se mostró reacio a dejar a un lado al comandante en jefe en funciones, que parecía estar mejor preparado para lograr una victoria militar y trasladar al país a un futuro sano¹⁶¹.

Al final, FDR derrotó a Dewey por más de tres millones y medio de votos, ganando por un margen de 333 votos en el Colegio Electoral¹⁶². Franklin Delano Roosevelt estaría muerto en abril, pero los ecos de la elección reverberan en el siglo XXI. El engaño de Roosevelt sobre su salud fue un factor que movió a la cultura política a un lugar donde los candidatos se verían obligados a revelar detalles íntimos de sus vidas. Los presidentes de tiempo de guerra, la victoria de FDR sugirió, tenía una ventaja electoral mientras que funcionaba para la reelección - mientras su dirección parecía estar pagando dividendos. Su victoria en el cuarto periodo también resultó en la

¹⁶⁰ ROOSEVELT, F.D., *Address at a Union Dinner*, Washington D.C., 1944. [<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=16563>].

¹⁶¹ Quoted in Jordan, *FDR, Dewey, and the Election of 1944*, 326.

¹⁶² KENNEDY, D., *Freedom from Fear: Part II*, Pág. 368.

enmienda que prohibió a los presidentes ganar más de dos elecciones, quizás privando a Ronald Reagan y Bill Clinton de terceros mandatos.

Por último, la victoria de Roosevelt y la ascensión de Truman ayudaron a asegurar que el New Deal¹⁶³ continuara definiendo la relación de los estadounidenses con su gobierno, que, con su reelección, la visión de Roosevelt de humanizar la economía industrial se había convertido en un aspecto aceptado de la vida de los estadounidenses. Tan vital para el futuro del país que incluso el rival de la elección 1944 de FDR prometió "mantenerlo".

¹⁶³ DAVIES, G. / ZELIZER, J.E., *America at the Ballot Box: Elections and American Political History*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2015.

ANEXO II: Resultados históricos de las Elecciones Presidenciales

I.- George Washington (1789 – 1797)

Congreso – Entre 1789 y 1793 fue Pro-Administration. Entre 1793 y 1795 fue Anti-Administration. Entre 1795 y 1797 fue Demócrata-Republicano.

Senado – Entre 1789 y 1795 fue Pro-Administration, entre 1795 y 1797 Federalista.

II.- John Adams (1797 – 1801)

Congreso – Federalista.

Senado – Federalista.

III.- Thomas Jefferson (1801 – 1809)

Congreso – Demócrata-Republicano.

Senado – Demócrata-Republicano.

IV.- James Madison (1809 – 1817)

Congreso – Demócrata-Republicano.

Senado – Demócrata-Republicano.

V.- James Monroe (1817 – 1825)

Congreso – Demócrata-Republicano.

Senado – Demócrata-Republicano.

VI.- John Quincy Adams (1825 – 1829)

Congreso – Nacional-Republicano entre 1825 y 1827 y luego Demócrata.

Senado – Demócrata.

VII.- Andrew Jackson (1829 – 1837)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata excepto entre 1833 y 1835 que fue Nacional-Republicano.

VIII.- Martin Van Buren (1837 – 1841)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata.

IX.- William Henry Harrison (1841 – 1845)

Congreso – Partido Whig entre 1841 y 1843 y Demócrata después.

Senado – Partido Whig.

X.- James K. Polk (1845 – 1849)

Congreso – Demócrata entre 1845 y 1847 y después del partido Whig.

Senado – Demócrata.

XI.- Zachary Taylor (1849 – 1853)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata.

XII.- Franklin Pierce (1853 – 1857)

Congreso – Demócrata entre 1853 y 1855.

Luego de la oposición.

Senado – Demócrata.

XIII.- James Buchanan (1857 – 1861)

Congreso – Demócrata entre 1857 y 1859 y después Republicano.

Senado – Demócrata

XIV.- Abraham Lincoln (1861 – 1869)

Congreso – Republicano.

Senado – Republicano.

XV.- Ulysses S. Grant (1869 – 1877)

Congreso – Republicano salvo en el período de 1875 a 1877.

Senado – Republicano.

XVI.- Rutherford B. Hayes (1877 – 1881)

Congreso – Demócrata.

Senado – Republicano hasta el año 1879. Entre 1879 y 1881 el Senado fue Demócrata.

XVII.- James A. Garfield (1881 – 1885)

Congreso – Republicano hasta 1883 y Demócrata hasta 1885.

Senado – Republicano.

XVIII.- Grover Cleveland (1885 – 1889)

Congreso – Demócrata

Senado – Republicano

XIX.- Benjamin Harrison (1889 – 1892)

Congreso – Republicano hasta 1891. Después Demócrata.

Senado – Republicano.

XX.- Grover Cleveland (1892 – 1896)

Congreso – Demócrata hasta 1895. Después Republicano.

Senado – Demócrata hasta 1895. Después Republicano.

XXI.- William Mckinley (1897 – 1905)

Congreso – Republicano.

Senado – Republicano.

XXII.- Theodore Roosevelt (1905 – 1909)

Congreso – Republicano.

Senado – Republicano.

XXIII.- William Howard Taft (1909 – 1913)

Congreso – Republicano hasta 1911. Luego Demócrata.

Senado – Republicano.

XXIV.- Woodrow Wilson (1913 – 1921)

Congreso – Demócrata hasta 1919. Luego Republicano.

Senado – Demócrata.

XXV.- Warren G. Harding (1921 – 1925)

Congreso – Republicano.

Senado – Republicano.

XXVI.- Calvin Coolidge (1925 – 1929)

Congreso – Republicano.

Senado – Republicano.

XXVII.- Herbert Hoover (1929 – 1933)

Congreso – Republicano.

Senado – Republicano.

XXVIII.- Franklin D. Roosevelt (1933 – 1949)

Congreso – Demócrata hasta 1947. Después Republicano.

Senado – Demócrata.

XXIX.- Harry S. Truman (1949 – 1953)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata.

XXX.- Dwight D. Eisenhower (1953 – 1961)

Congreso – Republicano entre 1953 y 1955. Después Demócrata hasta 1961.

Senado – Republicano entre 1953 y 1955. Después Demócrata hasta 1961.

XXXI.- John F. Kennedy (1961 – 1965)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata.

XXXII.- Lyndon B. Johnson (1965 – 1969)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata.

XXXIII.-Richard Nixon (1969 – 1977)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata.

XXXIV.- Jimmy Carter (1977 – 1981)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata.

XXXV.- Ronald Reagan (1981 – 1989)

Congreso – Demócrata.

Senado – Republicano hasta 1987. Luego Demócrata.

XXXVI.- George H.W. Bush (1989 – 1993)

Congreso – Demócrata.

Senado – Demócrata.

XXXVII.- Bill Clinton (1993 – 2001)

Congreso – Demócrata entre 1993 y 1995. Entre 1995 y 2001 Republicano.

Senado – Demócrata entre 1993 y 1995. Entre 1995 y 2001 Republicano.

XXXVIII.-George W. Bush (2001 – 2009)

Congreso – Republicano hasta 2007 y Demócrata entre 2007 y 2009.

Senado – Empatado a 50 ya 48 entre los períodos de 2001 – 2003 y 2007 – 2009 respectivamente. Republicano entre 2003 y 2007.

XXXIX.- Barack Obama (2009 – 2017)

Congreso – Demócrata entre 2009 y 2011. Entre 2011 y la actualidad Republicano.

Senado – Demócrata hasta 2015. Desde 2015 hasta 2016 Republicano.

XXXX.- Donald J. Trump (2017 -)

Congreso – Republicano.

Senado – Republicano.